

**“MEMORIA SOCIAL DE LOS HABITANTES DEL MUNICIPIO DE ALGECIRAS
ACERCA DEL CONFLICTO ARMADO, EXPRESADA EN SUS RELATOS
ORALES”**

YENNY MERCEDES ORTÍZ HEREDIA

MARÍA DEL PILAR TIQUE PERDOMO

OSCAR FABIÁN VELÁSQUEZ YAIME

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
NEIVA
2008**

**“MEMORIA SOCIAL DE LOS HABITANTES DEL MUNICIPIO DE ALGECIRAS
ACERCA DEL CONFLICTO ARMADO, EXPRESADA EN SUS RELATOS
ORALES”**

YENNY MERCEDES ORTÍZ HEREDIA

MARÍA DEL PILAR TIQUE PERDOMO

OSCAR FABIÁN VELÁSQUEZ YAIME

**Trabajo de grado para optar al título de Comunicadores Sociales y
Periodistas**

Director

FERNANDO CHARRY GONZÁLEZ

Realizador de Cine y Televisión

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
NEIVA
2008**

Dedicatoria

“A la memoria del maestro Arturo Alape”

Agradecimientos

Agradecemos a las personas que desde su cotidianidad, entregaron elementos para construir **memorias sociales** desde el entendimiento del conflicto armado colombiano, visibilizando lo absurdo de la guerra.

Profesores, campesinos, líderes.

... “A nuestros padres, primeros aliados en esta batalla de la vida, con quienes compartimos esta primera victoria hacia el vencimiento de la guerra”.

CONTENIDO

	pág
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
DIAGNÓSTICO	9
1. CARACTERIZACIÓN DEL MUNICIPIO.	9
1.1. ANÁLISIS DE PROCESOS.	10
A. Económicos	10
B. Políticos	11
C. Sociales y Comunitarios	13
D. Culturales	15
E. Procesos educativos	17
F. Proceso sobre la ecología	18
1.2. ANÁLISIS DE PRÁCTICAS SOCIALES.	19
A. Comunicativas	19
B. Familiares	20
C. Lúdicas	20
D. Religiosidad	21
1.3 ACTORES.	

A. Procedencia cultural	21
B. Usos del tiempo libre	21
C. Consumos culturales	22
D. Espacios comunicativos	23
E. Valores y desarrollo humano	23
	24
1.4 CONTEXTO SURCOLOMBIANO	
	24
CAPÍTULO II	
DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	
JUSTIFICACIÓN	
HIPÓTESIS	29
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	31
OBJETIVOS	33
MARCO TEÓRICO	34
CONCEPTOS OPERATIVOS	35
Memoria	36
Relatos	36
	36
MARCO REFERENCIAL	36
Memoria social	36
Relatos orales	36
Estigmatización y efectos psicosociales	38

Interrelaciones civiles-actores armados	41
	45
CAPÍTULO III	
METODOLOGÍA	
I. Inicio del relato: acercamiento a la memoria	49
II. Los relatos del conflicto	49
	51
CAPÍTULO IV	
RESULTADOS	
<i>EL PUENTE ROJO-AZÚL, Y UN CIELO RASO ESTALLADO.</i>	53
	54
I. De la violencia bipartidista a la aparición de la guerrilla	
II. La estación y el cielo raso: la otra violencia	54
	58
<i>DE CÓMO VIVIR CALLADO Y HACIÉNDOLE LA PAJA A LOS DOS GOBIERNOS.</i>	
I. Yerbas en El Paraíso y el camino despejado a la violencia	62
II. El gobierno de los de arriba	62
III. Dos gobiernos, dos fuegos: se acaba la zona del despeje	68
IV. Retrospectiva de futuro: la guerra no para	75
	80
<i>ANTE LA SERPIENTE DE DOS CABEZAS: DISCRECIÓN,</i>	

PRUDENCIA Y CAUTELA.	
I. La educación para el silencio	86
II. Los golpes de la guerra	86
III. El Paraíso perdido	89
IV. La guerra no se acaba	91
LA SOCIEDAD EN LA GUERRA DEL AZADÓN.	94
I. El trabajo y la tierra: un común comunitario	96
II. La neutralidad y el miedo	96
III. La conciencia en medio de la guerra	100
EL AMOR A LA UTOPIÍA Y EL MURO DE LA REALIDAD: UNA PAREJA EN EL CALLEJÓN DEL CONFLICTO	105
CAPÍTULO V.	109
ANÁLISIS DE RESULTADOS	
Alternativas de cohesión elaboradas por los algecireños	122
Retos de la comunicación en este municipio	123
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	125
	131
INTRODUCCIÓN	

Este estudio busca establecer la memoria social de los habitantes del municipio de Algeciras acerca del conflicto armado, expresada en sus relatos orales, como una aproximación a la documentación del conflicto político-militar colombiano desde la población vulnerada, una legitimación de una memoria alternativa que se sustenta en la tradición oral, relatos contextualizados en la guerra, la misma que es desconocida por la memoria histórica hegemónica y totalizadora.

Esta memoria social nos ayudará a inferir la manera como se narran así mismos y se construyen como personas y como colectivo estos habitantes en medio del conflicto armado, qué explicaciones encuentran al conflicto, cómo son sus relaciones, su forma de comunicarse, sus expectativas de futuro. Además nos conduce al desarrollo de un seguimiento de los contextos en los cuales se desarrollan esas memorias, ya que el espacio geográfico y físico, nos acerca a espacios simbólicos y representativos en el desarrollo de este grupo social.

El interés de desarrollar una investigación desde esta perspectiva, corresponde a la pertinencia de contextualizar el conflicto armado en la región y el departamento del Huila, ya que por su territorio y cultura ha estado siempre presente a lo largo de su evolución, y actual recrudescimiento. Para ello contar un pueblo como Algeciras, es contar esas pequeñas historias que se tejen en el interior de un país en guerra como Colombia. Sería pues una representación de un país, visto en el caso específico de un municipio. Lo que significa darle voz a quienes no están visibles, y mostrar el conflicto donde se quiere encubrir.

Es una forma de acercarse a una comunidad vista desde afuera, bajo la óptica del estigma y el señalamiento, para reconocer al otro que convive en medio de la guerra, y que de una u otra forma logra construir su estilo de vivir, sentir y soñar su propio futuro.

Los ejes teóricos de la investigación girarán en torno a la **Memoria social** configurada por estos habitantes que viven el conflicto en su cotidianidad; **relatos orales**, a través de los cuales articulan las marcas de los hechos de violencia, **estigmatización y efectos psicosociales**, consecuencia de la deshumanización de la guerra y finalmente, en torno a la **interrelación de civiles-actores armados**, como una constante en el diario vivir, en el que las armas imponen terror.

El enfoque metodológico será cualitativo propio de estudios sociales, en los que el acercamiento a los sujetos es el punto de partida para comprender sus contextos, en Algeciras seguimos las voces de personas del común que retratan el drama del conflicto armado colombiano desde su propia experiencia y que configuran memorias compartidas.

I.

DIAGNÓSTICO

1. CARACTERIZACIÓN DEL MUNICIPIO

Algeciras se encuentra ubicado al oriente del Departamento del Huila, sobre uno de los valles interandinos de la cordillera oriental, denominado Valle del Magdalena, colindando con el departamento del Caquetá. Al Norte limita con los municipios de Rivera, Campoalegre y el departamento del Meta; al sur oriente con el municipio de Gigante y el Departamento de Caquetá; al occidente con Hobo, Gigante y Campoalegre. Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi¹, tiene una extensión total de 567.7 Km², de los cuales el área urbana abarca 60 Km², y el área rural 500.7 Km². Dista de Neiva, capital del departamento del Huila, de tan sólo 52 Km.

El Municipio está conformado por 61 veredas y 5 centros poblados: El Paraíso, Paraíso Viejo, El Puente, El Toro, La Arcadia; el casco urbano de Algeciras está conformado por 25 barrios.

Algeciras cuenta con dos fuentes hidrográficas de gran importancia para el Departamento y en general para la cuenca alta del Río Magdalena: el Río Blanco y el Río Neiva, este último nace al Norte del municipio, en límites con la inspección de Balsillas en el departamento del Caquetá.

La mayor parte del territorio es montañoso y en ellos sobresalen los accidentes geográficos de los cerros Neiva y Miraflores, en medio de los cuales se abre paso un camino natural entre el valle de Neiva y el municipio de San Vicente del Caguán, en el Caquetá.

Este camino se remonta a los tiempos de la colonización del vecino Departamento, cuando se dio el auge de la explotación de quina y caucho durante el periodo colonial. Es desde ese periodo histórico, que empieza la relación secular entre Algeciras como paso hacia el Caquetá. También se suma a esta relación la colonización a inicios del siglo XX de la región de El Pato y Guayabero, en la cual sucederían hechos trascendentales en el inicio de la lucha armada de las FARC.

¹ Plan de Desarrollo Municipio de Algeciras 2002-2006

Se relaciona entonces la importancia de la geografía del municipio con sus diversos ecosistemas estratégicos, que han funcionado como corredor táctico del conflicto armado a lo largo de más de 40 años de historia. Esto ha hecho que Algeciras sea catalogada como “zona roja”. En el año 2003 en Consejo de Seguridad convocado por el presidente Uribe Vélez, la cúpula militar y el Ministerio de Defensa, el gobierno ubicó dentro de las zonas especiales de orden público dentro del territorio nacional los centros poblados La Arcadia, El Toro y El Paraíso. Cabe resaltar que en dichos centros poblados durante el primer periodo del mencionado gobierno, se presentaron gran parte de las detenciones masivas desarrolladas por el ejército.

1.1 **ANÁLISIS DE PROCESOS**

G. PROCESOS ECONÓMICOS

Luego de la explotación cauchera la economía de Algeciras se desplaza hacia la producción agrícola, que por la productividad de las tierras es considerada como “la despensa agrícola del Departamento”.

Actualmente cuenta con un área cultivada de 9.239 hectáreas, de las cuales el 42.03% es ocupada por cultivos de café. Según el Informe Social de 2005 del Comité de Cafeteros, el municipio de Algeciras cuenta con 2.153 caficultores que trabajan las 4.070 hectáreas cultivadas con café, ocupando el sexto lugar de producción del Departamento.

El segundo renglón i en la economía agrícola del municipio, lo conforma la producción de hortalizas, seguido por la caña panelera, maíz, frutales, tabaco, frijol, arveja, tomate, habichuela. La ganadería ocupa un renglón menos significativo, puesto que durante varias décadas estuvo administrada por latifundistas, cuyas propiedades posteriormente fueron parceladas. Sin embargo, existe producción de carne y leche.

Respecto al desarrollo industrial, en el municipio, al igual que en el departamento, no ha existido. Pero las escasas excepciones las representan empresas pequeñas que trabajan maquinaria e insumos para el uso agrícola. Según el Dane, de los establecimientos con actividades económicas existentes en Algeciras, el 7,7% se dedican a la industria; el 61,9% al comercio; el 30,3% a servicios y el 0,1% a otra actividad.

Por otra parte, con el fin de evitar las especulaciones de los intermediarios y grandes compradores, los pequeños productores rurales del municipio se han agrupado en cooperativas y asociaciones, sobre todo en el sector agrícola. Estas

funcionan como organizaciones dirigidas y administradas por los mismos asociados. Básicamente se reúnen en torno a cultivos específicos, como el café, la panela, la habichuela, el tabaco, la mora, etc.

En cuanto a préstamos o auxilios del estado para el sector agrario, aunque se presentan a menor escala, actualmente los campesinos organizados buscan alianzas con empresas internacionales, puesto que representan mayores garantías y mejores beneficios para los productores. Tal es el caso de la cooperativa de caficultores de la vereda El Guayabo; de la asociación de tabaqueros, entre otras.

PROBLEMAS RELEVANTES

Como factor limitante del desarrollo comercial e industrial de este municipio esta el orden público. Al igual, que la escasa presencia estatal, visible de manera notoria tan solo en el pie de fuerza militar.

En su momento, se debe tener en cuenta también que pasada la bonanza del café en la década de los 80, al caer el precio de este producto, el campesino vio la alternativa del cultivo de amapola. Frente a esta situación, el gobierno desde el año 91, selecciona al Huila como primer departamento de Colombia en erradicar cultivos con el uso del Glifosato por aspersion aérea. Cabe mencionar, que este químico altamente destructivo, deja improductivas las tierras que son fumigadas, además de causar alteraciones genéticas en cultivos de pancoger. Aunque en la actualidad la producción de amapola decreció, significó en un periodo de tiempo para los campesinos una fuente de subsistencia.

H. PROCESOS POLÍTICOS

Históricamente Algeciras ha sido de tendencia Liberal. Durante la Violencia bipartidista, la mayoría liberal estuvo amenazada por unas pocas familias conservadoras, representadas principalmente en los Bautista y los Bolívar, quienes auspiciaron masacres y destierros en connivencia con el Ejército.

Durante los 80, con el nacimiento de la Unión Patriótica, las Farc propiciaron campañas para las elecciones de varios candidatos a cargos públicos. Pero se presentó el mismo fenómeno nacional de asesinatos sistemáticos a sus militantes.

En cuanto a partidos políticos en Algeciras, tienen presencia el Liberal, el Conservador y el Polo Democrático Alternativo, este último con muy poca acogida.

La figura del actual presidente Álvaro Uribe Vélez goza de simpatía y respaldo significativo en el Municipio, evidente en los resultados electorales, puesto que obtuvo la segunda mayor votación en el Departamento en las elecciones donde resultó reelegido; en gran parte debido a la aplicación de su política militar en este territorio. (Según la Registraduría, en las elecciones presidenciales de 2006, Uribe obtuvo 2.042 votos frente a 1.462 de Horacio Serpa. Votaron en total 4.156 personas en el Municipio). Durante las dos campañas presidenciales de Álvaro Uribe, sus promotores de campaña fueron amenazados; el caso más drástico fue el asesinato del líder local Adelmo Martínez.

En contraste al respaldo a Uribe, las detenciones masivas han generado movilización social y discusiones sobre la estrategia política y militar del Estado, visibles en marchas y conformación de grupos de solidaridad, en pro de la dignidad humana y de la solución negociada del conflicto.

Frente a las organizaciones de representación social como la JAC, están en continuo procesos de fortalecimiento. Estas gozan de autonomía, y su quehacer no ha sido afectado por las Farc.

Con relación a la administración municipal, es manejada parcialmente por élites locales que se caracterizan por delfinazgo político, prácticas clientelistas y corrupción. Los Algecireños no poseen espacios de debate, las formas de participación ciudadana están limitadas al ejercicio electoral; que a su vez es exiguo si se tiene en cuenta el alto índice de abstencionismo, según la Registraduría Nacional para las elecciones del 2003 de las 12.500 personas que podían votar, sólo lo hicieron 1.495.

En los comicios del 2003, en Algeciras sólo aspiraron al concejo los seis candidatos que finalmente salieron electos, algunos con menos de diez votos. Sólo hasta julio de 2004 fueron convocadas elecciones atípicas para completar el cupo. El concejo que cesa funciones a finales de 2007 nunca trabajó en Algeciras, sino desde un salón de la Gobernación en Neiva. Pero la mayoría de los concejales presentaron varias veces su renuncia, debido a presiones de las Farc. Según la Federación Nacional de Concejos, Fenacon, Algeciras es el quinto municipio del país, entre los más peligrosos para los concejales.

La gestión pública al estar viciada por prácticas politiqueras trae como consecuencia que se posterguen temas vitales como el problema del agua que incluye el cuidado y mantenimiento de las fuentes hídricas, el abastecimiento para el Municipio y del sistema de alcantarillado.

En algunos periodos, las Farc remplazan al Estado y administran justicia sobre la población que acude a sus instancias para resolver diversos tipos de

inconvenientes. Pese a que han perdido dominio territorial, aún poseen control social sobre los Algecireños.

PROBLEMAS RELEVANTES

- No existe una relación dialógica entre los políticos locales y los Algecireños
- Las organizaciones políticas de base no son fuertes, y esto permite que el poder siga en manos de unos pocos.
- La política gubernamental sigue encausada hacia la acción militar, con prácticas politiqueras y una ineficacia en la gestión pública.
- Existe una ausencia de cultura política y de participación ciudadana, que demande compromisos reales tanto de gobernantes como de gobernados. Las JAC muchas veces actúan sobre asuntos muy específicos que no trascienden lo circunstancial.
- No existe una legitimidad del concejo y el alcalde, puesto que fueron elegidos con un número de votos muy precario, que no alcanza representatividad. El alcalde electo de 2003, Samuel Vásquez, sólo consiguió 826 votos.

I. PROCESOS COMUNITARIOS Y SOCIALES

La estratificación social se da de 1 a 4. Pero básicamente es importante sectorizar la población en tanto procedencia: es decir población rural y urbana. Teniendo en cuenta que el casco urbano del municipio tiene 25 barrios mientras que en el sector rural existen 61 veredas. Para el 2003, con una diferencia de 3 mil habitantes más en la parte rural, del total de 23 mil habitantes del municipio.

Como se ha dicho, las comunidades pueden diferenciarse dada la procedencia, es decir del sector rural y del urbano. Ambas muestran formas de integración comunitarias según sus necesidades. En el sector rural se han formado cooperativas solidarias de caficultores y productores agrícolas. Como ejemplo se encuentra GRUPAL (Grupo asociativo de comercializadores de Algeciras) con el cual aparecieron nuevas cooperativas: El Club de Amas de Casa “Las Vencedoras” (esposas de los vendedores de mora); el Club de Amas de Casa “El Rosal” (siembran banano y maracuyá). Y otros clubes operativos (San José, Termópilas, El Silencio).

Existen también 63 juntas de acción comunal rural y 21 juntas urbanas. También existe una organización de vendedores estacionarios, surgida a mediados de la década del 90, como una forma de ordenamiento a las ventas informales que invadían el espacio público del Municipio.

En el caso de las capturas masivas intensificadas con el desarrollo de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe², se han creado organizaciones, entre ellas encuentra el Comité de Solidaridad “Vida, Libertad y Paz” cuyo objetivo es la promoción de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. También se creó, el Comité de Solidaridad por Algeciras “Hermano dame tu mano”, que surgió como “una alternativa para apoyar y mejorar la calidad de vida de todas aquellas personas vulnerables, a las que se le han violado sus derechos humanos por la crítica situación por la que atraviesa el municipio de Algeciras, por las capturas masivas en los últimos meses del año 2004 y la carencia de autoridad civil que fue desplazada por la misma situación de violencia”³. También existe un grupo de mujeres denominado Colectivo de Mujeres por la Paz, Operación Sirirí, que tiene una cobertura nacional.

PROBLEMAS RELEVANTES

- Falta de cohesión de las diferentes organizaciones comunitarias para buscar alternativas que den salida a problemas que afectan al municipio.
- Los algecireños son más constantes en sus compromisos con los grupos de carácter productivo que de carácter social.
- Desconfianza en instituciones gubernamentales
- Precariedad en políticas públicas sobre el campo.
- Zozobra y miedo ante la confrontación armada entre ejército y guerrilla.
- Alto índice de desplazamiento producto de la violencia y la pobreza. Según la dependencia de Justicia de la alcaldía de Algeciras, en los últimos años el numero de familias desplazadas es el siguiente:

Año 2000:	89 familias	Año 2001:	No hay datos
Año 2002:	51 familias	Año 2003:	13 familias
Año 2004:	66 familias	Año 2005:	82 familias

² Se desarrollaron operaciones como Aurora, Margareth, Independencia y Reflejo. En la primera mencionada fueron detenidos casi un centenar de algecireños. Muchos de ellos son del Centro Poblado El Paraíso.

³ ENTREVISTA realizada a José Uliser Sánchez, integrante del grupo.

Según la oficina departamental de Acción Social, en el 2003 salieron desplazadas o expulsadas 21.086 personas. De este número, el 15% corresponde a Algeciras, considerado el mayor expulsor.

- Otra dificultad que tienen los algecireños, es la estigmatización al interior del departamento al ser tildados de guerrilleros. Lo que genera persecución estatal y exclusión social.
- La erradicación de cultivos de uso ilícito por aspersión aérea con glifosato, ha afectado la productividad de las tierras.
- El supuesto testaferrato, ha llevado a las autoridades a perseguir indiscriminadamente a usuarios campesinos o comerciantes que logran alcanzar una estabilidad económica. Un caso sonado fue el del empresario algecireño Querubín Trujillo y su familia, capturados en 2006 por presuntos vínculos con las Farc, y liberados por falta de pruebas.

J. PROCESOS CULTURALES

Las épocas de cosecha del café y de otros productos agrícolas determinan las lógicas espacio-temporales de las prácticas sociales de los Algecireños, en la medida que la población de diferentes géneros, edades y procedencias giran en torno a las actividades de recolección, almacenamiento y comercialización, proceso que atraviesa el espacio pasando de lo rural a lo urbano.

Por otra parte, al examinar los tejidos comunicativos del municipio de Algeciras, pese a la fractura causada por la desconfianza y el temor en el contexto del conflicto, se encuentra que la oralidad es el tejido más significativo y tiene como escenarios los lugares de encuentro, en el área urbana, principalmente el parque, la plaza de mercado, la Villa Olímpica.

Hacen parte del tejido oral los refranes o dichos empleados especialmente por los adultos mayores como síntesis de la experiencia elaborada a través de los años, la cual es entregada como enseñanza a las nuevas generaciones. Algunas de estas narrativas incluyen nociones elaboradas en el contexto del conflicto:

“Soldado avisado no muere en guerra”; “Ojo por ojo, diente por diente”; “el que nada debe, nada teme”; “es mejor la seguridad que la policía”; “el que tiene cuidado con lo que dice, nunca se mete en pleitos”; “En boca cerrada no entran moscas”; “hierva mala nunca muere”; “pagan justos por pecadores”; “el pez muere por su boca”.

Dentro de las narrativas escritas desde afuera, se encuentran las elaboradas por los medios de comunicación, en especial por la prensa regional, que a partir del tratamiento de la información ha estigmatizado algunas zonas del municipio como “rojas”, “guerrilleras”, “calientes”.

En particular, el cubrimiento realizado por el Diario del Huila y La Nación sobre las detenciones masivas en Algeciras durante el primer mandato del presidente Uribe 2002-2005, fue descontextualizado del contexto político y social del país, basado únicamente en las fuentes militares.

Dentro de la información censurada o que no registran los medios con relación al tema, se encuentran varias irregularidades en las detenciones, como la inexistencia de órdenes de captura, detenciones basadas en acusaciones realizadas por supuestos reinsertados, violación de garantías judiciales entre ellas al debido proceso; todas ellas, que lesionan gravemente el derecho a la libertad, pilar de la dignidad humana y los postulados del Estado Social de Derecho.

De la misma manera, la opinión pública desconoce las consecuencias de ésta política de estado como el impacto psico-social para las familias de los civiles detenidos, el hacinamiento por la incapacidad del sistema carcelario del país para garantizar los derechos fundamentales a los privados de la libertad, el clima de zozobra y desconfianza que han generado en el municipio de Algeciras éstas detenciones, así como la ruptura de tejidos comunicativos ante el temor de ser señalados por los mismos habitantes o por uno u otro actor del conflicto. Esta situación acentuó el desplazamiento de varias familias hacia otros municipios y regiones.

Tampoco se registran en éstos medios las denuncias de las ONG's Internacionales frente a la infracción de derechos humanos por parte de las fuerzas armadas, ni las expresiones de protesta contra ésta política estatal que organizan el movimiento social de los familiares de los detenidos.

En cuanto a las celebraciones, el San Pedro es la principal fiesta de Algeciras, sobre todo en el sector urbano, pero se reúne la gente del Municipio sin importar su procedencia. En el área rural no se celebra el San Pedro, pero es importante la celebración del 20 de Julio, especialmente en los Centros poblados.

K. PROCESOS EDUCATIVOS

El municipio de Algeciras, cuenta con un núcleo de desarrollo educativo certificado en el número 16 a nivel departamental. En la actualidad existen cinco Instituciones Educativas; el núcleo educativo cuenta con 207 docentes.

Según la Secretaría de Educación Departamental, Algeciras ofrece educación a 5.733 personas, que en cifras se traduce a una cobertura escolar de 66.50% con

relación al total de la población en edad escolar. A su vez, las cifras del Dane señalan que en el año 2005, el 30.7% de la población de 3 a 5 años asistió a un establecimiento formal; entre las edades de 6 a 10 años lo hizo el 86.3%; y de la población de 11 a 17 años asistió a la escuela el 63.0%.

Con relación a la totalidad de la población de Algeciras, el 53,6% ha alcanzado el nivel de básica primaria y el 21,9% secundaria; el 1,2% ha alcanzado el nivel profesional y el 0,2% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado. La población residente sin ningún nivel educativo es del 17.9%.

Existe sólo un colegio privado de carácter religioso llamado “Colegio Adventista”, el cual funciona desde 1993 con niveles de preescolar, básica primaria.

Por otra parte, existió desde el año 1996 hasta el 2002 el colegio de bachillerato por ciclos “Colegio Ateneo”, cuya población estudiantil de esos 6 años de existencia se constituyó por amas de casa, desplazados y adultos de 30 a 40 años aproximadamente. Otro colegio privado de corta duración fue el Liceo Omagua que sólo alcanzó a sacar una promoción de bachilleres técnicos comerciales en 1998.

PROBLEMAS RELEVANTES

- Los índices de escolaridad son bajos.
- La deserción escolar se debe en su mayoría a que los estudiantes tienen como proyecto de vida continuar las labores de cultivo de sus familias y colaborar en la consecución de recursos para el sustento. Además, dentro de sus imaginarios se encuentra ingresar a los grupos armados, ya sea a las FARC o a las fuerzas militares. Por tanto, los pocos jóvenes que acceden a la educación universitaria se trasladan en su mayoría a Neiva.
- Los planes educativos no ofrecen una alternativa a la construcción de ciudadanía y de proyectos de vida. Además no están diseñados para una población que vive en un contexto de conflicto armado.
- El maestro se encuentra cohibido y amordazado por los actores armados.
- El Municipio carece de instituciones que brinden educación a nivel superior o técnico, generando una visión desesperanzadora entre los jóvenes bachilleres, que no ven más opción que el trabajo en el campo o la vinculación a los grupos armado existente en la zona ya sean las FARC o Ejército Nacional.

L. PROCESOS SOBRE LA ECOLOGÍA

Algeciras cuenta con áreas protegidas entre las cuales están los parques ecológicos de Miraflores, Paramillo y La Siberia. Los ríos importantes son Río Neiva, río Blanco, Quebradón, Las Damas, La Perdiz, Los Negros y el Mosca.

Las 57 mil hectáreas del municipio se encuentran distribuidas así ⁴:

Agricultura: 9.239 hectáreas

Pastos: 22.000 hectáreas

Zona de reserva: 8420 hectáreas

Bosque: 13209 hectáreas

Rastrojo: 3271 hectáreas

Páramo y zonas aledañas (rocosas): 1000 hectáreas.

PROBLEMAS RELEVANTES

Existe un mal manejo de los recursos naturales por parte de las administraciones locales y departamentales.

Las políticas ambientales trazadas en el país no se cumplen, y es muy escaso el diálogo con la población para entablar tareas conjuntas que promuevan el cuidado del ambiente.

En los casos en los que las organizaciones civiles plantean alternativas frente al conflicto ambiental, es escaso el compromiso del estado, como se evidencia en casos como el Zoovivero San Miguel, o los procesos de erradicación manual y sustitución de cultivos ilícitos.

Los ecosistemas de Algeciras son estratégicos en cuanto al desarrollo del conflicto armado, debido a que la cordillera oriental es una vía de movilización de las Farc como corredor entre Huila y Caquetá. De allí que la preocupación mayor del gobierno colombiano sea la acción militar y se descuide la protección del medio ambiente.

⁴ Plan de desarrollo. Op. Cit.

1.2 ANÁLISIS DE PRÁCTICAS SOCIALES

A. COMUNICATIVAS

Dentro de las prácticas cotidianas de los habitantes del municipio, están los consumos mediáticos particularmente en el campo audiovisual. Cuentan con dos emisoras (la Favorita Stereo y Nueva Era) en frecuencia amplitud modulada con un área de influencia en la zona rural y urbana del municipio.

Estas emisoras comunitarias tienen una parrilla de programación sin formatos determinados con secciones de farándula, servicio social, música, deportes, cultura, política y opinión; éstas últimas secciones a cargo de periodistas empíricos carecen de rigor en el tratamiento de la información, la cual es entregada a los oyentes de manera parcializada, primando el rumor, el cual es alimentado por las llamadas que suelen hacer los habitantes a las emisoras de manera contestataria.

Este espacio de opinión se ha constituido en uno de los preferidos por los algecireños que señalan a la emisora Nueva Era como vocero de los críticos de la administración municipal y que en cierta medida les brinda el espacio de participación ciudadana; no obstante, es un espacio que podría brindar mejores condiciones de participación si contara con una orientación periodística profesional.

Otro de los espacios más sintonizados son los de transmisión de música comercial de géneros carrilera, rancheras y vallenato, la cual es programada por los habitantes a través de llamadas al aire.

El municipio cuenta con una torre de señal satelital que le permite a los habitantes recibir los canales de Caracol y RCN; además existe una empresa privada de tv cable (Cablesat) que ofrece una mejor calidad en la señal de televisión pero a la que tienen acceso muy pocos habitantes del casco urbano, pese a que la mayoría de la población de Algeciras está concentrada en el área rural.

B. FAMILIARES

Las familias algecireñas, en su mayoría son extensas y de origen campesino; conservan una visión tradicional de la familia pues los hogares en su mayoría

están constituidos por papá, mamá e hijos. Los divorcios se dan de manera muy aislada dentro de la población, pero actualmente se presenta bastante la unión libre, problemas como violencia intrafamiliar, abandono de hogar y madres cabeza de hogar.

Un elemento importante dentro de las prácticas que desarrolla la familia es el trabajo agrario, asumido principalmente por el hombre mientras la mujer desarrolla su trabajo en el hogar. En épocas de cosecha de café, hasta los niños más pequeños se retiran del colegio para colaborar en la colecta del grano.

C. LÚDICAS

En cuanto a escenarios deportivos Algeciras cuenta con 22 instalaciones en condiciones regulares de funcionamiento y dotación, por tanto los habitantes carecen de espacios que estimulen el deporte como práctica.

Las entidades que promueven el deporte y la recreación son básicamente las instituciones educativas. En cuanto la banda municipal, para sus pobladores es la representación artística más importante y en épocas de fiestas es la encargada de amenizar las reuniones. También es de gran interés la banda marcial del Colegio Juan XXIII, que ha ganado importantes premios a nivel nacional y departamental.

Los escenarios naturales de recreación también son una importante fuente de actividades lúdicas, entre ellos están el Club Familiar “Villa Mercedes”, ubicado a dos kilómetros del casco urbano vía a La Arcadia, cuenta con piscinas, cabañas y pesca deportiva; “Casa Vieja” con piscinas, estaderos y juegos, cerca de la estación de gasolina; estadero “El Casil” y el estadero de “Tres Esquinas” el cual ha perdido el atractivo turístico por el abandono en el que se encuentra y también porque allí se encuentra la base del ejército. Otro sitio turístico es la cascada de “Los Negritos” en la vía a Santana Ramos (Caquetá).

D. RELIGIOSIDAD

La cultura religiosa hace parte de las relaciones sociales de los Algecireños, la iglesia católica del municipio se conoce como ‘Nuestra señora de Lourdes’, sin embargo, existe una diversidad de cultos, que cuentan con sede propia bajo la orientación de pastores, entre los cuales se encuentran: Alianza Cristiana, Pentecostales Unidos de Colombia, Cuadrangular Cristiana, Movimiento Misionero Municipal, Iglesia Adventista, entre otros.

Como espacio de encuentro están por un lado las festividades de origen religioso, pues en el año se desarrollan cuatro fiestas patronales a las que el pueblo acude con entusiasmo. De igual manera, se llevan a cabo las fiestas más importantes y agitadas para los Algecireños, las de San Juan y San Pedro, en las que abunda el alcohol, la comida y el baile.

Por otra parte, desde hace 6 años no se realizan las fiestas del retorno, por problemas de orden público; sin embargo, los pobladores esperan que se vuelva a instaurar este escenario de encuentro que tiene como objetivo celebrar el regreso de las familias algecireñas que participaron en el proceso de colonización del departamento del Caquetá.

ACTORES

Según el Dane, Algeciras en su casco urbano cuenta con una población menor a la que vive en el campo (11 mil), en una mínima proporción. Mientras en el sector rural la mayoría la conforman los hombres, en el sector urbano existe un mayor número de mujeres.

La zona rural del municipio de Algeciras está conformada por 61 veredas y cinco centros poblados, y tiene un número aproximado de 13 mil habitantes.

A. PROCEDENCIA CULTURAL

La producción agrícola representa la forma de subsistencia de los habitantes; de lo cual subyace que existe una alta connotación en cuanto a la cultura campesina. Se observa entonces una relación estrecha del campesino con el paisaje geográfico que tiene una alta importancia debido a su fertilidad y belleza. Además que la vida del campesino gira entorno a las siembras, cosechas y comercialización de sus productos, ya que crea nociones del tiempo, y genera espacios para la interacción de los habitantes.

Existe una visión generalizada del campesino sobre la supremacía del hombre frente a la mujer. Sin embargo, la familia en general se dedica a las tareas del campo, pues desde los niños hasta los ancianos tienen que ofrecer su fuerza a la producción agrícola. Se presentan casos de maltrato intrafamiliar y gran número de abandono de hogares.

La existencia de familias numerosas implica también fuertes lazos de unión. Las personas en el municipio se reconocen por los apellidos o por los parentescos, y

existe entre ellos un reconocimiento que se manifiesta en valores como la solidaridad y la cooperación.

Los adultos y ancianos, cuentan con una sabiduría empírica sobre el mundo, que es aplicada en refranes y dichos populares que guardan un fondo moral, recreados con metáforas sobre la naturaleza y su contexto rural. Aunque en su mayoría no han recibido una educación en las aulas de clase, conservan sus experiencias de vida como saber popular.

En este sentido, la escuela viene a suplir las carencias educativas en niños y jóvenes, pero se presenta un alto índice de deserción escolar, producto en primer lugar de la pobreza y la necesidad de la fuerza de trabajo de los niños en las tareas del campo, y en segundo caso por el conflicto armado, pues los jóvenes antes que terminar sus estudios ven la posibilidad de integrarse a la guerrilla. Esto es reforzado por la carencia de otro tipo de proyectos de vida, y de una visión del mundo reducida a su vida en el campo.

La lectura es casi nula, aunque circula la prensa escrita, principalmente el diario La Nación. Los estudiantes son igualmente apáticos a la lectura. Según los docentes de diferentes instituciones educativas del municipio, prima la cultura oral. La Internet no llega a ninguna institución educativa del municipio, aunque cercano al parque central existen dos salas particulares de Internet.

B. USOS DEL TIEMPO LIBRE

El tiempo libre, según manifiestan docentes, está dedicado principalmente al descanso de las tareas materiales; en estos espacios se observa la comunicación oral entre vecinos o al interior de la familia.

Fuera del colegio no hay propuestas de creación de espacios por parte de la escuela, ni de las administraciones municipales. El tejo, el billar o las peleas de gallo, con la compañía del alcohol, se convierte en una opción de gran margen de práctica y aprobación, principalmente en el género masculino, desde la juventud hasta la edad adulta.

C. CONSUMOS CULTURALES

Los consumos culturales se limitan a los medios masivos como la televisión y la radio. Las nociones consumistas del capitalismo los llevan a desear tener en sus casas un televisor y un aparato de sonido suntuosos. En la zona rural principalmente tienen señal los canales privados de televisión, puesto que los canales públicos no la tienen. En el centro poblado El Paraíso, existe una empresa

de canales internacionales, la cual tiene una cobertura de casi 800 hogares. En el casco urbano existe también una empresa de televisión por cable.

Durante algún tiempo se observó la utilización en muchos sectores de señal satelital de televisión. Los canales privados de televisión crean modelos de conductas en infantes, jóvenes y adultos, que van desde la utilización de nombres extranjeros, hasta las formas de vestir. En cuanto a la radio, las emisoras locales siguen teniendo mucha aceptación, por que sirven para el envío de mensajes y razones entre los pobladores. Aunque la ubicación de dos antenas de empresas de telefonía celular han generado una transformación en esta herramienta utilizada por los campesinos del municipio, que han empezado a utilizar el celular para la comunicación directa con sus familiares y conocidos.

Otra emisora escuchada es Hjkk que tiene gran acogida al igual que otras emisoras por la programación musical, diseñada para los gustos de los pobladores, que tiene como géneros de música predilectos los corridos, vallenatos y rancheras; entre los artistas de esta música popular se encuentran Jimmy Gutiérrez, Jhony Rivera, Los Bacanes del Sur etc. Otro género escuchado en su mayoría entre los jóvenes es el reggaetón.

D. ESPACIOS COMUNICATIVOS

Para los jóvenes el espacio comunicativo más importante es la escuela, pero como espacio de integración a donde los mandan los padres. Fuera de ella está la cantina, y en ocasiones las juntas de acción comunal. La participación en estas últimas, hasta hace poco más de un año, era de carácter obligatorio, se debía estar asociado desde los quince años de edad. Sus reuniones integraban a representantes de todas las familias en las distintas veredas ya que en todas hay JAC. También existen diferentes agremiaciones de tipo agrícola que sirven como espacios comunicativos, de reflexión y de crítica, pero no han llegado a tener mayor solidez.

El día sábado y domingo, la galería se convierte en un importante lugar de reunión entre los pobladores del municipio, puesto que son muchos los campesinos que bajan al pueblo a ofrecer sus productos agrícolas, así como a abastecerse de insumos y productos de la canasta familiar. Otros espacios son las llamadas casas campesinas, sedes de reuniones en el campo, y las casetas o centros de acopios y ventas de licor y abarrotes ubicados en las veredas y centros poblados. Las cantinas aledañas al parque central, así como las ventas de comida son espacio de encuentro entre los pobladores.

E. VALORES Y DESARROLLO HUMANO

Dentro de la escala de valores de los pobladores en Algeciras se puede decir que son solidarios, en cuanto a que están siempre dispuestos a cooperar con sus vecinos y paisanos. Son respetuosos, laboriosos, llevan una vida sencilla, son corteses.

A pesar de los valores anteriores su desarrollo humano es precario en cuanto a que sobre ellos pesa el principal problema del campesino colombiano: la pobreza. A esto se agrega la falta de educación, la precariedad de los servicios públicos, la ingenuidad política y la fortaleza en sus asociaciones. Sobre todo, en el sector rural, tiene especial afectación el orden público y la constante confrontación entre guerrilla y ejército. La presencia estatal es exigua fuera de lo militar.

1.3 CONTEXTO SURCOLOMBIANO

El municipio de Algeciras está ubicado en la zona oriental de la región surcolombiana, en un contexto de guerra que se inició en los 60 con la agresión militar en las diversas regiones denominadas por la hegemonía política del momento como “repúblicas independientes”. Un contexto inicial surgido exclusivamente en el ámbito rural, pero que como dicen Torres y Pachón⁵ se ha trasladado a la ciudad: en el 2001 con el secuestro masivo de Miraflores, la casa bomba en Villa Magdalena y los secuestros en los condominios altos de Manzanillo y Casa Blanca en el 2004, además de la declaración como objetivo militar a alcaldes, concejales y funcionarios públicos de varias regiones del país y los asesinatos selectivos de periodistas y políticos.

Para Daniel Pécaut⁶ esta violencia cotidiana genera un contexto de terror y clima de zozobra, explica que la intimidación que ejercen los actores del conflicto armado en Colombia afecta no solo las representaciones de los pobladores, sino que también impone procesos de desterritorialización, rompe los referentes temporales y disocia la subjetividad.

⁵ TORRES SILVA, William Fernando & PACHÓN FARIAS, Hilda Soledad. Construir desde abajo. Subjetividades en la Región Surcolombiana. In-sur-gentes. Neiva: Ed. Univ. Surcolombiana. 2003.p.277.

⁶ PECAUT, Daniel. El rostro ambiguo de Colombia. Insurgentes. Neiva: Ed. Univ. Surcolombiana. 2003.p.33-43.

Ahora bien, al realizar una revisión histórica, se encuentra que la región del alto magdalena es un escenario estratégico para Colombia desde el punto de vista geopolítico y militar, “durante los siglos XVI al XVIII los ecosistemas y ecorregiones del Alto Magdalena y Alto Cauca fueron corredores estratégicos para los españoles mantener el control territorial y militar. En su larga búsqueda de El Dorado, se apoderaron de los ríos, valles más fértiles y principales ejes de comunicación entre Santa Fé, Neiva, Timaná, La plata, Popayán y Quito”.⁷

Así mismo, el Alto Magdalena fue la plataforma para la colonización de las selvas del Caquetá y las cordilleras Central y Oriental del sur colombiano en la segunda mitad Siglo XIX y principios del XX. El conocimiento de la región aportó a las tácticas militares durante el conflicto colombo-peruano.

La región surcolombiana cuenta con el Macizo colombiano y el piedemonte amazónico, dos ecorregiones estratégicas de importancia nacional seleccionadas por el Ministerio del Medio Ambiente, las cuales “han sido afectadas por la violencia derivada de cultivos de uso ilícito, narcotráfico, insurgencia, paramilitarismo y operaciones de la fuerza pública”.⁸

La orientación del Plan Colombia está centrada en gran parte de esta región, comprendiendo el río Guaviare, Medio y Bajo Caguán, Medio y Bajo Putumayo, selvas del Caquetá y el Macizo Colombiano, así como los bosques alto-andinos de Tolima y Huila y finalmente La Sierra Nevada, principales zonas productoras de coca y amapola en el país en los 90.

Olaya indica que “la crisis ambiental como consecuencia del conflicto armado se traduce en varias formas de escasez implicando la agudización del mismo conflicto”⁹. Señala que la aspersión aérea de glifosato en la región de la amazonía y ecosistemas andinos sur colombianos para erradicar los cultivos de uso ilícito ha causado contaminación hídrica y ha afectado los bosques nativos y biodiversidad.

Partiendo de la territorialización como la base de la estrategia y existencia tanto para grupos alzados en armas como para los narcotraficantes, los principales ecosistemas estratégicos nacionales y regionales han sido y son muy importantes para estos actores, por razones que se asocian, en especial, con “objetivos económicos, políticos y militares; así por ejemplo, los bosques nublados andinos, páramos y selvas húmedas cálidas son de gran valor para sus operaciones de movilización, ataque, defensa y retirada”.¹⁰

⁷ OLAYA, Alfredo. Ecosistemas estratégicos y conflicto en Colombia. En: Insurgentes. Edit. Univ. Surcolombiana. .60

⁸ Ibid., p.56.

⁹ Ibid., p.58

¹⁰ Ibid., p.59

Es por esta razón que la ubicación geográfica del municipio de Algeciras ha sido significativa en el desarrollo del conflicto armado interno, se encuentra en zona limítrofe entre la sierra y la selva del Caquetá, o Llanos del Yará que hacía parte de la antigua zona de distensión para los diálogos de paz entre el gobierno de Pastrana y las FARC.

Esta ubicación geoestratégica para el conflicto ha hecho que el municipio sea señalado por las fuerzas militares como “zona roja”, “zona especial de rehabilitación”, puesto que registra presencia de grupos al margen de la ley como la columna móvil Teófilo Forero de las FARC y constituye un corredor que comunica al centro del país con el suroriente.

Sin embargo, ese señalamiento no es la única representación de estigmatización; la región Surcolombiana se mueve entre múltiples estereotipos, muchos de ellos como señala Partha Chaterjee corresponden a una “imaginación colonizada”¹¹. En cuanto a la formación de imaginarios de los huilenses, encontramos la descripción que realiza Michell Porter¹², concluye estableciendo que a los huilenses los aqueja el paternalismo, la indiferencia frente a las instituciones, el desinterés por asumir su papel en la solución de los problemas, la ignorancia sobre su futuro y el conformismo.

Por otra parte, William F. Torres señala que “a los habitantes del Huila, primero, les fue impuesta, desde fuera, una noción de identidad que ellos no estaban preparados para cuestionar. Que, en segundo término, se enfrentaron entre hegemónicos y subalternos, en la primera mitad del siglo, pero al mismo tiempo se integraron en el intercambio de relatos y en las fiestas, en las que, sin embargo, tuvieron disputas simbólicas”¹³.

En cuanto a las memorias, la población tiene poca conciencia histórica debido a que la memoria oficial exalta individuos y fechas impidiendo vincular el pasado con el presente. “En estas localidades hay una inquietante despreocupación por las memorias, en particular por la colectiva que es la que supone crear imaginarios de futuro. Los imaginarios de futuro oficiales y gremiales tienen una visión lineal del

¹¹ CHATERJEE, Partha. Whose imagined community, citado por TORRES SILVA, William Fernando & PACHON FARIAS, Hilda Soledad. *Insurgentes, Construir región desde abajo*. Neiva: 2004. p. 254

¹² PORTER, Michael. Perspectiva teórica citada por TORRES SILVA, William Fernando & PACHON FARIAS, Hilda Soledad. *Insurgentes, Construir región desde abajo*. Neiva: 2004. p.291

¹³ **TORRES, Silva William Fernando, “Procesos culturales en el Huila durante el siglo XX”, En libros del Olmo “Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar ser en la globalización?”. Especialización en comunicación y creatividad por la docencia, Neiva: U. Surcolombiana. p 33-80.**

futuro y desconocen las culturas locales. El imaginario de futuro colectivo, es el de que exista la paz, estabilidad económica, oportunidades para la realización personal e inclusión en la Nación”¹⁴.

Para los académicos William Fernando Torres e Hilda Soledad Pachón, los imaginarios de futuro oficiales y gremiales tienen una visión lineal del futuro y desconocen las culturas locales. De esta manera, se pierde la visión de la sociedad en su conjunto, se generan inequidades y se promueve un sectarismo que propende por el asalto a la hacienda pública y el enriquecimiento personal.

Señalan cómo la región surcolombiana ha despertado todo tipo de intereses a través de la historia: en la conquista en las riquezas de El Dorado, en la colonia para adoctrinar a los indígenas y extraer oro y caucho, en la República, una región estratégica geográficamente para el conflicto colombo-peruano y actualmente para la guerra contra guerrilla y narcotráfico.

Es por ello que, desde tiempo atrás, la Memoria colectiva de la región ha sido marcada “por los impactos de los grupos armados, del narcotráfico, del abandono gubernamental o de decisiones suyas que atentan contra el medio ambiente y los derechos humanos, y ahora reciben la influencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; estos procesos han deteriorado la naturaleza y destruido la infraestructura, promovido la falta de credibilidad de las instituciones, impedido desarrollos económicos; acelerado el crecimiento de la población y el desempleo urbanos, reducido las alternativas de sobrevivencia al clientelismo, narcotráfico y los militarismos”¹⁵.

En este contexto, los tejidos comunicativos orales han sido intimidados en la guerra. Entre los tejidos escritos, “los que proponen los periódicos con frecuencia reciben presiones de la pauta publicitaria, los gobernantes y los políticos, interesados en que se expongan y magnifiquen sus gestiones para ganar “recordación pública”. Este acoso – más las rutinas informativas establecidas- los llevan a centrar sus esfuerzos informativos en la agenda que aquellos proponen. Por esta razón, no cuentan con el tiempo suficiente para recurrir a los antecedentes de la misma, explorar sus impactos o anticipar sus consecuencias. Como resultado de esta tradición se silencian informaciones que arriesgan su sobrevivencia”¹⁶.

Los autores concluyen afirmando que las relaciones comunicativas en la zona están fracturadas por la desconfianza y el temor generados pro el conflicto armado, las posibilidades de autorreflexión están reducidas al relato de logros particulares y a unas memorias que no son compartidas y que poco potencian

¹⁴ TORRES SILVA & PACHÓN FARIAS. In-sur-gentes.Op. Cit., p.328-329.

¹⁵ TORRES SILVA & PACHÓN FARIAS. Ibid., p.324

¹⁶ Ibid., p 325-326

futuros menos lineales y más complejos que los que ofrecen los planes oficiales y gremiales¹⁷.

II

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

¹⁷ Ibid., p 329.

El municipio de Algeciras, en el departamento del Huila, ha tenido un desarrollo histórico cuyos procesos han estado marcados considerablemente por el conflicto político- militar colombiano. Hecho evidente sobre el cual giran diversos problemas, que encierran desde el ejercicio político, hasta la mirada negativa que se construye desde afuera, principalmente auspiciada por la prensa escrita regional.

En primer lugar no se promueven desde la administración local espacios democráticos donde la población tenga la posibilidad de participar en la construcción de agendas públicas y propuestas de desarrollo, por el contrario, aspectos como la cobertura y calidad de los servicios públicos, son utilizados por los políticos de turno bajo la óptica del clientelismo y la corrupción, simplemente como estrategias electoreras y no como proyección que responda a las necesidades urgentes de la comunidad.

Por otra parte, la validez y legitimidad de los concejales y alcaldes, se ve afectada por la escasa participación y la presión de la guerrilla para que los pobladores se nieguen aceptar a quienes se presentan a las contiendas electorales. Estos últimos, son declarados objetivo militar, catalogados de “políticos ilegítimos” en pasquines y comunicados que las Farc entrega en la zona. Por tanto, el alejamiento de los representantes del poder ejecutivo con los Algecireños es evidente, ya que tienen que trabajar desde Neiva, y esporádicamente están presentes en el municipio.

Esta presencia exigua del estado, viene a suplirse con el pie de fuerza militar, siendo esto el apoyo prioritario que se ofrece desde el centro. Hecho que se incrementó con la política de Seguridad Democrática del gobierno del presidente Uribe, cuya aplicación promovió mediante el pago de recompensas el señalamiento entre los pobladores, y dejó como resultado la captura de más de 200 algecireños, de los cuales más del 90% -luego de permanecer varios meses detenidos- logran la libertad por ausencia de pruebas.

Por su parte la escuela, como institución que forma al ciudadano, también se ve amordazada por los actores del conflicto. Los maestros sienten el temor de estar en medio del fuego cruzado, y se limitan a la simple transmisión de mensajes, sin generar espacios de crítica, de construcción de proyectos de vida o de calmar odios y rencores, puesto que un imaginario de futuro por parte de los estudiantes está ligado a pertenecer a uno de los actores armados en pugna.

Por otro lado, los medios escritos locales, Diario del Huila y La Nación, ligados estrechamente a políticas editoriales afines al gobierno, tienen como prioridad informativa la chiva, la noticia judicial, y los temas sensacionalistas. Con esto contribuyen a consolidar una imagen negativa sobre los Algecireños, tal como ocurrió con las noticias publicadas sobre las detenciones masivas, soportadas en

su mayoría de manera exclusiva por fuentes oficiales. Esto hace que alrededor de los habitantes del municipio se haya creado una imagen negativa, que tiene como consecuencia la estigmatización.

Estos relatos contruidos externamente por la prensa, vienen a integrarse con relatos de carácter oficial, como planes de ordenamiento territorial, investigaciones de la Academia de Historia, estadísticas e informes de instituciones judiciales y de defensa, que forman el único referente sobre el municipio, demostrando que *no existe un relato interno en el cual se logre percibir la forma en la cual se ha desarrollado la población de Algeciras, ni se identifique cuál es su memoria social sobre el conflicto armado.*

En este contexto, se ahondan las rupturas en los lazos afectivos y de comunicación entre los pobladores de Algeciras. Pues en presencia de la guerrilla debe imperar la obediencia y el silencio como mecanismo de supervivencia; y a su vez, la presencia del ejército violenta a la población. Esto hace que se incremente el clima de zozobra, que la libre opinión y la crítica no existan, y los ciudadanos se vean amordazados frente a los armados. En ese sentido, ¿para donde mirar?

JUSTIFICACIÓN

Establecer la memoria social de Algeciras sobre el conflicto armado a partir de los relatos orales de sus habitantes, es darle la palabra a un pueblo que históricamente ha sido silenciado; tanto por los actores en disputa que han utilizado como instrumento el poder intimidatorio de las armas, como por la información excluyente y parcializada que sobre ellos hacen los medios de comunicación externos.

Por tanto, la búsqueda de memoria social, pretende generar un espacio de comunicación que más allá de narrar o reconstruir los hechos como datos fijos, le posibilite a los Algecireños desde la pluralidad de relatos poder contar la interpretación y sentido que hacen de un pasado latente que continúa dejando huellas decisorias en sus vivencias, logros, dificultades, temores y expectativas, tanto individuales como colectivas.

En este sentido, al narrar desde la voz misma de los Algecireños la manera como se han venido construyendo a sí mismos como personas y como comunidad, y sobre la misma dinámica de guerra inherente al curso histórico de sus vidas, se logra tener una mirada interna desde el sentir mismo de sus pobladores, que difiere de la simplista percepción creada desde afuera sobre la realidad del municipio, reducida en muchas ocasiones a cifras aisladas y descontextualizadas, que no muestran las implicaciones reales del conflicto armado.

Si bien es cierto que la dinámica de la violencia es común, es de resaltar que cada habitante construye sus propias narraciones, silencios, olvidos, recuerdos, sus propios héroes y víctimas, y a partir de ellos enfrenta el futuro. Por tanto, tener en cuenta los heterogéneos relatos, es permitirle a los Algecireños ser escuchados; pero también, aventurarlos a ponerse en el lugar del otro, de quién cuenta su propia versión; es a su vez reconocerse en la memoria del otro; en fin, es construir un relato que por disímil no deja de ser anudador.

En otras palabras, utilizar los relatos orales en la construcción de memoria, es aportar a reconstruir el tejido social abocado frecuentemente a rupturas, cuando el miedo y la desconfianza permean las relaciones sociales. Asimismo, es posibilitar espacios de relación e intercambio de percepciones, que sean base del respeto y entendimiento entre esta comunidad.

Es por lo anterior, que re-apropiarse de un pasado en perspectiva de futuro, es buscar el auto-reconocimiento de un pueblo, que en medio del clima de zozobra y la fractura en las relaciones, la ruptura periódica de la comunicación cara a cara, el quiebre de lazos afectivos, la re-significación de valores mediados por las lógicas de la guerra, debe buscar lazos de solidaridad, que incluyan estrategias de duelo y reconciliación como alternativas de cohesión y estabilidad social.

HIPOTESIS

- Los habitantes de Algeciras en medio de un contexto de terror y estigmatización han sido sometidos a silenciar su memoria lo que les impide contar su pasado conflictivo en un relato común y anudador que contribuya a afianzar alternativas de cohesión social para enfrentar el futuro.

PREGUNTA

¿Cuál es la memoria social de los habitantes del municipio de Algeciras acerca del conflicto armado, expresada en sus relatos orales?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Establecer la memoria social de los habitantes del municipio de Algeciras acerca del conflicto armado, expresada en sus relatos orales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ⦿ Realizar un relato que le posibilite a los pobladores de Algeciras ofrecer una mirada interna sobre las huellas que en ellos ha dejado el conflicto armado.
- ⦿ Contrastar las diferentes percepciones y experiencias de los habitantes de Algeciras sobre el conflicto armado en su municipio.
- ⦿ Establecer que tipo de comunicación se da entre los Algecireños en un contexto de violencia.

MARCO TEÓRICO

CONCEPTOS OPERATIVOS

MEMORIA: Facultad subjetiva de las personas de una comunidad para seleccionar y recordar los hechos pasados que dan sentido a su vida al ser

compartidos por otros; es expresada en relatos orales como presencia viva del pasado, y también como posibilidad prospectiva.

RELATOS: Son el recipiente de la memoria, un modo articulado de secuenciar un conjunto de imágenes a través de las conexiones lógicas y semánticas; más que representar acontecimientos, los relatos conectan, aclaran e interpretan hechos proporcionando un conjunto de explicaciones para la lectura que se hace de la realidad; transformando a la memoria frágil en un registro permanente del pasado.

MARCO REFERENCIAL

MEMORIA SOCIAL.

En medio de una sociedad cuya historia es constantemente manipulada, queda como única alternativa el rescate de su memoria. Esta debe ser entendida como “una práctica social”, o tradiciones modeladoras transmitidas o expresadas de acuerdo al tipo de cultura del grupo social -oral, escrita o audiovisual electrónica- permitiendo la resignificación de los hábitos y valores a través de generaciones participantes quienes formulan estrategias o modos de afrontar su realidad.¹⁸

Por lo tanto, para hacer un análisis de la forma como ha vivido el conflicto armado un pueblo como el algecireño, es preciso acudir a sus recuerdos, a sus propias vivencias consignadas en su memoria social, es decir en la memoria que han transmitido y que han configurado como versión pactada de su realidad. Identificar estos procesos de construcción de memoria de la población de Algeciras permitirá establecer cómo comprenden su posición en el presente, teniendo en cuenta que de la forma como se generan y comprenden los recuerdos del pasado por los grupos sociales permite proyectar sus imaginarios.

Explorar su memoria social articulada de manera oral, entregará detalles sobre la forma como memoran los hechos de los que han sido testigos y de los que desde afuera conocemos solo por referencias mediatizadas; conocer sus aproximaciones y representaciones de la realidad, de las significaciones que ésta población le ha dado a cada suceso, los pactos de recordación y los lazos de solidaridad que han tejido permitirán visibilizar su situación ante un país indiferente creyente de un gobierno que asegura al mundo que Colombia no está en guerra.

¹⁸ TORRES SILVA, William Fernando & Otros. Historias de la Sierra y el Desierto. Neiva: Editorial 1.995, p.

En este sentido el término de memoria social hace referencia a una facultad subjetiva de las personas de una comunidad, para seleccionar y recordar los hechos pasados que dan sentido a su vida dentro del grupo. Aunque “los recuerdos sobre el pasado pueden cambiar a lo largo del tiempo, pero, incluso, sino lo hacen, sin duda serán elegidos, del conjunto potencialmente infinito de los recuerdos posibles, por su importancia para los individuos que se acuerdan de ellos, por su contribución para construir la identidad personal y las relaciones. Así sucede cuando los individuos recuerdan sus experiencias personales y cuando recuerdan episodios de las reservas de recuerdos guardados de forma colectiva”¹⁹.

La memoria social es un proceso creativo, imaginativo, se trata de crear el pasado para incorporarlo al presente, y de buscarle sentido y justificaciones al futuro.²⁰ La huella es el objeto privilegiado de la memoria, porque estas son susceptibles de reactivación, de políticas de memoria, mientras los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, por lo tanto, lo importante de la memoria social es que permite una aproximación a las huellas de la experiencia vivida, su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo en un grupo social. Así mismo, el pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre el en perspectiva de futuro.²¹

Es importante analizar la importancia de la geografía local del municipio de Algeciras en la estructura para los recuerdos. Como ya se había mencionado, su espacialidad es estratégica para las tácticas militares, pero también se trata de una geografía vivida “cerros, casas de labranza y campos cargan recuerdos de los que los campesinos hablan el espacio geográfico no está en absoluto socializado, otorgándole sus asociaciones pasadas un significado que tiene sentido para sus habitantes, en contraposición con las geografías más anónimas a su alrededor, con lo cual el tiempo y el espacio se cierran juntos para construir la identidad de la comunidad”²².

En Algeciras se observa que al ser una cultura rural cuya forma de expresión es predominantemente oral, se encuentra una memoria social basada en interrelaciones familiares y en hechos históricos nacionales con incidencia en su cotidianidad. Su memoria social evoca hechos locales, comunitarios, familiares y políticos, “como sociedad oral manejan el tiempo de forma cíclica”²³.

La construcción de memoria sigue entonces un ciclo interno y otro externo, primero es narrada por el individuo a la familia y se basa en su ciclo vital; pero luego, se transmite mediante las relaciones sociales entre las familias, tanto

¹⁹ FRENTRISS, James & WICKHAM Chris. Memoria Social. Ediciones Cátedra, 2.003, p.112

²⁰ Ibid.,p.51-53

²¹ SANCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Guerras, Memoria e Historia. Medellín: La carreta editores EU. Segunda Edición, 2006, p.23

²² FRENTRISS, James & WICKHAM Chris. Op.cit.,p.140-142

²³ Ibid.p.125

amistosas como hostiles, esta es la segunda fase de construcción de memoria que va de la familia a la comunidad. En este sentido, “la familia y el pueblo se imponen como marco principal para comprender la cultura campesina, aunque no se debe olvidar la importancia de los diferentes patrones de tenencia de la tierra”.²⁴

RELATOS ORALES

En las sociedades donde no se utilizaba la escritura, la tradición oral era la única evidencia histórica, así los relatos orales conservaban la memoria viva, esta historia oral era “transmitida de generación en generación por medio de narraciones, cuentos populares, baladas y versos épicos (...) son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado (...) la historia oral actualmente está ampliando los límites de nuestro conocimiento histórico”.²⁵ Por lo tanto, las tradiciones orales son instrumentos de la memoria social porque contribuyen a ese proceso de búsqueda de la memoria de cada generación.

La contribución más importante de los relatos orales es transformar a la memoria frágil en un registro permanente del pasado, que es a la vez valioso y con el paso del tiempo irremplazable, de esta manera logra configurar una memoria social capaz de “realizar una comprensión histórica más allá de la parte cognoscitiva, intelectual, dominadora de fechas, nombres, relaciones y secuencias causales; para darle lugar a la dimensión afectiva en nuestra comprensión del pasado”.²⁶

“Para la población afectada por la violencia, el memorar y relatar no tiene solo un valor terapéutico colectivo, sino también de reconocimiento social y de justicia, por lo que puede tener un papel preventivo a escala psicológica, social y política”.²⁷ Los relatos de la población en medio del conflicto, además de narrar sufrimiento, también cuenta las ganas de vivir y de resistencia; además de reconocer el dolor, también rescatan la dignidad que la violencia había despreciado y tratado de suprimir.

En este sentido, “la memoria social, contrario a la historia, resalta la pluralidad de relatos. Inscribe, almacena u omite y a diferencia de la historia es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente”.²⁸ Esta pluralidad de relatos reconoce la existencia de huellas, de experiencias; nombrar al otro es asignarle un lugar en la

²⁴ Ibid.p.117-127

²⁵ THAD SITTON, George L. & Otros. Historia oral. Una guía para profesores. Primera edición en español, 1.989. p.12

²⁶ Ibid.p.21

²⁷ MARTÍN BERISTAIN, Carlos. Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado. Bogotá: Edición Antropos Ltda., 2000, p.35

²⁸ SANCHEZ GÓMEZ. Op. cit,p.22

memoria, en la narrativa política, en la escena social. Excluirlo es barbarizarlo de la política y arrebatarle su papel de actor de la historia.

El proceso de recuperación de la memoria permite que las víctimas cuenten cómo vivían antes de la barbarie, narren lo sucedido y señalen las posibilidades de reconstrucción para no repetir la historia.”Mirarse en el espejo de la verdad, es recoger los relatos de víctimas y victimarios, sus vivencias, recuerdos, imágenes para comprender el cómo y el por qué de los sucesos”.²⁹

Los relatos de los habitantes de Algeciras; entregarán explicaciones de los modos de ver e interpretar su realidad, de los hechos de violencia primero bipartidista y ahora, en la lucha antinarcóticos y antiterrorista, de violencia política; formas de violencia que han atravesado históricamente su cotidianidad. En este punto, la memoria social proporcionará a la población además de la mirada retrospectiva, elementos para realizar una mirada prospectiva, la configuración de sus imaginarios sociales.³⁰

Para el presente estudio desarrollado en Algeciras es relevante detenerse en la comprensión de los tejidos comunicativos orales, los cuales señalan Torres y Pachón, han permanecido fracturados e intimidados por los actores de la guerra; por otra parte, el estudio apunta a facilitar unas relaciones comunicativas en el municipio de Algeciras que recobre la confianza de narrarse para que sus memorias sociales sean compartidas y se impongan a las “elaboradas por planes oficiales, los cuales son lineales y fragmentarios”³¹

Los tejidos orales en la región han disminuido en la medida que la vida se ha tornado cada vez más privada “desuso de los espacios públicos, cierre de viejos cafés, descentralización de los mercados”³², mientras los escritos como los diarios regionales cubre el orden público, judiciales, gestión de gobiernos, deportes, farándula y sociales.

Para lograr que los algecireños comprendan sus experiencias en el contexto de la guerra, y por lo tanto, autorreconozcan su postura frente al conflicto armado en el presente y en el futuro, será necesario a través de sus narrativas construyan su memoria social.

Diferentes trabajos con víctimas de la violación de derechos humanos en Colombia, demuestran que el lenguaje y las narrativas es de gran ayuda en la recuperación de la memoria, el fortalecimiento de la identidad individual y la expresión, la validación y resignificación de las situaciones dolorosas o

²⁹ MARTÍN BERISTAIN. Op. cit.

³⁰ FRENTRESS & WICKHAM. Op.cit.,p.46

³¹ TORRES & PACHÓN. In-sur-gentes. Op. cit.p.325-326

³² Ibid.,p.282

generadoras de otros sentidos como el miedo y la ira. “El lenguaje puede ser herramienta de múltiples intenciones como por ejemplo: instrumento sanador, aliviador de síntomas, secuelas emocionales, sentimientos de tristeza y en general para posibilitar la elaboración de la experiencia traumática”³³

El lenguaje es entonces potenciador de reconstrucción de la identidad colectiva y el orden social. “Por medio de las narraciones las personas pueden transmitir la perspectiva propia y ajena como medio para expresar subjetividad, pueden reconstruir sus experiencias, dotándolas de sentido y logrando con ello iniciar procesos de resignificación de experiencias dolorosas. Según Bruner (1998) el lenguaje tiene la capacidad de “crear y estipular realidades propias” además, “creamos realidades advirtiendo, estimulando, poniendo títulos, nombrando, y por el modo en el que las palabras nos invitan a crear “realidades” en el mundo que coincidan con ellas”.³⁴

Así mismo, Bruner reconoce que “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto es el estudio de la narrativa, por lo tanto es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo”

“Por medio del lenguaje y las historias sobre abuso que las personas narran, también es posible estimular procesos de búsqueda de una justicia restaurativa, ya que, si bien se reconocen como personas a quienes se han vulnerado sus derechos, pueden empoderarse y participar activa y concientemente en iniciativas de reivindicación de sus derechos”³⁵.

En fin, es importante que la población en contexto de conflicto relaten sus memorias, puesto que las experiencias violentas que se anidan sin palabras pueden convertirse en odio, en deseo de venganza, en culpa, en desdén o en sin sentido de la vida; por tanto quienes han sido víctimas de una violencia que ha trasgredido sus límites soportables, su lente con el que se relacionará a lo largo de la vida con los otros tendrá características derivadas de esa vivencia.³⁶

³³ MARTÍNEZ, Antonio. El mobbing o terror psico-laboral, una exploración de las consecuencias de ésta técnica de control social a través del terror para el desarrollo humano. En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia.,2005.p.120-137

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.,p,

³⁶ BELLO, Martha Nubia & RUIZ CEBALLOS Sandra. Conflicto armado, niñez y juventud. Bogotá: Ediciones Antropos, 2.002,p.70

ESTIGMATIZACIÓN Y EFECTOS PSICOSOCIALES

La estigmatización del municipio de Algeciras, así como de la región Surcolombiana se remonta a los mismos inicios de la conquista, cuando despertó intereses en las riquezas de El Dorado, luego en la colonia para adoctrinar a los indígenas y extraer oro y caucho, ya en la República, la región es vista desde su estratégica geografía para el conflicto colombo-peruano y actualmente para la guerra contra guerrilla y narcotráfico.

“La construcción de la marginalidad de la región amazónica ha sido un proceso de larga duración, que tuvo su origen durante la colonia y explica y legitima las políticas que se adoptan desde el gobierno cantal para esta región, la exclusión y estigmatización del otro, y la percepción o asunción de esta exclusión y estigmatización por parte de los mismos, refleja una relación de espejo que no puede perderse de vista y se torna recurrente en los discursos que unos y otros construyen sobre la región”.³⁷

Desde la aparición de la insurgencia en los años 60s, el Estado colombiano libra una guerra que ha incluido todos los métodos posibles, como asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres, torturas sistemáticas, desplazamientos, encarcelamientos, entre otros, “guerra en la que mercenarios, grupos paramilitares y gobierno norteamericano han tenido protagonismo”.³⁸

En esta guerra contra el terrorismo, el blanco es tan impreciso como sus fundamentos, la doctrina de seguridad nacional detecta como enemigo interno bajo el autoritario supuesto “quien no está conmigo, está contra mí”, el mismo fundamento empleado por el gobierno norteamericano para declarar guerras a su antojo en todo el hemisferio, para esta doctrina, es declarado como enemigo: “todo actor político o social que se oponga al estado de cosas existentes. La destrucción del enemigo interno se vuelve el objetivo, el fin supremo del Estado. Todas las fuerzas de la nación deben movilizarse a ese fin bajo la suprema égida del poder ejecutivo”.³⁹

³⁷ RAMÍREZ, María Clemencia. Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. Bogotá: ICANH, 2.001. p.149

³⁸ GÓMEZ RODRÍGUEZ, Diana Lucía. Tortura Psicológica en Arauca. En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia.,2005., p.174

³⁹ Ver: Informe amnistía internacional. Seguridad, ¿a qué precio? La falta de voluntad del gobierno para hacer frente a la crisis de derechos humanos. 2002, <http://www.amnesty.org>.

Este paradigma de control social denominado La Doctrina de Seguridad del Estado utiliza la práctica de la estigmatización para crear un ambiente social donde se permita las tácticas represivas que solo se pueden dar dentro de una cultura que estigmatice al otro, hasta negarle su humanidad: “a los que se oponen a las injusticias del sistema se les clasifica de rojos, rebeldes, enemigos de la civilización cristiana; se asusta a las clases medias con el fantasma de la confiscación de la propiedad personal; se asusta a las personas religiosas con la imposición de un ateísmo del Estado”.⁴⁰

En este contexto la comunidad de Algeciras ha sido víctima de la estigmatización de los medios y los organismos de seguridad, que la señalan como miembros o auxiliares de la guerrilla de las FARC.

En este punto, es pertinente analizar cómo esta población ha sido “deshumanizada al ser mostrada como extraña, peligrosa o nociva para el cuerpo social, es la típica forma en que los dictadores o los poderes arbitrarios han emprendido sus campañas de *purificación*”.⁴¹

Las violaciones de los derechos humanos como masacres y los abusos como las detenciones arbitrarias, ocurren en medio de una preparación psicológica creada en un ambiente ideológico que permite que la sociedad participe activamente, o tolere con indiferencia, la perpetración de actos cuya marca distintiva es la inhumanidad.⁴²

De esta forma el estado induce a la *purificación* de la sociedad, a la eliminación de la supuesta amenaza que representan ciertas gentes, refuerza la estigmatización para *atacar* “el odio colectivo o la aceptación indolente de la victimización intencional contra determinados individuos o sectores sociales, son el resultado de actitudes conscientemente cultivadas e incentivadas. La ideología de la purificación el segregacionismo y la discriminación, la estigmatización pública o la

⁴⁰ MARTÍNEZ, Antonio. Modelo de solidaridad en la asistencia psicosocial a los sobrevivientes de tortura y de abusos de los derechos humanos. En enfoques y metodologías de atención psicosocial en el contexto del conflicto sociopolítico colombiano. Terre des hommes Italia. Bogotá: 2005.p.121

⁴¹ GIRÓN ORTÍZ, Claudia. El olvido, la estigmatización y la exclusión de las víctimas de la violencia política: ¿una forma de tortura psicológica promovida por los medios masivos de comunicación? En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia.,2005., p. 204

⁴² URIBE ALARCÓN, María Victoria. Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.p. 84-92

ridiculización, pueden servir de motivos o excusas para que en una sociedad surja una pulsión tendiente a exterminar a un grupo particular”.⁴³

El control social a través de la violencia de estado difunde una impresión de la existencia de un desorden tal y de la necesidad de tomar medidas especiales para evitar un daño mayor; a estas políticas se les denomina de *mano dura*; a la vez, se fomenta la inducción social de que el fin justifica los medios: “la cultura de control social a través del terror social crea una cultura de terror, de control y del silencio, la población no puede tener las condiciones de realizar sus agendas personales y mucho menos sus agendas colectivas... se crea una cultura de la desconfianza, nadie sabe a quien hablar, en quién confiar; la persona que está al lado tuyo puede ser un informante y de hecho en estas sociedades se premia a aquel que vigila y denuncia al vecino, finalmente, se moldea una cultura de falta de esperanza”⁴⁴ sin aspiraciones de organización comunitaria, amedrentados por el estado, sin proyecto de vida, totalmente maleable.

En el terrorismo psicológico ejercido por el Estado Colombiano “el recurso principal al que se acude es al sentimiento y a un ambiente de inseguridad, para lo cual la guerra sucia se sirve de la represión aterrizante, es decir, de la ejecución visible de actos crueles que desencadenan en la población un miedo masivo e incontenible”.⁴⁵

Como instrumento psicológico, el miedo es utilizado con fines políticos, planificado científicamente y destinado a influir en la conducta social y política de la población. “A través del uso del terror se ha logrado generar sometimiento y pasividad de vastos sectores sociales, sometimiento que ha hecho posible soportar el desempleo, la sobreexplotación, la falta de satisfacción de necesidades básicas (salud, vivienda, educación), sofocando cualquier manifestación de conflicto social”.⁴⁶

La exclusión, el aislamiento y la marginalidad de las víctimas es otro efecto de la violencia de estado y sus mecanismos de opresión; las víctimas son construidas ideológicamente desde un rechazo a ultranza que se traduce en el terror del resto de la sociedad de ser relacionados –étnicamente, culturalmente, económicamente e ideológica- con ésta población estigmatizada y concretamente con las personas que han sido detenidas arbitrariamente señaladas de pertenecer a la guerrilla de las FARC o a ser simpatizante o auxiliador.

Con este manejo psicológico el resto de la sociedad considera que cualquier interacción con las personas señaladas o poblaciones estigmatizadas,

⁴³ GIRÓN ORTÍZ. Ibid. p.205-206

⁴⁴ MARTÍNEZ, Antonio. Modelo de solidaridad... Op.cit., p.113

⁴⁵ GÓMEZ RODRÍGUEZ. Op.cit.191

⁴⁶ Ibid. p.192

automáticamente la pone en riesgo, la ubica en el objetivo. “Esta actitud de señalamiento y rechazo por parte de la sociedad, se denomina victimización secundaria, y puede ser equiparada a una forma de tortura psicológica... las víctimas de la guerra sucia, consideradas en su condición existencial, son sometidas a una doble victimización, pues además del daño sufrido por parte de los victimarios -daño que en la psicología jurídica se conoce como victimización primaria- son apartadas de la comunidad humana a la que pertenecen, en razón de que se les niega su condición de sujetos históricos y sujetos de derecho”.⁴⁷

La estigmatización de la que sido objeto la población algecireña, demuestra que el estado colombiano bajo el manto de la política de seguridad democrática no solo está librando una guerra contrainsurgente, contra el terrorismo sino contra poblaciones enteras, contra sectores sociales y organizaciones populares y que su estrategia es precisamente el terrorismo psicológico.

Además queda claro que con estos mecanismos queda vulnerada la capacidad de ejercer poder de esta población y toda aquellas que se enfrentan a la marcada estigmatización en las políticas de seguridad democrática que diluye en primera instancia la capacidad de entendimiento y de voluntad de las víctimas, esta destrucción se da a través del terror y su propósito principal es sumergir a la persona en la cultura del silencio porque se encuentra en un clima de zozobra y desconfianza. “La confianza es un atributo básico de la personalidad, que posibilita los elementos mínimos de la solidaridad y del poder interaccional; si no confío en el otro, no me comunico para entrar en interacciones sociales de alianzas y coaliciones; si no confío en el otro no me comunico para cotejar mis percepciones de la realidad”.⁴⁸

Las consecuencias de la estigmatización, es en esencia la imposibilidad de diálogo, el quebrantamiento de los espacios comunicativos para la construcción social de memorias, para la comprensión de la realidad que vivencian y para la proyección de su historia.⁴⁹

Interrelación civiles - actores armados.

Cuando hay actores armados en un territorio, todo cambia, “las relaciones están permeadas por el miedo y la desconfianza, que se constituye a su vez, en los

⁴⁷ GIRÓN ORTÍZ. Op.cit., p.207

⁴⁸ MARTÍNEZ. Op.cit., p.125

⁴⁹ URIBE ALARCÓN. Op. cit., p

elementos más importantes en la ruptura de redes sociales”.⁵⁰ Los espacios vitales se convierten en espacios de guerra visitados por unos y otros en busca de apoyo real o tácito. Las dinámicas familiares se ven determinadas por el temor, por el apoyo (de manera obligada o “voluntaria”), por el sigilo o el cuidado en las relaciones que se circunscriben, cada vez más, a los que se debe o no hacer o decir. “Los juegos, las conversaciones, las experiencias y los deseos quedan impregnados por el conflicto”.⁵¹

“Los niños resultan ser la población más vulnerable a los símbolos de la guerra. Un hombre o mujer armado, además de infundir miedo, respeto y admiración es visto como una figura de poder, libertad y autonomía. En general los actores del conflicto imponen su ley en las zonas: son jueces, verdugos, constructores de la ética pública, deciden sobre la vida de las personas y las dinámicas de relación. El poder que les dan las armas los hace moralizadores y constituyen el símbolo, el valor más importante por alcanzar (...) Idealizar el actor armado y la guerra como una forma de “vida mejor”, seduce a los menores a vincularse con la esperanza de un “mejor futuro” que en últimas no se encuentra”.⁵²

Cómo cambiar la significación que en las memorias sociales tiene el hecho de que el conflicto armado continúe desarrollándose esencialmente en los espacios rurales, espacios públicos o privados, donde ocurren las masacres contemporáneas y en general violaciones de los derechos humanos, al unos “extraños vestidos con prendas militares, aparecen intempestivamente detienen y/o ejecutan a un número variable de personas que se encuentran desarmadas. Al igual que durante La Violencia, su aparición siempre está precedida por rumores, presentimientos y avisos que anuncian la llegada inminente de los hombres del camuflado”.⁵³

Estos lugares rurales invadidos por extraños, no están vacíos ni dispuestos para la confrontación armada, sino que son “espacios sociales donde viven y coexisten personas de una manera natural. Son espacios de intimidad y cercanía, llenos de significados culturales, de prácticas cotidianas, de memorias compartidas. El país rural está nuevamente escindido por el terror indiscriminado que siembran las acciones de guerra de los grupos guerrilleros y paramilitares”.⁵⁴ Aquí es importante recordar que el municipio de Algeciras es ante todo rural, que su población que vive de oficios campesinos ha tenido que convivir con los actores armados, compartir su geografía la cual ha sido sometida, permanecido vigilada y atacada desde la modalidad de minas antipersona, pasando por enfrentamiento de fusiles, granadas y cilindros, hasta llegar a las fumigaciones y bombardeos aéreos.

⁵⁰ BELLO & RUIZ CEBALLOS. Op.cit.,p.28

⁵¹ Ibid., p.24

⁵² Ibid.p.28-30

⁵³ URIBE ALARCÓN. Op. cit,p.113

⁵⁴ Ibid.p.113-118

Ya no es una cuestión de polarización heredada entre liberales y conservadores; ahora los habitantes rurales son asesinados porque son percibidos como apoyos directos o indirectos del bando contrario. “Negociar, conversar como mostrarse hospitalario, parecerse a otro que ha sido marcado, o venderle servicios a los del bando contrario, es suficiente para ser considerado enemigo. Quienes incurren en esos comportamientos, son denominados “auxiliadores”. Estas son personas de la más variada índole que, a partir de un señalamiento colectivo, son deshumanizadas por los asesinos y convertidas en una masa que se desplaza aterrorizada”.⁵⁵

En este contexto, la necesidad de este municipio de establecer una continuidad de sus experiencias, de articularlas, relatarlas para darles sentido está indiscutiblemente atravesada por la confrontación armada, por lo tanto, los algecireños se asumen así mismos como sujetos desde las experiencias en el conflicto, y de esta manera también alimenta y configuran sus subjetividades, sus proyectos de vida como grupo social los cuales se hacen de memorias; “la necesidad de simbolización de la sociedad se despliega sólo en el escenario de la guerra en torno a símbolos marciales como el honor, el coraje y el heroísmo y en torno al culto a las armas y a los rituales de muerte”.⁵⁶

En cuanto a la amnesia social frente a la realidad del país, si bien es cierto que el constante aprendizaje de las experiencias, se constituyen en formas de cultivar la memoria partiendo del olvido y posterior recordación, no obstante “el olvido por corrupción no es aceptable de ninguna manera porque busca desconocer la realidad; ese frecuente y cotidiano olvido tanto individual como colectivo que siempre nos acompaña, es esquivo a cualquier positivismo. No hay en aquello que se olvida y que posibilita su recuerdo, facultad alguna que lo cimiente. Hay sí una capacidad, o si se prefiere un soporte de inscripción, un auténtico anclaje en el cual nos reconocemos y reconocemos -o desconocemos- a los otros”.⁵⁷

“Al combinar el monopolio del poderío y del sentido, de la violencia física y de la violencia simbólica, el Estado totalitario intenta suprimir todo imaginario social -incluso hasta su recuerdo-, toda representación del pasado, del presente y del futuro colectivo que no atestigüe su legitimidad y su poderío, garantizando así su dominio sobre la vida social en su conjunto”.⁵⁸

Finalmente, es importante abordar el tema crucial referente a la importancia que el Estado le resta a las memorias de municipios de la periferia como el caso de

⁵⁵ Ibid.p.120-130

⁵⁶ Ibid., p.131-135

⁵⁷ MONTOYA, Jairo. Ciudades y Memoria. Editorial Univ. Antioquia-Cindec. Primera Ed.1999.

⁵⁸ BRACZKO Bronsław. Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Ed. Nueva Visión.

Algeciras que es el que nos ocupa; a quién le interesa saber cómo se piensan y se solucionan habitantes que viven en medio del conflicto.

Recuperando la memoria social acerca del conflicto armado que elaboran los habitantes de un Municipio como Algeciras, es posible reconstruir las marcas que la guerra ha dejado en una población que puede representar a muchas otras en Colombia, dando voz a estas víctimas, se avanza hacia el reconocimiento de las atrocidades del conflicto y quizá hacia donde indica el maestro Zuleta, un pueblo maduro para la paz:

(...)Una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y contenerlos. De vivir no a pesar de ellos sino, productiva e inteligentemente, en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la *fiesta de la guerra y maduro* para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz”⁵⁹

⁵⁹ ZULETA, Estanislao. La idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos. Bogotá: Printer Colombiana.p.79

III.

METODOLOGÍA

I. Inicio del relato: acercamiento a la memoria

Esta investigación parte del interés por indagar sobre el proceso de las detenciones masivas en Algeciras entre los años 2003 y 2004, ocasionadas por la implementación de la política de seguridad democrática del gobierno nacional. En el departamento del Huila se desarrollaron varias de éstas operaciones, en su mayoría en Algeciras, donde fueron capturadas alrededor de 200 personas, que posteriormente son puestas en libertad.

A esta iniciativa, le siguió la elaboración de un diagnóstico minucioso sobre el Municipio, en el que se tuvo en cuenta los aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y comunicativos. La realización del mismo, se basó en documentos oficiales, tales como planes de desarrollo, de ordenamiento territorial, de la secretaria de educación, así como datos del Dane y el seguimiento de las noticias de la prensa escrita regional sobre el municipio durante el periodo 2002-2004. A partir de este diagnóstico, se determinó que el conflicto armado en el municipio se constituía en el problema relevante en la vida de los algecireños.

Así mismo, el diagnóstico permitió inferir que el algecireño por vivir en una zona considerada como “roja”, es estigmatizado por el resto de habitantes del Departamento, así como por las fuerzas del Estado. Por el sólo hecho de mostrar la cédula, el algecireño es tratado como guerrillero, o como un ciudadano de

cuidado. Una estigmatización que crece por la influencia de los medios masivos de comunicación regionales que se encargan de mostrar sólo la cara negativa del Municipio, en sus páginas de noticias judiciales y de informes militares y policivos.

Estas observaciones, y la sugerencia precisa del profesor William Fernando Torres, permitieron trascender el objetivo en la investigación, que en adelante, debía centrarse hacia el conflicto armado mismo, en su historia y la de la gente que lo ha tenido que vivir.

De esta manera surgieron interrogantes: ¿cómo hacen los algecireños para vivir en medio del conflicto armado interno?; ¿Cómo son sus relaciones?; ¿Cómo su forma de comunicarse?; ¿Cuáles son sus expectativas de futuro? En este sentido, diversas investigaciones ínter disciplinares de las Ciencias Sociales, aportaron elementos para entender el contexto del conflicto armado.

De esta manera, resultó pertinente las herramientas que nos ofrece la comunicación, narrar la memoria social de quienes están en medio de dicho conflicto, personas del común que al vivir entre la insurgencia y el Estado padecen el estigma. Este interés fue enriquecido por una pertinente reflexión que realiza el teórico de la comunicación Jesús Martín-Barbero “la tarea absolutamente prioritaria de los comunicadores en Colombia es tejer los relatos donde este país pueda de veras comunicar. Y para ello se torna más que nunca expresiva la polisemia en castellano del verbo contar, que significa narrar historias, ser tenidos en cuenta por los otros y hacer cuentas”.

Una vez definido este enfoque, se reanudaron los contactos que en el Municipio se establecieron en su mayoría desde el 10 de junio de 2006, en el marco de la instalación de la Mesa Humanitaria del Huila y el Pie de Monte Amazónico. En este evento, de boca de los habitantes de Algeciras se conocieron reclamos hechos tanto al Estado como a la guerrilla por el derecho a vivir en paz. En esta reunión, se logró establecer contactos con líderes comunitarios, docentes y campesinos; quienes accedieron posteriormente a colaborar en el trabajo de investigación.

Seguidamente, se hicieron varios viajes a Algeciras, no con el fin inmediato de hacer las entrevistas, sino de afianzar lazos de confianza. Es así, como el grupo de investigación se presentaba ante los contactos de manera desprevenida, con el único interés de lograr familiaridad en torno a temas diferentes al del conflicto armado. Cabe mencionar, que entre uno y otro viaje, transcurrían varias semanas. Estas personas, entre ellos líderes comunitarios, campesinos y docentes, a medida que se familiarizaban con los 3 estudiantes en la medida que conocían también sobre sus vidas, fueron facilitando nuevas fuentes⁶⁰.

⁶⁰ En las ciencias sociales se utiliza el nombre de informantes, pero en el contexto de nuestra investigación el término cobra otro significado inmerso en la violencia. Por lo tanto nunca lo utilizamos.

Es así, como a medida que se confirmó la disponibilidad de las fuentes, se consolidó un listado de 22 personas, que se ubicaron en tres grupos de acuerdo a sus edades. Luego de tener diálogos con ellas sobre la temática de la investigación, se escogió un grupo más pequeño, de 15 personas. Para esta selección los criterios fueron:

- según la experiencia vivida y la permanencia en el municipio (para la investigación fue prioritario que fueran oriundos del municipio)
- La credibilidad que sobre estas personas tenían algunas de las fuentes iniciales
- La pertenencia a un grupo u/o organización social o gremial.
- La espontaneidad y confianza de ellos hacia nosotros.

De esta manera, los personajes se fueron seleccionando en la medida que su relato oral daba cuenta no sólo de una percepción individual, sino que representaba de manera más íntegra los relatos de otros algecireños; es decir, sus relatos recogían una memoria compartida. Este fue precisamente un elemento fundamental para seleccionar las fuentes; el hecho de que fuera la misma comunidad la que validara la información que suministraba, de acuerdo con los juicios de nuestras primeras fuentes.

Por otro lado, se contactaron en Neiva personas de Algeciras, quienes condujeron a otras fuentes de mucha importancia, lo cual favoreció la investigación, ya que de esta forma era más amplia la posibilidad de contrastar las fuentes y los testimonios.

Desde el comienzo de la investigación, se decidió actuar sobre el terreno y no basar el trabajo simplemente en la teoría y el condicionamiento de conceptos, vistos desde el asiento de una oficina en el contexto de la academia. O desde las posiciones contestatarias de los universitarios, encerrados en la ínsula en la que continuamente se convierte la Universidad.

Para realizar las entrevistas, se determinó que era importante resaltar momentos históricos que posibilitaran a los entrevistados activar la memoria; estos fueron la violencia bipartidista, el nacimiento de las Farc y su expansión en Algeciras, la zona de despeje, las capturas masivas y la presidencia de Uribe, en la que se hace mayor la presencia de las fuerzas militares del Estado. Estos momentos históricos fueron definidos como resultado del diagnóstico, y de las conversaciones con habitantes del municipio.

II. Los relatos del conflicto

Una vez se tuvo las entrevistas transcritas, se definió que personajes habían realizado un relato rico e interesante. Además, en que medida, recogían las ideas

que se mantenían a nivel general en otros testimonios, al igual que el ritmo, la fluidez y la recreación de atmósferas. Estas características determinaron los 6 relatos incluidos en la investigación.

Luego de seleccionar los relatos, se analizó las transcripciones en cuanto a la forma de la narración, y se acomodaron de acuerdo a núcleos o temáticas centrales. Este primer paso consistió en poner de manera lógica los testimonios, para saber como iban a quedar finalmente.

El próximo paso fue adecuar el manejo del lenguaje oral, y reconstruir algunas oraciones de forma ordenada, sin cambiar el mensaje ni la expresión propia de la fuente. Al hacer este proceso, se trató de dividir cada relato en capítulos, según los núcleos y temáticas centrales, con nombres extraídos de las mismas referencias hechas por las fuentes.

En definitiva, en el proceso desde la transcripción hasta el resultado final de los relatos, se trató de mantener la voz de cada una de las personas que dieron a conocer su memoria, dejando las inflexiones de voz, las expresiones lingüísticas, sus ideas espontáneas, para que diera la impresión de ser las fuentes mismas quienes están relatando ante un auditorio sus vivencias. Se limitó el trabajo literario, al priorizar antes que en los autores, en la voz de los algecireños.

En algunas entrevistas se hizo la comparación de los contenidos, y al encontrarlos similares, se integraron pequeños fragmentos de las historias. Es decir que en temas como el de las detenciones masivas, el de la incidencia de la guerrilla en lugares específicos, o el trabajo comunitario y asociativo, no sólo se hizo una entrevista para construir el relato, sino que a partir de un solo testimonio clave, se enriqueció con algunos elementos expresados en otras entrevistas. Más allá de ser usado como una técnica utilizada por investigadores como Alfredo Molano, se hizo para mostrar que tales relatos representan a la población, puesto que al leer cada uno de ellos, se hace eco de toda una comunidad que vive en medio del conflicto.

Para concluir, organizamos los relatos de acuerdo a los hitos históricos elucidados a lo largo del trabajo de campo, desde el relato sobre la violencia bipartidista, hasta el que muestra la actualidad en que se observa una nueva fase del conflicto armado colombiano, de enfrentamiento más crudo entre los dos actores en conflicto.

De esta forma, la totalidad de los relatos guardan una secuencia que los convierte en una sola voz, en la cual se muestra desde cada una de aquellas historias particulares, la realidad de un pueblo que ha tenido que vivir hasta el presente los embates de la guerra colombiana.

IV.

RESULTADOS

El reportaje como producto comunicativo es un cuestionamiento a los actores del conflicto colombiano. Se constituye en una voz que encarna a través de 5 testimonios la experiencia de todo un pueblo; agobiado por historias y dramas similares pero con protagonistas diferentes.

El conflicto armado construye una memoria que ha dejado huella en cada uno de los Algecireños, pero que al no poder ser socializada, al no poder ser cuestionada, se ha tornado paralizante para cada individuo, que se acostumbra y resigna a continuar presenciando silenciosamente los resultados de estar en medio de dos actores.

A nivel externo, con el reportaje se logra contar lo que cualquier Algecireño sabe y puede decir pero que por temor no lo hace; se muestra a cualquier lector ajeno al municipio el claroscuro de vivir en un territorio en disputa, en donde los benefactores tal como lo muestran los medios regionales no existen, porque tanto el ejército como la guerrilla por igual intimidan y oprimen.

EL PUENTE ROJO-AZÚL, Y UN CIELO RASO ESTALLADO.

De la violencia bipartidista a la aparición de la guerrilla.

I

El azul y el rojo: La primera violencia.

Cuando yo estaba joven vivía en una parte conocida como El Puente, en la finca Casa de Tejas, propiedad de un conservador renombrado en Algeciras que se llamaba Luís Carlos Macías. Allí vivía con mi esposo Rosendo Trujillo, el cual era montador de bestias en aquella finca, y también un buen liberal. Allá nos conocimos y nos enamoramos. Una cuestión de puro amor y trabajo, cosas que en el campo se mezclan como el chocolate con la leche.

Empezamos a vivir juntos pero sin casarnos. Duramos 4 años así no más y luego nos casamos como debe ser. Cuando lo hicimos él era mayor que yo, pues tenía 48 años, mientras que yo apenas tenía 20. Después de casarnos la vida me cambió, así como la de todos los campesinos en el país.

Yo digo que fue un cambio duro porque mi infancia fue muy feliz. De niña yo vivía en El Puente, en la finca El Berlín. Mi mamá se llamaba Tulia Rivera, y trabajaba como modista, ella nos hacía la ropa a nosotros, y les hacía los vestiditos a las personas que se lo encargaban. Mi papá era Luciano Pastrana, el hacía contratos para levantar cercos. Nosotros éramos 9 hermanos, 5 varones y 4 mujeres, y a todos desde muy niños nos tocaba hacer las labores del campo. Yo recuerdo que mi papá me mandaba de El Puente hasta San Francisco a traer leche en unas mochilas de malla de fique. Las señoras que estaban criando hijos, me ponían una botella a cada lado, envueltas en trapos, y las cargábamos en las mochilas sobre la espalda. Salíamos corriendo pa' San Francisco a traer la leche para todas. Al

otro día iba otra señora, y otra china con una mochila igual a traer la leche para las otras, porque era por turnos, nos variábamos el trabajo. A mi me parecía muy divertido este trabajo, porque la pasaba uno bien.

Mi papá o mi mamá también lo mandaban a uno a traer las bestias. Mi papá llevaba a los hombres a limpiar los potreros y a hacer cercos de alambre. A algunas de las mujeres les tocaba guisandiarle a los trabajadores con los que papá hacía contratos, y otras ayudaban a mi mamá lavando ropa. Nos parábamos desde las 5 de la mañana a trabajar, y nos daban las 7 u 8 de la noche y seguíamos, las unas planchando, las otras barriendo, limpiando, porque mis padres les gustaba que amaneciera todo limpio. Además decían que al otro día se entretenía uno con el oficio del día anterior y no hacía nada, y entonces esa era la tarea.

Toda esta vida de mi infancia era dedicada al trabajo, pero a mí me parecía divertido y todo era muy tranquilo. Más adelante, ya cuando estaba casada con Rosendo, la cosa se hizo terrible. La gente empezó a dividirse por la cuestión del color político. Por ejemplo a mi papá le gustaba mucho la política, como a casi todo el mundo en ese tiempo. Él decía que las elecciones debían ser por el partido liberal y nada más. Y decía que él era muy esquivo para hacer elecciones revueltas, es decir donde tuviera que juntarse con gente de otros partidos, porque anteriormente era por tiempos que iban a votar los liberales, los conservadores y también los comunistas. Después también aparecieron los que se llamaban anapistas, que decían ser netos liberales, pero de quienes decían los liberales propios que eran los voltiados. Cada uno tenía su color. Los conservadores eran azules, y todo les gustaba azul. Los liberales eran rojos. Ese era el color de mi papá, el decía yo soy liberal y por liberal voto. Y justamente liberal era el que ganaba, porque en ese tiempo no hubo nada de sancocho, nada de cambios.

A mi todo eso no me gustó y por eso yo no decía nada, ni tampoco participaba en elecciones. Yo en mi vida he echado un solo voto, que fue cuando ya estábamos casados con Rosendo. Por esos días don Luís Carlos Macías nos dijo que todos los arrendatarios teníamos que votar por su partido, y él era conservador. Dijo que quien no lo hiciera lo echaba pa' la calle. Como él era el dueño muchos se quedaron callados. Pero entonces dijo mi papá, "pues ahí si echa mucho malo mi compadre, porque yo no le revuelvo a la política". Mi marido también se opuso, porque era liberal. Entonces todos los liberales se opusieron y el patrón tuvo que hacer lo que los liberales le decíamos, porque sino entonces ninguno le trabajaba. La mayoría le decía a don Luís Carlos que ellos eran sus trabajadores, pero que hasta el punto de voltearse no iban, y que nadie los iba a obligar. No es como hoy que obligan a la gente a votar por cualquier cosa, por un peso o por un mercado. Entonces solamente esa vez voté, y fue por un liberal, porque el patrón nos había obligado a votar por conservador y nadie le hizo caso.

Nosotros seguimos viviendo en Casa de Tejas y Rosendo le trabajó por muchos años montándole bestias al patrón. Una vez Don Luís Carlos se fue con mi esposo para Balsillas a llevar unas bestias, y cuando Rosendo volvió me contó que había estado muy sabroso con el viejo, pero que una cosa había estado mal. Le pregunté que era y me dijo “pues que allá en la quebrada llegamos a descansar, y se desensillaron los caballos y los dejamos pastando. Y en esas don Luís Carlos me dijo, yo lo quiero mucho Rosendo, pero yo quiero que usted se voltié a la opinión mía. Yo le dijo don Luís Carlos si en eso consiste hasta ahí vivimos”. Después ensillaron los caballos, siguieron andando, e hicieron las diligencias y volvieron a los tres días. Rosendo me contó esa historia, y yo le dije que por qué no se volteaba. Pero él dijo que el no iba a hacer eso nunca. Después Rosendo no le volvió a ayudar lo mismo, y se emborrachaba montándole las bestias. Y un día llegó a la hacienda borracho, y le dijo don Luís Carlos, “no Rosendo así si no me aguanto”, y Rosendo le dijo “gústete o no le guste don Luís Carlos pero soy neto liberal”, y el patrón se le volvió y le gritó “¡liberal! Acaso con eso va a vivir”, y Rosendo dijo “pero vivo de lo mío y no vivo de lo suyo”, entonces discutieron muy fuerte.

Pero eso no pasaba de allí. Sólo eran palabras y después volvían a lo mismo. La cosa se hizo violenta cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán. Ese día, en el 48, nosotros estábamos en una tienda, cuando llegaron como a las dos de la tarde unas personas y un señor dijo, “don Luís Carlos, vienen a matarlo porque usted es conservador”. Don Luís Carlos preguntó que por qué lo iban a matar, entonces el señor le dijo que no se pusiera con cuentos sino que se fuera de una vez. Rosendo cogió un caballo y se llevó al patrón por el Guayabo, por el filo de El Puente arriba. Fueron a dar hasta el cruce de la carretera nacional, y ahí lo dejó. Se estuvo allá hasta que se fueron los que lo iban a matar. Luego Rosendo se vino con la chunchulla de caballos amarrados, por esa misma tierra, y dijo que a nadie se encontró, porque él pensaba que por haber ayudado a sacar a don Luís Carlos, que era conservador, se lo iban a cobrar a los liberales también. Pero no, llegó, descargó todos los animales, los puso a comer, los lavó, y no pasó nada más.

A los pocos días se alborotaron tres hombres: Gustavo, Sérbulo, y otro que le decían el Verraquillo o El Tamaño. Empezaron a matar y a tajar a la gente. Ellos eran ‘Los pájaros’. Eran como cualquier joven, pero entonces querían imponer su opinión a donde llegaran, porque eran conservadores voltiados, es decir que ni eran conservadores ni eran liberales sino simplemente gente mala. Y como en Algeciras la mayoría eran liberales, ellos iban matando al que fuera del color rojo. También había otra gente de apellido Bautista. Ellos mataban a la gente y la echaban al puente de El Paso-Colegio. A veces los echaban a ahogar y eso generaba un espectáculo de muerte.

Durante ese tiempo todo se puso feo. Esa época fue muy brava. Una noche nos llegaron ellos tres, a la casa de don Luís Carlos. Rosendo y yo estábamos de

cuidanderos cuando llegó un niño a darnos una razón de un amigo, que era de una familia de tolimenses a los que les decían Los Calcetos. Nos mandaba a decir que no nos quedáramos en la hacienda porque nos iban a matar. A esa hora Rosendo estaba dando vueltas con el ganado por el potrero. Cuando llegó a las 6 o 7 de la noche, yo le dije “mijo mire que mandó a decir don Calceto que no nos quedemos aquí porque hay tres tipos que nos van a pelar, porque dizque somos voltiados”. Rosendo se enfureció y dijo “nosotros nada debemos para que nadie venga a jodernos la vida”. A su lado había un vaquero que trabajaba con él, y que era de La Plata, y dijo “pues aquí hay de este-mostrando el machete-, y si llegan le hacemos”.

La casa no tenía ni una llave, y por eso me puse a cargar troncos para ajustar las puertas. Quemé con un suncho las puertas y le metí unos tajos de hierro para asegurarlas. Cuando llegaron era ya de madrugada. Cogieron las puertas a golpes, y gritaban “levántense voltiados hijueputas”. Nosotros no salimos. Pero escuchamos que decían, “ese que vive aquí es el yerno de Luciano Pastrana, y con ese viejo quién toca”. Entonces salieron por el lado de las pesebreras y los perros salieron a ladrarles. En la mañana apareció el poco de chanchiras, porque habían matado a los perros.

Gracias a Dios no pasó nada más, porque en la tarde, cuando nos habían ido a avisar, esos tres habían tajado a varias personas. Por el camino para el pueblo iba un viejito con una mochilada de plátano y comidita, cuando le salieron los tres. Lo pararon y le quitaron lo que llevaba, se lo tiraron al río. También le quitaron el sombrero y le hicieron lo mismo, pero no lo mataron. Entonces el viejito se devolvió y dio la vuelta por El Cacil y dio parte al Ejército. Algunos soldados fueron a buscarlos pero cuando llegó el río ellos se aventaron y lograron huir.

Después de eso, comenzó la violencia poco a poco. Asaltos y masacres. Aunque en nuestra familia nunca hubo muertos, uno vivía asustado por lo que ocurría alrededor. Un día vimos una matazón que hubo en El Líbano, en la que mataron a 8 personas de una junta de acción comunal. Eran gente de distintas tendencias, lo que se dice un revuelto de liberales y conservadores. Los iban bajando en unas mulas, cuando pasaron cerca a donde yo estaba. Eso le daba miedo a uno, porque era gente de distintos colores políticos, es decir que lo mataban a uno por matarlo, estuviera con el que estuviera.

Se empezó a ver luego que mataban a mucha gente por la creencia en uno de los dos colores. Uno sabía quien era quien porque todos tenían su distinción en el modo de ser y en el modo de tratarse. Cuando yo iba por un camino y había dos o tres personas conversando, les ponía cuidado y sabía quienes eran conservadores, liberales o comunistas. O a veces decía uno “eso ahí está revuelto”. Uno sabía porque lo veía en el físico de las personas, porque unos eran carifuentes y eran poco serviciales, como son los conservadores, porque ellos no eran buenos, sino que estaban siempre echando para atrás. Por ellos vino a

principiar toda la violencia, porque ellos nunca ganaron. Estuvieron un tiempo muy contentos, pero cuando la cosa se cambió, y se cruzó el poder, se les dañó la situación. Salieron ganando los liberales y los conservadores se pusieron bravos. Ese fue el inicio de la violencia.

II

La estación y el cielo raso: La otra violencia

Desde antes de la violencia de los colores políticos ya había llegado mucha gente a colonizar las tierras de la cordillera oriental. Gente que iba para El Pato, para Balsillas, porque todas estas tierras la codician mucho, porque produce mucha comida, y es una zona muy ganadera, y yo creo que por eso es la pelea, la lucha que se vino a dar después. En esos tiempos, detrás de los colonos, venía Oliverio Lara Borrero, y él se apoderaba por la fuerza de lo que otros habían trabajado. Pero como eran gente pobre, y él si tenía plata, pues nadie le decía nada. Por ejemplo, él tenía mucho ganado. Entonces los colonos cercaban su finquita, hacían sus casitas con techos de paja, pero cuando les soltaban las vacas, estas tumbaban todo, y hasta se le comían los techos a las casas. El campesino se iba a quejar donde Lara Borrero, pero no les hacían caso. Por el contrario, les quitaban lo que tenían.

Después de todo eso vino a sonar la guerrilla. Esa guerrilla vino a darse por ahí desde el 9 de abril. De Algeciras empezó a salir mucha gente para la guerrilla. Yo me daba cuenta que acá venían muchos y me decían “vamos Bertha a una reunión por allá arriba, que es muy buena”. Yo decía y buena por qué, y me respondían que había gente importante, que querían ayudar a la gente para la construcción de viviendas. Decían que quien tuviera la casita vieja, ellos le ayudaban a construir una mejor. Pero pues todo eso era mentira, era simplemente para ingresarlos a sus filas. De ahí en adelante se alborotó lo de esas reuniones, pero yo nunca fui porque no me interesaba.

Ya para ese tiempo estaba viviendo en el pueblo. Y cuando estaba en mi casa ocurrió algo que a mi no se me olvida nunca. La guerrilla hizo una toma en el pueblo para sacar a la policía. Yo vivía con unas hijas y con ellas tuvimos que afrontar esa situación tan dura. Era un lunes, yo estaba cosiendo cuando escuché que latían unos perros, entonces salí por la ventana y miré. Eran soldados, y yo me dije, “ah eso es la policía dando comisión”. Yo no me figuré nada más. Pero cuando salió mi nieta ella se asustó y dijo que era la guerrilla. Ella los conocía porque se había casado con un muchacho de Guacamayas y había estado

viviendo allí, y sabía como eran ellos. Nosotros entramos a la casa, y cuando nos asomamos los vimos formando filas, repartiéndose los fusiles y tumbando portones pa' salirle derecho a la policía. Yo me asusté porque eran unos hombres muy feos y de mala clase. Yo abrí la puerta y le dije a mi hija que nos fuéramos. Cogió a su hijo pequeño y salimos. En la calle nos encontramos de frente con ellos y les dijimos "déjenos salir". Uno de ellos nos vio y nos dijo "sálganse y váyanse". Y entonces vimos que ellos empezaron a sacar a la gente de las casas aledañas a la mía, porque ellos iban a la estación de policía, y eso está detrás de dónde yo vivo. Apenas salimos empezó el bum-bum. Había demasiada gente, con uniformes y fusiles viejos. Luego llegó el avión y por ahí derecho más totazos.

Eso fue muy duró, yo nunca había visto nada así, nada importante, nada grave, ni siquiera cuando el tiempo de la violencia ¡Dios santísimo! a nosotros nunca nos tocaron así. A pesar de esa noche de miedo durante el tiempo de la violencia, uno dice que no fue tanto. Nada como ver esa toma de la guerrilla, porque acá nos derribaron la casita, el techo, el cielo raso, y lo que no se calló se desengarzó, se desunió. Yo no creía que alguna vez iba a ver una cosa de esas. En el campo la vida era pasable, pero una toma es algo horrible.

A los ocho días después de la toma, hubo otro enfrentamiento en los campos, en una zona que se llama Lagunilla. Al saltar el Ejército, que estaba cerca a Los Negros, en una subida en medio de árboles de eucalipto, la guerrilla les cayó como a las cuatro de la mañana. Pero el Ejército acababa de salir por el río arriba. Los guerrilleros habían llegado por la carretera. Los guerrilleros estaban agazapados por en los ranchos de Lagunillas y salieron más arriba. Pero el Ejército ya los había ubicado y les cayó el avión y los prendió a plomo. En una vega de cacao también los cogieron por tierra. Quedaron muchos guerrilleros muertos. Los que vieron el reguero de gente muerta dice que fue terrible, porque les dieron muy duro.

Esas son cosas que uno no veía antes, porque ahora esta violencia es peor. Ahora no se puede ni hablar. Antes sí se podía conversar entre amigos, pero ahora no, ahora no hay forma de decir nada, ni de pensar en nada. Uno primero evita los problemas y por eso es mejor estarse quieto. Y nada se puede hacer para remediarlo, porque ya nos tocó vivir esta situación. Lo único es vivir la vida como Dios disponga. El sistema que hay que tener para vivir en este pueblo es quedarse callado, y no decir nada, porque si dice uno algo, al poquito tiempo ¡pum! La mejor manera es vivir callado, estarse uno con la boca cerrada, porque para qué se pone uno a hablar cosas que no lo toca y de las que no se da cuenta. Al fin y al cabo si suceden, pues sucedieron y qué se va hacer.

Lo más berraco es que aún queda gente que les cree mucho, que creen que son buenos. Por ejemplo murió un señor de nombre Ignacio, y a él le decían los amigos "mire don Ignacio déjese de eso, eso no sirve", y el terco que no, que eso es muy bueno, eso es muy bueno, y se fue a la cárcel y por andar metido en esas

cosas murió. Y los demás se decían pero bueno por qué, y es que eso es lo que yo digo, la gente se vuelve estúpida a veces. Porque la guerrilla nunca ha tenido nada bueno, nada que se les pueda rescatar. Por lo menos una vez mataron a un señor, que se llamaba Raúl Sepúlveda, y él era chofer de una camioneta. El bajaba la leche de allá de La Laguna para repartirla, y dice la gente (porque yo no lo vi), que a él le tocaba llevarles comitiva a la guerrilla y también llevarle al Ejército. Es decir que él estaba entre dos aguas, en las que no sabía quién se lo iba a tirar finalmente. Y lo mataron hace poco y lo dejaron tirado al lado de una carretera.

Yo no se por qué estas cosas pasan aquí. Yo creo que talvez es debido a que este pueblo y estas regiones son muy ricas, sobre todo en comida, que sale en muchas cantidades para todo el país. De aquí siempre han salido montones de camiones llenos de comida. Es por eso que la gente dice por ahí que ellos quieren que les dejen este municipio, porque tiene una tierra muy rica. Pero nadie quiere que eso pase. Ahora ellos están luchando por que les den una parte del Valle, y esa es la joda que tienen.

Esa es la razón por la que en Algeciras todo ha cambiado mucho. Antes se veía más unión en la gente, se servían unos a otros, las veredas eran de una felicidad mayor. Por lo menos el San Pedro, o cualquier otra fiesta, si se celebraba en un barrio, o en una vereda, la gente se transportaba de otros lugares hacia allá y después hacían fiesta en otro lado y todos eran invitados. Era como si se turnaran, primero vamos aquí, y ahora vamos pa' allá, y no habían muertes en tantas cantidades. Pero ahora eso se ha perdido.

Ahora en este pueblo casi no hay fiestas porque aquí todo el que tenía plata se fue, y aquí ya vivimos sólo los pobres. Antes había mucha gente de plata, y se fueron porque esto se fue dañando cada día más. Esa gente tenía ganado, buenas fincas, café, cogían muy buenas cosechas, se cultivaba mucho, había muchas cosechas. Ahora, hasta eso se ha dañado, las cosechas, el trabajo, ahora sólo hay tristeza. Pero a la edad que tengo, yo digo que ojalá sean los últimos días de ver esta situación.

Porque finalmente la guerra no se acaba, ya que funciona como un servicio que se hacen los unos con los otros. Yo creo que el Ejército y la guerrilla se sirven. Porque yo me pongo a pensar, está la guerrilla allí y salen los otros por aquí, el uno corre y el otro detrás y no se encuentran. Y a uno que está en medio de los dos le toca hacer como hace uno en medio de las sectas de la religión: está la secta comunista, la evangélica y la católica, con esos curas que no saben qué hacer. Lo único que uno tiene que hacer es manejarse bien, y bien le va. Porque si usted dice me voy para la iglesia evangélica, es la misma cosa. Yo no voy a ninguna de esas pero los oigo. Yo soy católica, y soy muy rezandera y soy muy devota. Pero yo creo que Dios no es sino uno, ¿por qué van a creer que Dios está allí o que está allá? No, Dios es uno, y si uno se maneja bien y vive bien con él,

bien le va, y si le va mal, pues mal le va. Don Luís Carlos, él patrón que tuvimos en El Puente, era muy creyente, pero si mataban una novilla era para darle a los millonarios, y los pobres chupábamos los huesos, los ricos eran los que se comían los lomos, lo mejor, y lo otro lo picaban, y el montoncito pa' cada uno, porque así eran los conservadores. Y así mismo pasa en muchas religiones.

Pero hay que hay que confiar en Dios. Yo confío mucho en él porque vivo con miedo. Mi casa queda cerca al cuartel y es miedoso porque no sabemos si en cualquier momento vuelven a estar elevados. Nosotros con ese cuartel cerca vivimos muy chingados de miedo, vivimos con una sugestión. Es un error del gobierno dejarlo ahí, en el centro del pueblo, habiendo tanta tierra por toda parte. Por qué no lo puso en un lugar donde ellos se defendieran más. Pero está donde hay más civilización, y donde llegan a entrar y pum-pum, nos cogen a todos. Eso es terrible. Por eso que el santísimo Dios nos ampare, y si nos llegan más cosas ojalá que nos lleve antes, porque yo prefiero morirme, porque sabe uno que se fue y no vivió más nada.

Pero sigue uno vivo y se da cuenta de tantas cosas malas. Como cuando un muchacho fue y pagó servicio militar y volvió a juntarse con el papá y con la mamá. Entonces no lo dejan, porque enseguida lo pelan en la casa. Y así sucede con las personas que no son del agrado de ellos. Si está en problemas, si roba o mata, ellos de una vez pum-pum, y después dicen "mataron a julano de tal". "Y por que sería, buen primor". "Pues cómo era no se qué cosa, y que no se qué otra". Y muertos se quedan.

En definitiva, lo que hay que hacer es esperar lo que toque. Nosotros vivimos pendientes de cualquier cosa, porque sólo Dios sabe a dónde nos irá a llevar. Por ejemplo, yo a los hijos míos que viven en Neiva, porque aquí en Algeciras no vive sino uno, cuando fue el ataque guerrillero fui y les dije "oiga hijos miren que me tumbaron el ranchito, se cayó el cielo raso, yo venía pa' ver quién me ayuda", entonces ellos me dijeron "mamá, nosotros no le ponemos nada allá, puede ser muy el pueblo donde usted nos tuvo, nos crío y todo lo demás, pero no queremos que usted siga allá". Ellos viven en Neiva, y ellos casi no vienen acá, dicen que es mejor vivir afuera. Ellos estuvieron con la intención de llevarme a vivir a Neiva, me dicen "mamá vengase para acá y le arrendamos un apartamento", pero yo les dije "no señor, mi esposo murió y está en Algeciras y allá me tienen que dejar a mí, y yo muero aquí en Algeciras si Dios me da vida". Porque yo fui nacida y criada acá, y a nadie le debo nada. Ante Dios está muy limpia mi conciencia, y Dios verá que hace conmigo.

DE CÓMO VIVIR CALLADO Y HACIÉNDOLE LA PAJA A LOS DOS GOBIERNOS

I

Yerbas en El Paraíso y el camino despejado a la violencia

Yo vivo en el centro poblado El Paraíso, una tierra fértil que produce grandes cantidades de alimento para el Huila y para el país. Un paraíso de hermosos paisajes cuyo destino ha estado marcado por la guerra. He vivido aquí desde hace 25 años, y tuve que afrontar el tiempo de fuertes tempestades que fue para nosotros la llamada zona de despeje, la cual iniciaba a sólo 20 minutos del pueblo.

La guerrilla asumió el poder duro cuando eso ocurrió. Uno podría decir que la situación se puso grave en todo lo que es Huila y Caquetá, porque la zona de despeje los dejó libres. Y ellos se tomaron todo: el poder sobre el territorio y sobre los habitantes. Uno los veía andar por El Paraíso como si fueran el Ejército. A mi casa venían uniformados, con sus buenas armas, con sus carros lujosos. Transitaban por los caminos como los dueños del lugar, impartiendo órdenes y haciéndolas cumplir como fuera.

La época de la zona de despeje inició con los diálogos de paz entre la guerrilla y el presidente Andrés Pastrana, es decir del año 98 hasta el 2002. Se puede decir que fue el Presidente quien les dio la cabida. En ese tiempo uno veía muchas masacres, lo cual volvió el ambiente muy temeroso. Sobre todo porque durante ese tiempo, y desde un poco antes, el que tenía el poder era el "Yerbas", Humberto Valbuena. O sea la guerrilla no tanto, porque Humberto no era propiamente un guerrillero, sino que formó un grupo que se podría llamar de autodefensa, integrado por muchos milicianos, que era gente de la misma región.

Yerbas cogió al Paraíso y a su gente por cuenta de él. El llegaba a la casa de cualquier persona, por ejemplo a la mía, y decía hágame este trabajo y se gana

tanto. Y entonces la gente al ver la plata empezó a trabajar para él. Por esa razón ya todo el mundo no trabajaba. Porque el mandaba a cualquiera, niños, niñas, jóvenes, viejos como yo, y les decía hágame este trabajo y usted se ganaba dos, tres o cinco millones. O simplemente pagaba con motos, porque hasta los perros empezaron a andar en motos. Al ver esta situación todo el mundo quería hacerle favores.

Yo personalmente un día fui a la casa de Humberto en El Paraíso a pintarle un negocio. Mi hijo me había comentado que quería que él le comprara una finca, y yo me fui a preguntarle. Desde luego yo fui con mucho miedo, porque aunque conversaba con él, así como mucha gente lo hacía, uno no podría decir que le hablaba como amigo. Afuera de la casa estaban desvalijando varios carros muy lujosos. Yo le pregunté a un joven que estaba allí que donde podría ubicar a don Humberto. Me contestó que debía estar en la casa, que entrara pero que tuviera cuidado con los perros. Yo le dije que mejor esperaba afuera. Pero de todos modos entré y justo en ese momento iba saliendo el hermano del Yervas, que se llama Guillermo, que también era lo mismo. Me saludó, y me preguntó qué se me ofrecía. Yo lo saludé y le dije el motivo de la visita. Entonces seguí y el Yervas estaba en la cocina comiendo una mazorca. Nos saludamos y yo le comenté mi propósito...mientras hablamos puse atención al interior de la casa y conté más de 50 motos, casi podría decir que unas 100 motos. Estaban en un solar y eran de varias clases y tamaños. Todas eran robadas por ellos. Porque a la gente que llegaba a Algeciras, digamos de Neiva o de cualquier otro lugar, de una vez le robaban la moto. O si alguien llegaba en un carro fino, lo mismo, también lo robaban. Con esas motos y esos carros ellos pagaban los favores de la gente.

Aunque de cierta forma los favores, así fueran pagos, uno los hacía también por miedo. A mi casa llegaban y decían camarada guárdeme tal cosa, y pues yo los dejaba. A mí me daba miedo porque uno se ponía a pensar qué tal que fueran armas o explosivos, o qué tal que llegara el Ejército de imprevisto. Pues uno es el pagano. Una vez guardaron una camioneta muy lujosa en mi casa. A mí y a mi mujer nos dio por ir a mirar qué tenía esa camioneta. Por las ventanas se veían unas bolsas llenas de coca, y en otras maletas, había billetes por montones, que hasta se salían de las bolsas. Uno dejaba eso quietico, porque producía temor observar que en el platón de esa camioneta había mucha sangre. Uno les hacía esos favores por obligación, porque eran órdenes que no se podían dejar de cumplir.

Sin embargo, de esa forma empezó a mandar el Yervas. Pagaba con motos robadas y con plata de la coca. Puesto que El Paraíso tiene caminos para salir a Gigante, a Campoalegre, a Neiva, y principalmente conduce a Balsillas, que es por donde sale la coca del departamento de Caquetá, siempre ha sido un lugar de paso. Nosotros en mi finca vimos casos de mucha gente que venía de esos lados y las mataban, especialmente por cuestiones de drogas. Una vez bajaban en una camioneta roja de cuatro puertas, una señora, un señor y una niña, que venían

de Balsillas. Al darse cuenta los manes del Paraíso, se le pusieron a la pata, y cuando ya venían en una curva que hay antes del cruce hacía la vereda El Líbano, los cogieron. Les salieron dos adelante en una moto para atajarlos, les empezaron a gritar cosas, y uno de los manes se les subió. La señora lloraba con esa niñita al lado. Nosotros al ver la situación afirmamos con seguridad que los iban a matar. Porque cerca de esa curva hay un sendero junto a una mata de guadua, donde metían a todos los que les quitaban los carros. Ahí los requisaban si tenían plata, armas o coca. Y hacía allí se llevaron a esas tres personas.

Es que la coca fue una fuente muy importante para la guerrilla, para fortalecerse, para financiarse y para tener mayor control. Lo que pasaba en toda esta zona era que tenían un negocio, principalmente entre el “Mocho” Oscar, quien era el comandante y que tenía el poder hasta La División, en Balsillas, con Humberto el Yervas, porque era un pacto en el que se serruchaban la ganancia, es decir que ambos ganaban. La gente que trabajaba con la coca venía con una orden del Estado Mayor. Allá mandaba –todavía manda- El Paisa. Este daba una orden para que pasaran la coca, porque los narcos y la gente de la mafia pagan un impuesto (gramaje) con el que reciben un permiso. Cuando venían en La División o el cruce, que es donde se une la carretera que viene de Neiva-San Vicente con la que sale del Paraíso, había un retén de la guerrilla que funcionaba común y corriente, allí los requisaban y entonces mostraban el permiso. Llegaban donde el comandante y los dejaban pasar. Por ese lado vivía El Mocho y el sabía quien pasaba con droga. Entonces llamaba a Humberto al Paraíso y le decía, “mire, va un carro así, de color tal, de placa tal, sálgale que lleva la droga”. Ellos les salían, paraban los carros que venían del Caquetá y de una vez humillaban a sus ocupantes, les quitaban los carros y los mataban. En una hacienda que se llama La Virginia, propiedad de la familia Lara Borrero, hay muchos cuerpos enterrados, porque así mataron a muchísima gente.

De allí en adelante, con el despeje y el control del Yervas empezó a verse una abundancia de muertes por estos lados. Muertes de gente inocente la mayoría de las veces. Porque en el Paraíso empezaron a matar a la gente por matarla, por el puro egoísmo de ellos, sólo porque tenían el mando y de alguna forma se tenían que hacer sentir. Ellos hacían lo que se les daba la gana, porque nadie los perseguía ni nada. Con la zona de despeje a un lado ellos iban y venían imponiendo su propia ley.

Esto motivó a que todos tuviéramos miedo. En mi casa nosotros no íbamos a El Paraíso, no salíamos de la finca porque nos aterraba lo que sucedía alrededor. Empezó a circular la orden que desde las siete de la noche por la carretera no podía andar nadie. Sólo andaban ellos, y si usted se encontraba a la guerrilla por el camino lo mataban. Si uno oía un carro o una moto, eran ellos, porque no andaba nadie, ni los de los carros, ni los de las motos, sólo ellos, porque formaron un orden público a su manera. Y nadie entonces podía transitar porque creían que usted andaba avisándole al Ejército, o andaba robando. Pasaba la noche y en la

mañana al salir de la casa encontraba por los caminos mucha gente muerta. A veces tocaba pasar por encima de los muertos, y vea lo que vea, calladito mijo. Si se encontró con la familia del difunto pues avísele que mataron a su hijo, o su hija, o su hermano, pero usted nada de decir algo de más. Se podía saltar cualquier cantidad de muertos, pero vea... muy callado, o si no después puede que sea a uno al que lo salten, porque el peligro era que uno mismo se pusiera el lazo al cuello. Si decía algo de más, le llegaban en la plena noche y lo mataban con quien estuviera. También mataban hasta los perros, porque los delataban en la oscuridad. Y si encontraban bestias en la carretera, ya sean caballos o vacas, se las llevaban y tenían una tarifa como multa para el dueño. A un señor que tiene una hacienda grande, y al que la guerrilla no lo quiere porque fue alto mando militar, le abrían la cerca de la finca y le dejaban salir hasta 100 reses. Luego se las depositaban y le cobraban por devolvérselas. El hombre como decía que no pagaba chantajes, pues las perdía.

Desde luego en esa situación de miedo uno termina por acostumbrarse. Porque empieza a hacerse muy constante la violencia. Una vez fuimos a una pelea de gallos con mis hijos, y encontramos a un chino que conocíamos porque era vecino, un muchacho que le gustaba ir los sábados, que son los días en que normalmente hay gallos en El Paraíso. Andaba como asustado de algo. Al otro día⁶¹ apareció el muchacho muerto, y todo fue por quitarle una cadena de plata de 150.000 pesos. Le pegaron varios tiros en la cabeza y ahí lo dejaron. Era un chino muy joven. El que lo mató fue uno de los tipos más malos que andaba con el Yervas, que le decían el Matacaballos. Por ahí tenía unos 25 años el Matacaballos, un tipo joven y malo, muy malo. Tenía muchas masacres encima, mucho muerto. El andaba en una moto grande, que hacía un ruido particular que ya todos conocíamos. Cuando él pasaba la gente se escondía por puro miedo. Siempre andaba con un Galil o con una pistola. Todo el mundo se quejaba de él y por eso la guerrilla empezó a perder puntos con la gente de las veredas. Finalmente se entregó, pero se dice que fue porque la guerrilla hizo que se fuera.

Es que en El Paraíso el Matacaballos es recordado por sus crímenes. Yo recuerdo que una vez llegó un muchacho que era andariego, es decir una persona que va de finca en finca recogiendo café en los tiempos de cosecha. Y como por estos lados está la hacienda La Virginia, que tiene mucho café, él se fue a trabajar allá. Él tenía una señora con dos niños, una señora que es del Paraíso. Por eso pudo trabajar, porque ellos no permitían la entrada de andariegos a ninguna vereda y acabaron con toda esa gente, a todo el que era andariego lo mataron porque pensaban que eran informantes del Ejército. En varias cafeteras de esta región se encuentran las calaveras de muchos porque los mataban y de una vez los enterraban.

⁶¹ pasa un carro a prisa. Lo esposa del hombre entra asustada y dice, es una ambulancia mijo, quien sabe que ha pasado. El esposo dice, no será doña S... y ella le contesta, no ve que acá solo viene la ambulancia a sacar los muertos. El dice, y a quien habrán matado luego. Tienen una conversación sobre muertos).

Pero el muchacho consiguió el permiso del propio, y estaba ganando buena plata. Hasta que un día se encontró con el Matacaballos y se pusieron a tomar donde había una juega de gallos. Ese día tenía dizque mucha plata el muchacho porque le habían pagado de la recogida de café. Como a la madrugada salieron discutiendo, y a las seis de la mañana el Matacaballos salió rápido en la moto después de gritar cosas. El otro quedó en la cantina, pero cuando ya se iba a ir, le salió el Matacaballos con su pistola y lo mató delante de toda la gente. Era un domingo como cualquiera, que sale la gente del pueblo y se reúne en la gallera. Miró a su alrededor y le dijo a otro civil “escúlquelo y sáquele la plata a ese hijuepueta que tiene harta”. El otro le dijo que el no lo iba a hacer, y el Matacaballos le dijo, con pistola en mano, que si no lo hacía le iba a pegar un tiro. El hombre se asustó pero le dijo que el vería si lo mataba, pero que el no lo iba a esculcar. La respuesta fue “cobarde, usted no sirve para nada”. Y el Matacaballos se fue y le sacó más de un millón de pesos al finado delante de toda la gente, y con eso se fue a tomar a otra cantina.

Enseguida llamaron a los de arriba, y bajaron dos guerrilleros en una moto a llevárselo. Estaba tomando con la pistola en la mano y el hombre se negó a ir. Entonces comenzaron a hablarle:

-Hombre, usted se va con nosotros o nos lo llevamos a las buenas o a las malas. Suelte el arma y nos vamos.

-Yo no me voy, y yo no suelto el arma.

-Pues la bota, o nos damos plomo ya.

La gente ponía cuidado muy impresionada, porque a esas horas la cantina estaba llena.

-Bueno, la entrega, la bota...o si nos toca darnos, nos damos plomo.

El Matacaballos tenía siempre el arma levantada, y se balanceaba de lo borracho.

-Pues ustedes que hacen el intento y nos tenemos que dar.

-Matacaballos, por favor hermano, usted está borracho, mató a ese señor.

En esas pasó una línea y se bajó un poco de gente, vieron la escena y todos arrancaron a esconderse, con mucho miedo. Detrás de esa bajaba otra chiva y la pararon. Un hombre dijo “echen a ese hijueputa en ese carro”. Y ahí hicieron echar al finado como si fuera un bulto. Luego al Matacaballos los manes lo desarmaron. Pero él no se quiso ir.

-No, yo estoy tomando.

-Si usted no va con nosotros, ya sabe que es una orden de allá arriba.

-Yo no me voy. Dígale al comandante que mañana me le presento.

Finalmente no se fue y se quedó tomando en esa cantina. El lunes fue y se presentó y sólo le quitaron un arma. Eso fue todo, y siguió haciendo las mismas cagadas. Porque fue una cagada matar a ese muchacho. La mujer llamó a la familia y lo reclamaron en Algeciras, pero lo enterraron en Bogotá. Lo mataron por nada, sólo por verlo morir.

Claro que Matacaballos siguió repitiendo las cagadas. En el Líbano también mató a un señor y al hijo. El muchacho era presidente de la junta de Acción Comunal, y el papá era un campesino como cualquiera de nosotros. Primero mató al muchacho y luego vino y mató al papá del muchacho. Y sólo porque él decía que eran sapos. El joven era de la vereda y cometió un error: La guerrilla lo mandó a llamar y él no quiso ir porque pensaba que se lo iban a llevar y él estaba estudiando. Entonces seguramente del miedo, se fue. Estuvo como 3 años en Cali, viviendo con unos familiares. Y luego volvió, compró una finquita y se puso a trabajar, y después lo eligieron de presidente de la junta en El Líbano. Era un joven trabajador, que no se metía con nadie. Pero un día estaba en la sementera cuando le llegó el Matacaballos. A penas lo vio se fue corriendo, pero al tratar de cruzar una alambrada se enredó y ahí lo alcanzó. Dicen que le metió 17 tiros, con un fusil de combate.

También recuerdo un día que fuimos con mi mujer a la gallera y presenciamos otra masacre del Matacaballos. Nosotros fuimos ese día porque había una fiesta y pues ahí se reúne la gente del pueblo a bailar y a tomar. También está la guerrilla, ya que ellos controlan hasta las fiestas. Uno llegaba y tenía que saludar a la 'pesada', porque ahí se reunían los duros de la guerrilla. Uno llegaba y les tenía que decir "que tal camarada", porque a ellos uno les dice camaradas o compañeros. Entonces yo dije que tal camaradas, y me puse a tomar unos tragos y a bailar con mi esposa. En un momento de esos, el Matacaballos se paró y fue a sacar a bailar a una señora que estaba con el esposo. Pero ella le dijo que ella no quería bailar. Después fue otro señor y la sacó a bailar y ella salió. Cuando se sentó el Matacaballos se le acercó y le dijo que "por qué esta vieja hijueputa no baila conmigo y con otros sí", y le metió una palmada en la cara. Pues el marido al lado no iba a dejar que ese man la tratara así, y se le paró a ver que pasaba. El Matacaballos de una vez sacó la pistola y lo mató, delante de la mujer y de todos los que estábamos ahí. Yo me paré de la mesa todo asustado y le dije a mi mujer que nos fuéramos rápido. Pero entonces uno tenía que pedir permiso, y yo me le acerqué a uno de los duros y le dije, "camarada yo me voy con mi mujer". Cuando nos bajamos para la casa, prendimos la linterna y nos fuimos con mucho miedo.

Cuando vimos a un señor tirado en el piso. Yo dije ese es un borracho, pero al llegar más cerca, le vimos el charco de sangre y la cabeza llena de huecos. Así seguimos, encomendados a Dios, y por ese camino vimos como a tres más tirados a la orilla de la carretera.

II

El gobierno de los de arriba

Durante la zona de despeje la presencia de la guerrilla en El Paraíso era constante. Incluso vivían allí mismo. El Ejército se veía pero no era mucha tropa, y esto hacía que los guerrilleros que se la pasaban en el pueblo vivieran alertas. Ellos lo ponían a uno a hacer 'operaciones'. Por ejemplo venían a mí casa y decían "camarada vaya por ese hueco a ver si está el Ejército". Pero era sólo para ver si uno cumplía, porque tenían a alguna persona pendiente de que uno hiciera las cosas. Un domingo yo llegué hasta El Paraíso y había un guerrillero al que le decían Conejo. El hombre me preguntó qué había visto por el camino, porque le habían informado que por el lado de El Diamante estaba el Ejército. Yo le dije que no había visto nada. Entonces me ordenó que tenía que ir por la carretera del Diamante, y salir arriba a la carretera del Líbano a mirar qué pasaba.

Yo le dije que en caso de encontrar al Ejército qué hacía. Me dijo que me llevara un palo y un rejo, y que si me veían dijera que andaba buscando una bestia. Yo le dije que donde el Ejército me encontrara ellos jamás me iban a comer cuento de que yo andaba buscando una bestia, y no me iban a dejar volver. Le dije, "olvídese hermano, porque no va usted mismo y hace esa vuelta, si a usted es el que le interesa". El hombre se quedó mirándome y me dijo que yo me quería voltear para el gobierno, y esa es una acusación seria que no me dejaba opción. Cogí un palo y me fui caminando por la carretera, no como me había dicho el guerrillero, que quería que me fuera por un camino muy feo, que es un hueco. Salí a la otra carretera, y cuando iba cerca a la casa de un conocido me encontré a un guerrillero.

El hombre me preguntó qué hacía, y yo le dije que me habían mandado del Paraíso a dar una vuelta, porque supuestamente andaba el Ejército por El Diamante. Me preguntó qué había visto y le dije que nada. También que quién me había mandado y que por dónde me había venido, que si había andado buen trecho. Gracias al sol que estaba haciendo yo estaba lavadito en sudor, y le dije que me había metido por todo el hueco. Pero desde luego era pura mierda, yo apenas había andado como 10 minutos.

Entonces el hombre me dijo que me fuera y salí caminando suave. Al llegar al Paraíso el man que me había mandado me interrogó y después me ofreció algo de beber. El me vio como agitado y me preguntó hasta dónde había ido. Yo le dije que había caminado hasta más arriba de la quebrada del Diamante, luego crucé por el rastrojo, hasta salir a la carretera de El Líbano, y no había seña de Ejército. Pero todo era mierda, no me puse a andar todo eso, yo lo hice fue por cumplir y que luego no fueran a decir que yo me había volteado con el gobierno. Porque el gobierno de acá es el de ellos.

Por eso es obligación avisar si uno ve Ejército. A mi casa y a la de todo el mundo llegaban los guerrilleros a recomendarnos de dar aviso, porque de lo contrario uno lleva del bulto. Una vez mi esposa iba para donde un familiar a traer una yuca. Apenas había salido de la casa cuando la vi que se devolvió toda asustada. Se me acercó y dijo “mire gran pendejo que ahí viene el Ejército”. Nosotros no lo habíamos notado, pero por la montaña venía la chorrera de Ejército. Yo dije “¡Hay Virgen santísima! ellos se van a dar cuenta que pasaron por enfrente de nosotros y no dimos aviso”. Mi esposa me impulsó a correr rápido para dar aviso. Me puse unos zapatos de salir, una camisa, me peiné, agarré la maleta que llevaba mi esposa, para hacer de cuenta que iba a coger yuca, y arranqué rápido. Cuando iba por la carretera ya los soldados estaban más arriba de donde los había visto. Me los encontré de frente y me pararon. Un soldado me preguntó para dónde iba, que si para el Paraíso. Yo le dije que no, que iba para donde un familiar a traer yuca, porque de lo contrario no me dejan pasar. Después me preguntó qué tan lejos estaba el Paraíso y yo le dije que a unos veinte minutos. Luego me esculcó, me revisó los papeles y me dijo “siga abuelo”. Cuando empecé a caminar, escuché a un cabo que gritaba “corran a cubrir la carretera arriba”, y se metían corriendo por unos rastrojos que son muy horribles, como si nada, a cumplir la orden. Ya no dejaban pasar motos ni carros, y perdí la esperanza de ver subir una moto para que me llevaran más rápido, porque yo sentía que todo esto era peligroso. Caminé normalmente hasta cuando estuve seguro que los soldados no me veían, y después corrí para llegar pronto al Paraíso.

Cuando llegué, lo primero que vi fue un gentío en el parque, todos con fusil y pistolas, pero sin uniforme. Ellos no sabían que los soldados estaban cerca. Entonces me encontré a un guerrillero que le decían Mancha, y le dije “ghevón, mire que el Ejército viene para El Paraíso”. Nosotros alcanzamos a ver el Ejército que venía por las montañas, ya rodeando el pueblo. El hombre se fue corriendo a decirles y en un instante todos los guerrilleros arrancaron en los carros y en las motos. En esa huida los motores gramaban muy fuerte y eso llamó la atención del Ejército. Yo pensé enseguida cómo iba a hacer para salirme de allá, pues ahora el problema era mío porque los soldados me vieron subir, y lo más lógico es que pensarán “este vino de sapo a avisar”. Yo no hallaba qué hacer. Y el pueblo se quedó sólo, todo el mundo se ocultó y cerró las puertas. Lo único que se me ocurrió fue bajar por un camino, que justo da a la casa de un amigo que tiene una finquita cercana al pueblo. Cuando llegué, nos saludamos y le dije que iba por una

yuca. También le pregunté si había visto al Ejército y dijo que no. Yo le señalé unos árboles cercanos y le dije “pues mírelos ahí escondidos”. El hombre de una vez se asustó y preguntó por los del Paraíso, pero yo le dije que venía de avisarles. A él también le entró miedo, porque si les pasa algo a los guerrilleros, los paganos somos nosotros los campesinos.

Después nos despedimos y yo salí con la yuca. Al ir bajando me encontré con el Ejército pero ya no estaban los mismos soldados, eran otros. Me detuvieron y preguntaron de dónde venía y que si había visto a la guerrilla. Yo les conté que venía de la finquita de un familiar de conseguir una yuca y que no había visto a nadie. Entonces me dejaron seguir, y yo me fui caminando despacio. No había andado sino un trayecto corto, cuando escuché que prenden a plomo a los soldados. Desde los potreros de arriba los guerrilleros les daban plomo y uno podía verlos como corrían de lado a lado.

Cuando yo pienso en ese día, siento todavía el miedo. Pero es que en esa cuestión de estar uno pendiente de cumplir las ordenes y de vigilar la presencia del Ejército, uno no podía descuidarse. Porque una vez mataron a un guerreo que se llamaba Agustín y fue un problema serio para todos los de las veredas cercanas al Paraíso. Eso fue para un 20 de julio⁶². Todo el mundo estaba de fiesta esa noche, y con mi familia nos fuimos a tomar y a bailar. Lo malo es que había mucha gente de esa, por lo que nosotros decidimos regresar a la casa como a las dos de la mañana. Resulta que al otro día venía bajando Agustín y de una vez lo mataron. El era un duro de ellos, era el comandante que le decían ‘El Diablo’, un man muy perseguido por el gobierno. Venía bajando en una moto para una finca que tenía, acompañado de un chinito que le llevaba una motosierra para cortar unos palos. Iba más abajo del Paraíso, en el cruce de la Virgen, donde sale un camino para El Líbano por el lado de arriba. Pero ese día el no cogió por allí, sino que se metió por abajo, y por esa vía se encontró con el Ejército. El se dio cuenta cuando ya los tenía encima, pero de todas formas siguió pasando en medio de los soldados y saludando. Ya cuando iba en la mitad de la tropa, lo detuvieron, porque el Ejército venía con un sapo y el fue el que lo señaló. Agustín se bajó de la moto porque lo iban a requisar. Pero en el momento de desmontarse, sacó la pistola y les disparó, salió corriendo y se me metió por un desecho, y se fue hacía abajo hasta dar con el río. El Ejército de una vez lo prendió a plomo. Pero el hombre era muy hábil, porque siempre alcanzó a huir, y la distancia de la carretera al río es larga. De todos modos eran varios soldados y él estaba solo, con la pura pistola,

⁶² Explicación del entrevistado: “El 20 de julio se celebra en El Paraíso hace como unos 17 años y es una fiesta bonita, buena, y cuando estaban ellos ponían mucha plata para que fuera mucho mejor. Ellos traían orquestas porque siempre tienen conexiones con todo el mundo. Por allá subía harta gente pero con el permiso de ellos o sino se desaparecían. El 20 de julio es una fiesta tradicional en el campo, que se celebra normalmente como si fuera un San Pedro, sólo que se cambia la fecha, pero es lo mismo: hay fiesta, reinado, cabalgata, todo lo de un San Pedro normal en el Huila, solo que se pasa para el 20 de julio. Es una fiesta buena porque sirve de pronto para que a uno se le olvide tanta vaina y vuelva un ratito a estar divertido”

que no se compara con los fusiles. Cuando llegó al río se escondió detrás de una piedra y ahí lo mataron.

Desde luego el problema fue para nosotros, porque comenzaron a investigarnos a todos. Primero, porque Agustín era un hombre importante en la guerrilla, y era de El Paraíso, al igual que su familia. Y segundo, porque el Ejército subió por la carretera y nadie se dio cuenta para dar aviso. Pero nosotros nos decíamos que la culpa no era nuestra, porque si uno llega trasnochado le gusta es dormir, descansar. Claro que esa respuesta no se le puede dar a la guerrilla, porque con ese gobierno no se pueden evadir las órdenes.

Es como cuando uno está en una Junta de Acción Comunal. Las órdenes que ellos dan, uno las tiene que obedecer. Yo por mucho tiempo fui integrante de la Junta de El Paraíso y antes de llegar aquí, vivía en otra vereda a 20 minutos del casco urbano de Algeciras, que se llama El Quebradón, que fue donde me crié. Allí también pertenecía a la Junta, y siempre hemos cumplido las órdenes de la guerrilla. Ellos hacen responsables a los integrantes de las Juntas de todo lo que tenga que ver con la solución de problemas de la comunidad. Por ejemplo, en la vereda había un problema, y para recoger fondos para su solución se iba a realizar un bazar o algo por el estilo. Los de la Junta respondían por todo lo que pasara.

Yo recuerdo una vez que hicimos un bazar en una escuela, y era organizado por la Junta de El Paraíso y unos profesores. Para esa actividad uno tenía que sacar un permiso, porque de lo contrario la guerrilla no lo permitía. Es decir que aquí sacábamos dos permisos: uno en el pueblo, y el otro con la guerrilla, y ambos tenían que ser por escrito. Entonces yo fui el encargado de ir a hablar con el comandante de la zona, que en ese tiempo era Vladimir, un guerrillero que está ahora preso. Yo lo encontré y le dije, “camarada me permite una palabrita”. Y le comenté que íbamos a hacer un bazar para conseguir fondos para el restaurante de los niños en la escuela. El me preguntó el nombre y el cargo que tenía en la Junta y luego me anotó en un libro. Después me dijo que el permiso estaba, y que yo tenía que hacerme responsable de todo lo que pasara en el bazar. Es decir, en casos de peleas, de problemas, o en caso de que llegara el Ejército, porque si aparecían soldados, yo tenía que informarlos inmediatamente. Ya cuando me había anotado en el libro, y me había dado las recomendaciones, yo por cortesía le dije “camarada lo invito al bazar”. El hombre me dijo que no podía ir, pero que el mandaba soldados, porque nosotros íbamos a estar guardiados.

Al llegar la noche, yo estaba trabajando como cantinero en el bazar y se acercó un muchacho a decirme que me necesitaban. Yo salí y un hombre me dijo si yo era fulano de tal, que yo había ido en la mañana donde Vladimir a pedir permiso. Le dije que yo no lo conocía, y que no le podía dar información. Entonces se presentó y me señaló a otros guerrilleros que estaban allí, vestidos todos de civil. Yo lo invité a tomar gaseosa y cuando nos sentamos me preguntó si había visto algo

raro. Yo le dije que nada raro, que había pura gente de la vereda, porque ya el salón de la escuela, que era donde estábamos haciendo el bazar, estaba llenito de gente bailando y tomando. Luego los guerrilleros se sentaron a tomar gaseosa y nos acompañaron hasta las 11 de la noche.

Pero no pasaron 10 minutos después de salir los guerrilleros, cuando se formó un problema. Dos muchachos ebrios se enfrentaron. Los dos venían de Balsillas. Uno tenía un carro y había llegado solo, mientras que el otro venía con la familia, y quería que el del carro los llevara hasta la casa, pero no quiso. Entonces se agarraron y el del carro sacó un machete. Yo no me había percatado y en la fiesta había quedado un guerrillero ¡Virgen Santísima! El guerrillero se le fue al man y le quitó el arma, hizo cerrar toda la escuela y nos tocó acabar la fiesta. El guerrillero le dijo de una vez al muchacho usted paga todo, porque ya no se podía vender nada de lo que teníamos para ofrecer. Le depositó el carro y le quitó los papeles.

Al otro día, a las seis de la mañana, llegaron dos a la escuela. Todos los integrantes de la Junta y los profesores ya estábamos allí haciendo aseo, recogiendo envases y todo lo que se nos quedó sin vender. Nos citaron para que fuéramos arriba para ver que había pasado y para darle solución al problema. Allá tenían a los dos peleadores y los pusieron a carearse. Y nosotros estábamos presentes como testigos, pero sin tomar parte porque no podíamos defender ni al uno ni al otro, pues un guerrillero había presenciado el problema. Por eso fue que al dueño del carro se la montaron y le cobraron tres millones de pesos por el daño que hizo en el bazar. Y el muchacho decía que no tenía nada, que el carro era del papá, y que si el carro estaba depositado, no podía trabajar para pagar. El muchacho se asustó todo.

Al final nos tocó recibirle una yegua al muchacho porque no tenía con que pagar. Una yegua que valía 300 mil pesos y que no cubría el total de la pérdida. Nosotros lo hicimos porque ya al muchacho se lo iban a llevar para arriba. Nos habían preguntado a los de la Junta qué pedíamos, que si queríamos que lo desaparecieran, o que lo pusieran a trabajar hasta que pagara. Pero nosotros no queríamos nada de eso, mejor le recibimos la yegua. Entonces nos hicieron firmar papeles, una carta de responsabilidad como la llaman ellos, para que la Junta más tarde no fuera a hacer reclamos sobre la forma como se había solucionado el problema. Después nosotros hicimos una reunión para explicarle a la comunidad lo que había pasado y pues dijimos que eso era normal, que el problema había sido por la borrachera, y nadie volvió a decir nada.

De todas formas, la guerrilla en ciertos casos demuestra interés por la comunidad, y no se puede decir que todos los que tenían control en El Paraíso fueran malos, ya que hay gente buena y gente mala en esta vaina. Por acá mandaba también un guerrillero de apellido Pineda, que vivía muy cerca a mi casa, un hombre muy buena gente, un gran líder de la guerrilla. A él se le comentaban los problemas, y él ayudaba a solucionarlos. Podían ser problemas personales o problemas que

tuvieran que ver con la vereda. En mi caso yo tengo que agradecerle porque me ayudó a conseguir un pedacito de tierra, luego de ver que yo había volteado mucho, pues a mí no me la querían vender. El hombre llegó un día a mi casa y conversamos sobre el asunto, me dijo “si usted es un tipo trabajador y usted no se va a robar nada, vamos a ayudarle a que se la vendan. Yo sé que usted es honrado y necesita trabajar”. Pero no volvimos a hablar sobre el tema.

Un día fui al Paraíso y me encontré con Pineda. El me preguntó por el lote, que si ya me lo habían entregado y que si ya había empezado a trabajar. Yo le dije que no, y el hombre me dijo “vamos y nosotros se lo entregamos”- es decir por cuenta de ellos, sin ningún trámite con el dueño- “Yo le mando en estos días a dos tipos para que se lo entreguen y queda solucionado el problema”. Yo le dije, “mire Pineda, a mí no me sirve que usted haga eso. El dueño de esas tierras luego me hace matar porque él tiene hijos en el gobierno, mejor ayúdeme a negociar el lote para yo comprarlo”.

Realmente yo no quería aceptar la propuesta de Pineda, porque después me metía en problemas. El dueño de la tierra es un señor que tenía una buena hacienda, pero que la perdió porque negociaba con mancha de amapola, y el gobierno le hizo extinción de dominios. El lote que yo trataba de negociar, era una pequeña extensión dentro de una parcela que aún le queda. El hombre es peligroso porque tiene un hijo que trabaja para el DAS, pero que en un principio era auxiliador de la guerrilla. Era un joven que cuando llegó al Paraíso, empezó a robar a la gente. Venía de trabajar con la mafia en los Llanos, y se daba tanta importancia que no le interesaba si pasaba por encima del que fuera. Comenzó a robar sobre todo en cuestiones de droga. Por ejemplo, llegaba un mafioso y le daba 5, 6, o 7 millones de pesos para que fuera al Paraíso a comprar mancha de amapola, pero al regresar, decía que la guerrilla le había salido a quitarle la plata. De esta forma robó a muchas personas. Pero cuando llegó Humberto, el “Yerbas”, con ese tacó burro, porque pensaba que también podía hacerle la misma jugada. Un día, el hombre fue y le dijo a Yerbas, “mire hermano yo quiero trabajar con usted, yo tengo varias sociedades que compran mancha, necesito que me de un plante”. El Yerbas le dio 6 millones de pesos y el hombre se los envoltó, resultó con el cuento que lo habían robado, que la mancha se la dio a guardar a un amigo y este se voló y no volvió a aparecer. Entonces ‘Yerbas’ le dijo “hijueputa usted lo que pasa es que está enseñado a robar a la gente, y me va a pagar con su vida”. El hombre le dijo que no tenía la culpa que lo robaran. Pero Humberto le quitó una casita que tenía y lo dejó sin nada. Por eso el man vio la cosa apretada, porque con el ‘Yerbas’ no podía jugar y era él quien tenía el poder en El Paraíso. Entonces decidió voltearse y se fue para el gobierno. Jugó las dos cartas.

Cuando Pineda escuchó lo que yo le dije, me respondió que él me ayudaba para el pedacito de tierra, que si no me la querían vender por las buenas, entonces él mandaba a la gente de él. Yo me negué nuevamente, pero después logré

negociarla gracias a él, sin necesidad de meterme en problemas. En ese sentido la guerrilla siempre estaba para ayudar, así como en los problemas de la vereda.

De todas maneras, con el gobierno de ellos y su presencia más marcada que en los últimos años, a la gente de El Paraíso nos empezaron a señalar. Principalmente el Ejército. Durante el periodo de la zona de despeje, uno no podía decir que era de El Paraíso ni siquiera en las mismas veredas de Algeciras, porque lo paraba el Ejército y de una vez lo agarraban a interrogarlo. Por lo menos yo visitaba a unos amigos que viven hacía el lado de Las Torres, en la vereda El Mango, donde funciona ahora una base militar. Cuando íbamos con mi mujer a visitarlos, el Ejército de una vez chequeaba que nosotros llegáramos a la casa, y se acercaban a preguntar de dónde veníamos. No podíamos decir que del Paraíso, porque debido a la mala fama causada por la guerrilla, ellos empezaban a montársela a uno. Preguntaban dónde está la guerrilla, cuántos hay, cómo son, quiénes son, qué armas tienen, y toda esa vaina que pregunta el gobierno. Por esa razón nos tocaba decir que nosotros veníamos de Neiva, de Campoalegre, o de ahí mismo de Algeciras.

Recuerdo un día que yo estaba trabajando con mi yerno en El Quebradón, cuando llegó el Ejército. En un descuido a mi hija se le salió el nombre de El Paraíso, y justo había un cabo que escuchó y dijo, “perdón, quien es del Paraíso”. Mi hija le dijo que yo y enseguida empezó con el interrogatorio:

-Cucho, usted vive en el propio pueblo.

-No, yo vivo más lejos, por ahí a unas dos horas de allá, casi cerca a El Quebradón.

-Y usted conoce al Matacaballos, es cierto que él es el más asesino de El Paraíso.

-Yo no sé nada de eso.

-Cómo es él, negro, alto o bajito.

-Ya le dije que yo no sé quien es él.

-Pero usted cómo no va a saber, si él se la pasa allá, con Yervas, y ellos son los que mandan en El Paraíso.

-Perdón señor, pero usted trabaja para el gobierno, y el gobierno los manda a ustedes a una tarea, y les pagan para hacerlo. Entonces por qué nos buscan a nosotros de campesinos, por qué nosotros tenemos que ser los paganos de todo, porque sean ustedes o sea la guerrilla, nosotros somos los paganos siempre. Si a

ustedes el gobierno les está pagando, y si ustedes saben que esa gente está en El Paraíso, porque no van y los buscan allá.

-Ah, pero es que sí están en El Paraíso.

-Es que yo no sé si están, yo no sé quien es esa gente.

-Y entonces por qué me dice que los vaya a buscar allá.

-Como usted es el que está diciendo que en ese lugar los que mandan son ellos, pues vaya y los busca si cree que ellos están allá. Si lo saben a fondo, porque me preguntan a mí que lo único que hago es trabajar, y sólo voy del trabajo a la casa y nada más.

- Y su casa está cerca o lejos de la carretera.

-Está al frente de la carretera, y si me va a preguntar si por enfrente pasan, pues sí, todos los días pasan, armados y uniformados como están ustedes. Pero ellos no pasan a pie, sino en puros carros finos.

Y así era siempre que sabían que uno era del Paraíso. Interrogatorios y señalamientos, cosas que luego se iban a acrecentar.

III

Dos gobiernos, dos fuegos: se acaba la zona de despeje.

La zona de despeje se acabó cuando el secuestro de Géchem Turbay. Desde allí las cosas en El Paraíso empezaron a cambiar porque el Ejército se tomó la región, los guerrilleros tuvieron que abandonar el pueblo y por eso la situación se formalizó mucho.

En ese sentido, la llegada del Ejército ayudó a cambiar las cosas. Pero aunque exista un cambio notable a partir de la llegada de ellos, y aunque uno dice que ahora se vive más tranquilo y más sabroso, la cosa no es de a mucho, porque ellos también son gente armada y actúan como tal. Además que con la llegada de los soldados, nosotros los campesinos empezamos a quedar en la mitad de los dos bandos.

Cuando entró el Ejército al Paraíso, llegó a hacer cagadas. Empezaron a hacer operaciones en las que se llevaban carradas de gente culpándolas de guerrilleros, milicianos o auxiliares. Decían que estaba presente la Fiscalía, pero eso era puro cuento. Era simplemente el Ejército haciendo operaciones de capturas masivas. La primera se llamó Aurora, y de ahí siguieron varias más en las que se llevaron como a 200 personas. Los sacaban de las casas, los metían en los camiones y casi siempre era gente inocente, que luego de estar en la cárcel tuvieron que salir libres. En esas capturas, que se dieron en todo Algeciras, la gente de El Paraíso fue la que más sufrió. Yo recuerdo que capturaron a un señor que le decían “Pescuezo e’ pollo”, a un señor José, a la mona que se llama Luz Dary, a Leonidas Velásquez, a quien le montaron un cuento y le quitaron un carro y la plata que tenía del negocio de la carne, porque el es un matarife. También se llevaron a un hermano mío y lo tuvieron en la cárcel de Rivera. A mis hermanas les tocó salir para Neiva huyendo de todo... Todo el mundo puede decir que estas personas no tenían nada que ver con la guerrilla y por eso las soltaron.

Lo que pasó allí fue que el Ejército se empezó a llevar a la gente por sospechas y acusaciones. Porque la gente en El Paraíso quedó colina con las cosas que hacía la guerrilla, y entonces todo el mundo empezó a delatarse con el gobierno. Además yo me atrevo a pensar que eso pasó porque el Gobierno ofrecía plata al que delatara lo que veía. A mi casa llegaron los soldados y nos dijeron que si sabíamos algo, ellos tenían plata para darnos a cambio de información. Porque los soldados cargan la plata en bolsas. Ellos decían, “mire, gánese la plata, no se ponga a trabajar hoy, sólo diga cuánto necesita. Usted nos dice qué ha visto, nos muestra quién es guerrillero, vamos por la noche, lo agarramos y listo. No puede ser hoy mismo, puede ser mañana o cualquier día, usted nos da las caras, el lugar y vamos. Así de fácil se va a ganar un poco de plata y no se jode”. A mí me lo dijeron varias veces, cuando pasaban por la finquita, que es donde uno está trabajando.

Talvez por eso entonces la gente empezó a acusarse entre sí. Y además si usted le había hecho favores a la guerrilla, estaba en peligro de ser acusado de auxiliador. Lo que sucede es que todo el mundo iba a ser señalado, porque si uno no le hacía un favor a la guerrilla, lo acusaban de voltearse, de ser auxiliador del gobierno. Y no queda otra alternativa porque a uno le da miedo, porque muchas veces al que no les hacía los favores, le daban 5 o 12 horas para que saliera con su familia y con lo que se pudiera llevar. Por eso hay muchas fincas que uno ve desocupadas, porque ellos han hecho ir a mucha gente de esa forma. Además estaba la vaina de que la guerrilla pagaba bien los favores, ya fuera con plata o con motos. En ese caso todo era una injusticia con la gente que se llevaron.

Después de las capturas llegaron nuevos problemas por la presencia del Ejército, pues su cercanía empezó a ser peligrosa, principalmente para los campesinos. Por ejemplo, a mi casa llegaban los soldados y nos pedían el favor de dejarlos hacer de comer, y se quedaban adentro de la finca. Por ese sólo hecho ya la

guerrilla nos acusaba de voltearnos para el gobierno. Pero por el otro lado, tampoco nos podíamos negar a hacerle un favor al Ejército, porque ellos de una vez pensaban que uno es auxiliador de la guerrilla. Empezamos a quedar entre los dos fuegos, y frente a esa situación no se puede hacer nada. Porque si hay un descuido por un lado, entonces por el otro le caen.

Yo viví personalmente esa situación, porque un día nos montaron un chantaje en el que involucraban a mi hija menor. Era porque a mi casa llegaba el Ejército y conversaban con mi familia. Por ese motivo estaban diciendo que la niña era la novia de un soldado. Yo dije “¿Cómo así que la niña es la novia de un soldado?”. A nosotros ya nos trataban como que estábamos enrolados con el Ejército. Además porque los soldados también llegaban aquí a descargar la remesa, y eso aumentaba el cuento de estar volteándonos. Sin embargo, un día me tocó decirle al sargento que la gente andaba comentando que nosotros nos habíamos vuelto auxiliadores del Ejército, y que en cualquier momento podían llegar los guerrilleros a hacer un asalto y allí los paganos seríamos nosotros. Además de eso, le dije al viejo, “mire sargento, ustedes que se van de aquí y más demoran en salir, que la guerrilla llegar a preguntarnos por lo que oímos y vemos. Tenga la plena seguridad que eso pasa”. Entonces dijo que denunciáramos a los guerrilleros, y me preguntó “¿qué pasa, por qué no los denuncian?”, y yo lo miré y le dije, “pues porque nosotros estamos entre dos fuegos y no se puede hacer nada”. Menos mal eso no se siguió o sino ya no estaríamos acá, nos hubieran hecho ir.

De ahí que uno diga que para nosotros los campesinos, ambos resultan un problema, tanto la guerrilla como el Ejército. Cuando el gobierno empezó a ofrecer plata por información, mucha gente vio un negocio. Lo que pasa es que es algo muy arriesgado, porque no se puede jugar con ninguno de los dos. Pero ellos llegaban a ofrecer 20 o 30 millones por los cabecillas, y mucha gente se emocionó por eso, porque todos nos emocionamos con la plata, lo que deja como resultado que en El Paraíso hayan matado a más de un santo.

Hace un tiempo hubo una masacre por estos lados debido a ese motivo. La guerrilla llegó a matar a un señor que había sido auxiliador de ellos por mucho tiempo, porque fue descubierto que se había volteado para el gobierno. Resulta que el trabajaba para la guerrilla como comisionista, es decir cobrando los impuestos del negocio de la amapola. La actividad de él consistía en mediar en la compra y venta de mancha. Por lo menos alguien quería comprar 20 kilos. Llegaba al Paraíso y se encontraba con el vendedor, acordaban el precio y de ese negocio sacaban un porcentaje por kilos, del cual tanto el que vendía como el que compraba, tenía que dar una cuota para la guerrilla. Esta cuota la recogía el comisionista por encargo de la guerrilla, principalmente a los hermanos Valbuena, y le pagaban bien por hacer eso.

Pero la guerrilla perdió mucha corriente con la pérdida de los grandes, porque a “El mocho” y a “Yerbas” los mataron cuando el Ejército llegó al territorio que era la

zona de despeje y empezó a cercarlos. Entonces la gente que los auxiliaba quedó desamparada, porque vivían del trabajo que ellos le daban por trabajarles. Y además se enseñaron a ser flojos, porque muchas personas se volvieron malas y flojas porque vivían sólo de la guerrilla. Y entonces al verse sin fuentes se torcieron para el Gobierno, porque les empezaron a dar plata por información. Ellos empiezan a señalar a la gente sin importarles nada. Por lo menos crean un cuento y me hacen coger a mí, dicen que yo les daba de comer a los guerrilleros, que ellos se quedaban en mi casa y que yo les hacía operaciones. Si se dan cuenta que uno saluda a los guerrilleros o ellos le dirigen la palabra, usted ya es un auxiliador o un miliciano. Por esa información con la que me agarran les dan plata.

Entonces ese hombre, que se llama Ancízar, y quien fuera por mucho tiempo un miliciano muy acogido por el “Mocho”, se volvió torcido. Ya no encontró otra forma de vivir porque la guerrilla lo despreció y ya nadie le pagaba. Pero le fueron siguiendo la pica, porque si llegaba la guerrilla a alguna casa cercana a Ancízar, al otro día llegaba el Ejército y militarizaba la zona. Esto despertó sospechas y de inmediato empezaron a investigar para ver quién era el sapo. Y pues le cogieron picas al man, y en todo Algeciras al que descubren que es sapo del gobierno no lo dejan vivir. Lo descubrieron y de una vez mandaron a matar a Ancízar y a toda la familia.

Un domingo por la noche le llegaron los manes a matar al señor. Eran las siete de la noche y una de las dos hijas de Ancízar salió de la casa, que está rodeada por un cafetal. Al pasar por el cafetal se encontró casi a los pies de un hombre armado, que estaba oculto entre las matas. Al verlo, la muchacha salió corriendo y no la alcanzaron a coger, porque se metió a la casa. Iba chillando cuando vio a la mamá y le dijo que afuera había varios tipos encapuchados y con armas, que estaban atisbando al papá.

En la casa estaba el novio de la muchacha y llamó al suegro. Le dijo “Ancízar, usted dónde viene”, él le dijo “vengo en tal parte”. Y le dijo “pilas porque acá en su casa lo están atisbando; hay tres tipos atisbándolo”. Resultó que eran tres los tipos que estaban tendidos debajo del cafetal. Ancízar dijo que eso era normal, que a eso no le hicieran caso. Él estaba negociando una mula. El yerno le dijo “mire, haga una cosa, deje la bestia en el tanque y véngase por el desecho y yo voy por ella”. Acordaron eso y el muchacho se fue y llegó al tanque. Le dijo al viejo “váyase por otro camino”. El muchacho se vino por un desecho y mandaron la mula por otro lado y los dos, el muchacho y el señor, llegaron al mismo tiempo, igualitos a la casa. El muchacho le iba a quitar la silla a la mula, cuando los prenden a plomo, pero le tiraron fue a darle en las piernas para agarrar a Ancízar vivo, para que cantara. Pero él fue ágil porque se sintió herido y se voló en medio de la balacera.

En una casa más arriba, donde un hermano de él, oyeron la balacera y pensaron que era en la casa de Ancízar. De allí se vinieron todos a ver si lo habían matado. Venían bajando cuando se encontraron con los manes, y el hermano de Ancízar, que venía borracho, les preguntó qué pasaba. Y le contestaron “pues aquí no pasa nada granhijueputa” y de una vez le pegaron un tiro y lo mataron.

A la casa de Ancízar la prendieron a plomo. A las dos hijas le dieron de a tres tiros y a Ancízar hijo, le pegaron dos. Al yerno no le pasó nada, porque llegó y se encerró en la casa, que es de bareheque. Cuando allí se dieron cuenta que las muchachas estaban heridas, como pudieron colocaron colchones y cobijas para que no los mataran a todos. Por los alrededores quedaron muchos cartuchos porque fue una balacera muy tremenda. Los manes se fueron porque hicieron de cuenta que los habían matado a todos. Pero no mataron a ninguno. Lo más verraco es que una de las muchachas tenía siete meses de embarazo, y de los tres tiros que le pegaron, uno le dio en un bracito al bebé y se lo tuvieron que sacar.

En la huida de Ancízar, llegó a varias casas y en todas llegaron los guerrilleros minutos después. Es decir que lo llevaban de un pelo. Finalmente logró escaparse, porque llegó a una casa y cogió una moto, se fue y pasó parte al batallón y de de una vez mandaron soldados de los que están en La Torre, en la vereda El Mango. A las 3 de la mañana toda la zona estaba militarizada. Mandaron ambulancias por los heridos y llegaron los periodistas de El Tiempo, también la televisión y la radio. De todas formas a esa familia le tocó salir de El Paraíso porque esa gente quedó rabona, ya que finalmente se les voló el sapo más grande. Fueron declarados objetivo militar y perdieron todo lo que tenían.

Otro caso similar fue el de un muchacho en Balsillas, que trabajaba de vaquero. Cuando la muerte del finado “Mocho”, se dijo que él fue quien planeó toda la operación. Fue a Neiva y dio la información en la fiscalía y en el batallón, porque el muchacho trabajaba con ellos y tenía los datos precisos. Él sabía todo sobre El Mocho: cuándo llegaba, dónde estaba, dónde dormía. Él sapió, y el gobierno mató al Mocho. Luego le dieron la recompensa, que dicen fue de 50 millones. Pero el hombre no supo manejar la plata y se creció. Primero se compró una moto de 10 millones de pesos, que nadie tenía por la región, ni siquiera la guerrilla. Compró también 30 novillos. Lo empezaron a investigar porque la gente empezó a analizar de dónde un amansador sacaba tanta plata de la noche a la mañana. Un día le rastrearon una llamada, y estaba dando información para ganarse otra plata con Humberto “Yerbas”. En la noche le cayeron al muchacho, como a las 10. Era el mismo Humberto, quien lo sacó de la casa en pura ropa interior. Le esculcaron la casa y le encontraron 20 millones y un plano de la casa dónde se la pasaba el Yerbas, y las zonas por donde él se movía. Le preguntaron que de dónde la plata, que por qué esas llamadas y esos planos. Luego lo llevaron en interiores por el pueblo, sin zapatos ni nada y lo amarraron en un palo. La mamá se enteró y fue a preguntar por él, y le dijeron que dentro de un mes lo entregaban junto con un

amansador que trabajaba con él, al que se lo habían llevado también. Después llevaron a juntos amansadores a un lado que se llama El Chilango. Les desprendieron las manos, el miembro se lo cortaron, los ojos se los sacaron, le abrieron el cuello y por allí les sacaron la lengua. Dicen que en la cabeza no les quedaron ni los sesos.

Estas historias nos demuestran que con ellos no se puede jugar. Pero también demuestra que la presencia del gobierno nos ha dejado entre dos fuegos y esto es muy difícil de llevar. En esa posición uno no se puede descuidar con nadie. La guerrilla hacía sus cagadas, y ahora el Ejército también. Hace unos días los soldados mataron a una gente en Balsillas, que eran personas de aquí de El Paraíso. Una cosa berraca porque era una familia completamente inocente y que no tenían nada que ver con nada. Los mataron mientras estaban de fiesta en un bazar. Estas cosas le hacen dar mucho miedo a uno, porque lo ponen a pensar que también puede que lleguen y lo maten en la propia casa. Hace unos días a nosotros nos tenían humillados ellos, y uno no podía hacer nada. Llegaban a la casa a preguntar qué había visto uno, y era obligatorio avisar. Ahora llegó el Ejército y es lo mismo, siempre con el cuento de denunciar a la guerrilla. Las cosas no cambian, y uno sigue en la mitad.

IV

Retrospectiva y futuro: la guerra no para.

Antes de la llegada de la guerrilla a Algeciras ya me había tocado vivir la violencia. Eso fue cuando estaba mucho más joven, y de igual forma también fue berraco. Yo me acuerdo que por acá se dio mucho lo de los godos y los liberales, es decir lo que se llamó el bipartidismo. Si se encontraba la gente y eran de partidos opuestos, se mataban por el puro cuento de la política. Durante varios periodos me tocó dormir en el monte, porque teníamos que huir con mi familia por el miedo a que nos mataran. Miedo sobre todo a los godos, que mataban a los liberales y andaban con el Ejército formando lo que llamaban los chulavitas. En ese tiempo había unos cachos de vaca que eran las alarmas, y cuando llegaban los godos o el Ejército, que eran la misma vaina, tocaban los cachos y uno se perdía de una vez. Yo me acuerdo que mi papá y mis hermanos mayores agarraban las pistolas de fisto y decían que iban a cuidarnos, pero les tocaba correr porque llegaban esos manes bien armados y no dejaban ni el cuento. A nosotros nos tocaba dormir en unas piedras inmensas, grandes como una casa. En ellas había un hueco donde cabíamos todos. Llevábamos unos costalitos para

defendernos de los zancudos porque nos devoraban y amanecía uno muy picado de esos animales, pero uno se aguantaba porque le tocaba por obligación.

En ese tiempo vivíamos en el campo. Después nos tocó movernos para el pueblo, porque esa gente perseguía mucho al campesino para matarlo. Mataban a la gente que se encontraba trabajando en el campo. Llegaba un tipo cualquiera y le pegaba un tiro y ahí quedaba el muerto. Uno cogía para el pueblo y encontraba la gente tirada en el piso, y se la comían los chulos y los perros. A veces acababan con familias completas. Y era el mismo ejército el que hacía eso porque andaba con los godos. En Algeciras había muy poquitos conservadores porque el pueblo siempre fue de tendencia liberal. En ese tiempo había unos manes que les decían los Bautista, los Bolívar, y los Vega, que eran los godos más grandes que había y los grandes cabecillas de las masacres. De cada familia andaban dos o tres, y de resto era puro Ejército, 50 o 100 soldados. Y eran ellos en conjunto los que hacían las masacres. Durante todo ese tiempo ocurrieron cosas muy horribles que uno no olvida.

Después de calmarse esa situación de enfrentamiento entre los dos partidos, siguió la guerrilla. Ellos empezaron a formar sus grupos, con la idea de tomarse el poder. Desde el inicio de la guerrilla, en El Paraíso y en toda Algeciras, siempre ha habido presencia de ellos. Lo que ocurre es que antes era poquita, no como hay ahora. En ese tiempo la guerrilla era más reservada y no era algo tan público. Hace unas décadas por acá los comandantes eran Robledo y Patiño, una gente muy reservada. Por esos tiempos ellos llegaban a las casas y hacían grupos con los jóvenes. Eran cuestiones como para convencer a los muchachos de irse con ellos y defender sus ideas. En mi juventud trataban de reclutarnos, a los seis hermanos varones que éramos en mi casa, porque anteriormente era muy frecuente lo del reclutamiento. Tiempo después a mis hijos también intentaron llevárselos muchas veces. Los guerrilleros hacían reuniones con los padres de familia a cada rato, ya fuera en la escuela o en la vereda a la que nos citaran. Ellos le decían a uno, “mire, a sus hijos les toca tomar uno de los dos caminos, y ustedes deben decidir si con el Ejército o con nosotros. Pero algún camino tienen que seguir”. Ellos trataban de convencer a los padres de familia y a los muchachos, pero nunca trataban de llevárselos a las malas, porque es mentira que en Algeciras se lleven a la gente contra su voluntad. Ellos sólo dicen que los muchachos están buenos para llevarlos, para reclutarlos, y en seguida tratan de convencerlos. Les dicen “mire que usted está bueno para que se vaya con nosotros. Si usted se va, con nosotros no sufre y la va a pasar bueno, va a trabajar por la causa de nosotros”. Le ponen al joven el mundo pequeñito para que acepten, les muestran armas, porque a muchos los convencen con las armas. Es lo mismo que la gente que le gusta el servicio militar, desde que les llame la atención y estén convencidos, se van sin importarles que vayan a sufrir. El problema es que en la guerrilla después de ingresar ya no se puede salir. Y más de uno cuando ya están metidos se aburren, porque la vida en la guerrilla no es como la pintan.

El que ingresa a la guerrilla después no lo dejan salir porque allá se firma un contrato. Yo supe sobre el asunto porque tuve un hijo allá en la guerrilla. Uno de mis hijos mayores que se fue cuando tenía 25 años. Eso ocurrió hace más de 20 años, todo porque no tenía cómo pagar una deuda que tenía con la Caja Agraria, de un préstamo que le habían dado para cultivar en la finquita que tenía. El muchacho se gastó la plata principalmente tomando, porque era muy tomador, y como no la había invertido bien, entonces no tuvo como pagar. Cuando empezaron a cobrarle la plata se sintió presionado, alistó maletas y se fue para la guerrilla. Después empezaron a cobrarme la plata a mí, porque yo era el fiador.

La mamá se puso pa' morirse y nosotros nos pusimos a buscar al chino. Nos dijeron que como era tan amigo del comandante Patiño, se había ido para arriba. Yo fui donde un señor que se llama Félix Camacho y el me dijo que había cogido para Balsillas. Conversamos con el señor y llegamos la conclusión de que a él siempre le había dictado el ingreso a la guerrilla. Nosotros en la casa, así como los amigos, le decíamos que no se fuera a meter en eso, pero de todos modos el se fue tomando como motivo la deuda con la Caja. Después yo me fui para arriba, donde unos amigos que conocían la guerrilla y ellos me dijeron que él ya estaba en el monte, que ya no se podía hacer nada. Mi mujer al saberlo se puso muy triste y casi se muere de pena moral.

Unos días después me encontré en un bar de Algeciras a un amigo y le pregunté por mi hijo. El me comentó que estaba en un lugar que se llama Guagua, en el departamento del Caquetá. Yo le mencioné que no quería que el muchacho se quedara por allá, porque la mamá estaba muy dolida, y además que ya con eso toda la familia quedaba mal, porque más tarde iban a decir que nosotros éramos guerrilleros. Entonces me preguntó por qué se había ido el muchacho, si era que tenía algún problema. Yo le comenté que el tenía una deuda con la Caja Agraria, y que no tenía cómo pagarla. El man me dijo que si quería el me entrevistaba con el comandante Javier, y que le contara a él la situación. Entonces nos fuimos para arriba los dos. Cuando llegamos el hombre le dijo "mire camarada, este amigo quiere hablar con usted". Yo le comenté todo lo del muchacho, y le dije que después de todo el embarcado con la deuda de él era yo como fiador. El me dijo que si el muchacho no tenía más problemas y yo le dije que si quería que investigaran porque el no tenía más problemas. Después le dije que yo quería ver al muchacho para hablar con él, y el comandante Javier me dio todas las indicaciones de cómo llegar al lugar donde estaba.

Al otro día yo me fui. Era un lunes. Me llevé a otro muchacho para que me dijera por dónde era porque yo no conocía esos lugares. Nos metimos por una trocha, llegamos a una casa y le preguntamos a un señor dónde estaba la guerrilla. Nos señaló directo a un monte y dijo que ahí estaban. "Ellos ya los están chequeando a ustedes, por lente. Sigán por el camino que va derecho hacía esos árboles y ahí ya se encuentran con el primer centinela". Nosotros nos fuimos por la trocha y cuando llegamos nos encontramos con el primer guardián. Le comentamos el

propósito y seguimos hasta dar con el campamento: estaba construido en un campito entre los árboles, en lo alto de la montaña. Todo funcionaba igual que en una escuela, había banquetas de palo y un tablero, como un salón de clases. Frente a los guerrilleros se para el comandante a darles instrucción, les explica cómo defenderse para la guerra, como atacar, como tomarse un pueblo, como matar a una persona, y ellos cada uno con su cuaderno anotando. Cuando llegamos, yo vi a mi hijo y caminé hacia donde estaba. Él me vio y se puso a llorar.

El comandante Patiño me vio y me reconoció. Nos saludamos y yo le entregué una decena de cigarrillos que le había llevado. Luego los tres llegamos hasta el casino para comentarle la situación por la que yo estaba allí. (En aquel lugar había muchachas jovencitas cocinando y rajando leña, y todas eran armadas con su buen fusil. Yo me decía cómo hacen esas muchachas para andar por aquí ¡Virgen santísima! El hombre es más berraco pa' aguantar esa vida. Pero una mujer es más delicada para estar metida en un camino tan difícil. Porque yo las veía cargando troncos inmensos para la leña, embarradas y sucias. Y allá no hay distinción entre una mujer estudiada o campesina. También vi a algunas con máquinas de escribir Rémington, en oficinas completas como si estuvieran en el pueblo. Ese día vi a una china de Algeciras que yo conocía y ella me saludó. La muchacha manejaba el radio para la comunicación con el estado mayor). Le dije "camarada me pasa lo siguiente, yo me quiero llevar a mi hijo principalmente para que responda por la deuda, que fue el motivo por el cual se vino para la guerrilla". Él comandante me dijo de forma seca que el muchacho ya era un guerrillero, que ya había completado ocho días con ellos, y que desde el momento que había llegado, tenía un compromiso con la guerrilla.

Cuando escuché las palabras del comandante, le pregunté qué podía hacer. El me señaló una muchacha bonita, y me dijo que ella era la que mandaba la parada. "Pero yo creo que usted no puede hacer nada porque ya el muchacho es un guerrillero, ya el no necesita sino la cédula y listo, ya no vuelve a salir. El ya nos firmó un contrato". Y me explicó que el contrato lo firmaban los que llegaban a la guerrilla, y era lo mismo que llenar una hoja de vida, donde están los datos y el motivo por el que se fue: si por ladrón, por matón o por lo que sea. Esa información ellos la investigan y luego el contrato se firma con un juramento, donde se arrodillan. Yo busqué a la muchacha y le conté el problema, y después de muchas vueltas y de rogarle, mi hijo regresó conmigo. Pero el no se fue nunca obligado.

Y así fue siempre. A la gente no se la llevaban a la fuerza para la guerrilla. Ellos lograban convencer, y muchos le creían. En el caso de mi hijo el se fue por su voluntad, y como él, mucha gente empezó a vincularse a la guerrilla. Después ellos salieron con la Unión Patriótica, un partido que era el brazo político de las FARC. La UP estuvo a punto de ganar el poder en Algeciras y no los dejaron. Los campesinos íbamos por la UP, porque la guerrilla nos hizo votar por ellos, nos llevaron obligados a votar por los candidatos de la Unión Patriótica y varios

ganaron por cuenta de la guerrilla. De todas maneras eran gente buena, grandes líderes, pero entonces comenzó en ese tiempo a verse muchas masacres en Algeciras. Muertes hechas por el gobierno, porque en Algeciras ganó la UP y entonces decían que había ganado la guerrilla. A todos los líderes los empezaron a matar y a desaparecer, porque los trataban de guerrilleros. En ese tiempo hubo grandes cabecillas que fueron concejales, diputados y ediles, entre los que se destacaba mucho Salomón Pastrana. El era de Otás, y en Algeciras era de lo grandes líderes de la UP. Un día llegaron a su finca y lo despresaron, las manos, las piernas, la cabeza, todo cortado en pedazos. A él lo mató el gobierno, así como a casi todos lo de la Unión Patriótica.

Esta situación es difícil porque la guerrilla siempre ha querido ganar el poder, y con la UP pensaban hacerlo, pero los acabaron. Y uno piensa que al estar el poder siempre en esta disputa, los civiles siempre estaremos en la mitad de los dos gobiernos que tiene el país. Antes, en el tiempo de los godos y los liberales, mataban a mucha gente por el poder político. Y lo mismo pasaba hace un tiempo en El Paraíso, cuando la zona de despeje, que mataban gente trabajadora e inocente. Luego se acabó la zona de despeje y el gobierno empezó a llenarnos de Ejército. Entonces empezaron a meter a la cárcel a mucha gente inocente que caía en operaciones de capturas masivas, y decían que supuestamente eran guerrilleros, pero la gran mayoría salió libre.

Son esos hechos los que me llevan a creer firmemente que la guerra no va a terminar nunca. Ahora hay Ejército en El Paraíso, pero es la guerrilla la que sigue mandando, y es mentira que por estos lados los acabaron. Lo que ocurre es que ya no se ven constantemente como antes. Pero en El Paraíso todavía las cosas se hacen bajo el consentimiento de ellos. Si uno hace una "cagada", de una vez ellos lo saben, lo mandan a llamar, y le ponen los castigos correspondientes. Todavía tengo que ir a dar aviso en caso de ver llegar al Ejército, ya que en El Paraíso hay gente a la que uno tiene que informar que corren peligro. Si yo no lo hago, y ellos se dan cuenta, al otro día me mandan a llamar, y me acusan de voltearme. Si a una muchacha la ven con un militar es una falta grave. En ese caso le avisan una vez, pero si vuelve a hacerlo la matan. Porque ellos están en todo y a la gente la mantienen muy vigilada.

Es decir que ahora la tensión es mayor. Pero uno se enseña, uno se acostumbra a estar en medio de los dos fuegos, porque uno debe aprender a hacer las vainas y a pensarlas. Uno aprende que tiene que hacerle la paja a juntos gobiernos, para poder vivir bien. También se enseña a ver muertos, a ver masacres y cosas por estilo. Anteriormente, mataban a alguien y uno se ponía miedoso, tímido, aterrado. Pero ahora dicen "mataron a fulano de tal", y ya uno no hace caso a eso. El único comentario que hacen es "¡ah! Por algo lo mataron". Y todo se vuelve algo normal.

Empieza uno a creer que así va a ser siempre. Porque no encuentra por ningún lado asomos de paz. Paz no hay ahora, ni la ha habido nunca, y tal vez nunca la

habrá. La guerra deja muchos resentimientos. Por ejemplo, en su familia le matan a un hermano, a su papá, a su mamá, la persona queda colina y de alguna manera busca vengarse. Está como el disco de la Negra Guevara, son cosas que a uno nunca se le olvidan. Que lleguen a su casa y le maten a su papá o a su mamá, eso no se le olvida nunca. Así usted sea una persona estudiada, eso no se le borra. Incluso, si usted tiene estudio, le sirve mejor para formar usted mismo un grupo.

El M-19 se formó con pura gente estudiada. Luego las autodefensas fueron lo mismo. El mismo presidente es estudiado, pero porque le mataron al papá, el estudio le sirvió para buscar venganza. Por eso paz no hay, porque hay odios y venganza. Hace cuarenta años no había sino un comando de la guerrilla y ahora hay más de 60. Y no los van a acabar por ese mismo sistema: a la guerrilla le matan a un familiar, y queda con ese rencor. Usted dice “yo voy a vengar la sangre de mi familia” y eso forma el odio.

Además, cuando se habla de negociaciones no hay ninguna esperanza. Un guerrillero decía: “tan bobo el Ejército, y creen que uno es bobo también. Los guerrilleros que están sacando de las cárceles para el diálogo, el Presidente los sacó al gusto de él. La mayoría es gente que no tiene nada que ver”. La gente que ellos necesitan libres es a los que se llevaron para Estados Unidos, a Simón Trinidad y a Sonia. De resto ellos no negocian de esa forma y todo se queda en cuentos del gobierno. Más cuando la guerrilla dice que con Uribe no hablan, porque les ha dado muy duro a ellos. Por eso el cuento sobre la paz no pasa de allí. Porque la paz se va a ver algún día, pero en la tumba.

ANTE LA SERPIENTE DE DOS CABEZAS: DISCRECIÓN, PRUDENCIA Y CAUTELA

La guerra tiene fin para el que se va muriendo, la gente que se va acabando pues se le acabó la historia. Para el que sigue vivo, amparo en Dios.

I

La educación para el silencio

En mi vida siempre me ha interesado la educación, y en ese campo he trabajado desde hace mucho tiempo. Actualmente llevo como docente de primaria cuatro años, pero laboré en el hogar infantil de El Paraíso durante 16 años como directora, vinculada directamente al ICBF. Allí trabajaba con niños de dos a cuatro años de edad en preescolar. Por mi experiencia puedo decir que la educación en estas condiciones es muy difícil de impartir, porque los niños y jóvenes siempre están expuestos al peso de la violencia, seducidos por los actores armados. Los niños y los jóvenes se enamoran de las armas y los uniformes, y es difícil crear otras expectativas. Esto hace que los proyectos de vida en un pueblito como este sean muy escasos, ya que la gran mayoría de personas sólo tienen la posibilidad de hacer el bachillerato y no pueden hacer más.

En El Paraíso la gente de menos recursos no tiene como darles educación a sus niños y jóvenes. Y claro, muchos de los hijos de estas personas, viendo la

presencia de esa gente todo el tiempo, ofreciéndoles cantidades de cosas que en la casa no les dan, optan por meterse a la guerrilla. Tal vez ahora que ellos se recogieron y están en el monte las cosas son diferentes, porque no está la influencia tan constante como años atrás, y entonces como docente se puede pensar en proyectar a los niños hacia otras alternativas. Pero antes, uno no podía ni siquiera incitar a los niños a que no interactuaran con la guerrilla, porque ellos lo sacaban corriendo a uno. El profesor que les dijera a los niños que no hablara con ellos, inmediatamente era declarado objetivo militar, y el padre de familia que les prohibiera a sus hijos hablar con ellos, le pasaba lo mismo.

En ese sentido, uno no podía hacer nada. Simplemente si usted no aceptaba esa condición, tenía que coger sus chiritos y largarse. Pero si uno no tiene para donde coger, le toca quedarse y tratar de sacar a sus hijos adelante a pesar de las dificultades. Por eso mucha gente decidió salir de esta zona, porque no querían que sus hijos estuvieran siempre en medio de la zozobra. Porque esa gente permanecía constantemente tratando de caerle a las niñas, y esa gente generalmente lo único que hace es arruinarles la vida a los jóvenes. Además que las mujeres y los niños tiran mucho para ese lado, porque ellos se enamoran de los guerrilleros, de las armas, de los uniformes, como algo psicológico que yo no podría explicar. No sé realmente por qué será que los muchachos y las muchachas se enamoran de esa gente, así estén envueltos en los problemas que estén. Yo por lo menos tengo una hermana que tiene un hijo de un hermano de Humberto Valbuena (Yerbas). Nosotros en la casa le aconsejábamos que no se metiera con esa gente y tratábamos de orientarla. Ella estudiaba bacteriología en Cartagena, pero a pesar de ser preparada, se metió con ese hombre. Esa situación le pegó duro a la familia y nos dolió mucho. ¿Pero qué podíamos hacer? Ella terminó su carrera y antes de terminarla tenía una niña de 15 meses, de Valbuena. Y así como le ocurrió a mi hermana, esta situación se repite con muchos jóvenes que se sienten atraídos por la guerrilla o por la gente armada.

En mi caso, niños que conocí y que fueron mis alumnos, cuando tenían cinco o seis años, en el transcurso del tiempo se vincularon a la guerrilla, y terminaron asesinados. Otros aún viven y están todavía con ellos, pero en el monte. Yo los veía con uniforme y fusil cuando estaba la zona de despeje, porque tenían la facilidad de estar en el pueblo cerca de sus familias. Pero tan pronto se acabó, tuvieron que irse porque el Ejército los mantiene muy asediados y ellos tienen que coger la montaña. De pronto los ve uno esporádicamente pero bajan ya de civil y ya no con arma larga como andaban antes, sino con arma corta porque no pueden dar papaya.

Es por ello que como docente uno tiene gran responsabilidad en la formación de los niños. En mi caso, yo les enseñé lo que la vida me ha enseñado: que en medio del conflicto tienen que ser discretos y prudentes, que ellos como niños cuando vean a personas uniformadas y armadas traten de no estar cerca porque ya sea la guerrilla o el Ejército, resultan peligrosos. También les dice uno que se acuerden

de sus padres, que no pueden estar hablando ni con los unos ni con los otros porque la vida de los padres corre riesgo. Yo fui testigo de la muerte del papá de un niño de 6 añitos, porque el niño dijo una cosa que no debió decir o hacer. Él le recibió dulces a un soldado del Ejército cuando estaba en la escuela, y le contó a su papá. De una vez el señor se asustó, ya que cualquiera lo hubiera visto y eso era peligroso. El señor esa noche bajó angustiado a hablar con Humberto Valbuena, pero no lo encontró. En esa época estaba el Matacaballo y resultó que él le escuchó decir al niño que el Ejército le había dado un dulce y que él estaba muy contento con ellos. El Matacaballo le contó a Valbuena, y de una vez ordenó matar al papá del muchachito. El señor vino y me comentó la situación. Me dijo por último, “profesora ayúdeme a hablar con Humberto mañana para ver si no me le pasa nada al niño”, y yo le dije que iba a tratar de ayudarlo al otro día, porque yo era conocida de Valbuena y hablaba con él. Pasaron cinco minutos después de hablar con el señor y sonaron disparos en el puente. Se escuchaba que el niño gritaba y gritaba. Resultó que encontraron al señor y lo mataron.

Yo me acuerdo que esa noche lloré mucho por la tristeza que me dio, pues habían matado a un señor bueno, que no se metía con nadie. Y lo mataron solamente porque el niño le recibió un dulce a un soldado. Pero este caso no fue el único, porque en El Paraíso ha muerto mucha gente sólo porque los niños a veces dicen o hacen cosas que a la guerrilla no le gusta, entonces mataban a los papás en retaliación por los actos de los niños.

De allí la importancia del maestro al momento de enseñar cómo vivir en medio del conflicto. Yo siempre he dicho que en primer lugar uno tiene que aprender a ser muy discreto y muy prudente en su manera de actuar, de proceder y de hablar. Se debe ser muy cauteloso en la forma de uno dirigirse a las personas, porque se debe hablar con mucha discreción y mucha prudencia. A uno como maestro al impartir valores le toca hacerlo de esta forma, porque cualquier frase que usted diga, cualquier palabra, usted debe medir las consecuencias o puede tener problemas con ellos. Entonces uno enseñando aprende, y debe saber que no hay que estar ni para allá, ni para acá. Si esa gente llega a pedir un favor uno lo hace, y si llega el Ejército también.

Aunque al Ejército uno le puede decir que no, porque ellos no tienen por que venir a arremeter contra uno. Mientras que con la guerrilla es diferente, porque a ellos no se les puede decir lo mismo. Yo estudié enfermería, y por ese hecho he tenido muchas veces que ir a curar guerrilleros. Hace un tiempo, por ejemplo, un muchacho de allá de El Paraíso estaba colocando una mina y se le estalló. Se lesionó un pie y yo tuve que ir arriba a ponerle medicamentos que el doctor le mandaba desde Algeciras. Yo lo tenía que hacer porque simplemente a ellos no se les puede decir que no. Entonces, esas cosas son las que le enseñan a uno a vivir en medio del conflicto. Son cosas que lo llevan a uno a no sentir nada, a ver todo como algo muy normal. Hasta que el conflicto termina por golpearlo a uno de la forma más trágica. Y ahí se aprende mucho más.

II

Los golpes de la guerra

Un domingo de marzo del 2003 llegó el Ejército al Paraíso en varios camiones. Nos hicieron salir de las casas para formar a lado y lado de la carretera central, junto al parque, y una camioneta con vidrios polarizados pasaba por enfrente de todos. En su interior llevaba a un hombre que iba señalando a la gente, diciendo este sí o este no, y a esa gente que era señalada la iban subiendo a los camiones del Estado y se la llevaron.

Yo estaba muy asustada porque entre ellos cayó mi hermano. El hombre que lo señaló era Vladimir, un importante guerrillero de la zona que se había entregado al gobierno y ahora se había convertido en informante. Lo señaló como si fuera un miliciano, y le hicieron un allanamiento en su casa y en su negocio, donde se le llevaron una camioneta y 10 millones de pesos que tenía de su trabajo como matarife, ya que el trabaja con ganado en pie y en canal. Vladimir lo señaló al igual que lo hizo con muchas otras personas inocentes, sólo porque al guerrillero que se entrega, le rebajan la pena por hacer esos señalamientos.

Estuvo en Rivera 6 meses y salió por vencimiento de términos. Y sólo cuatro años después se le declaró que era inocente de todos los cargos. Su captura representó para nuestra familia una odisea muy grande, un suceso que en nuestras vidas va a ser difícil de olvidar, porque fue el propio Estado el que lo capturó injustamente. Nosotros tuvimos que pagar varios millones de pesos para el abogado. Todo para salvar su vida, porque él se puso muy mal en la cárcel, se estaba muriendo allá adentro. Tuvimos que vender todo lo que teníamos para poder sacarlo de allá, pues esa situación nos afectó mucho en la familia, porque al ser tan unida, es doloroso que un miembro de ella falte. Eso hizo que durante esos seis meses nuestra vida se convirtiera en un infierno.

De todas formas seguimos con nuestras vidas, y ya nos estábamos reponiendo de ese golpe, cuando nuevamente el mismo Estado nos volvió a traer dolor. El Ejército nos mató parte de nuestra familia⁶³. Los soldados mataron a un hermano, a mi cuñada, y a su hijo menor, que tenía sólo 9 años.

Ellos eran del Paraíso, pero vivían en Balsillas, porque mi hermano estaba trabajando de mayordomo cuidando una hacienda muy grande de una señora que se llama Olga Lara. Él era muy conocido en todas partes porque le gustaba mucho tomar trago. Una noche se fue con su familia para un bazar que había en el pueblo, organizado por los profesores del colegio de Balsillas. Allí llegaron los del Ejército y los mataron. Nosotros nos enteramos porque el otro hijo de él llegó a las 6 y media de la mañana a la casa y nos contó. Vino manejando la moto del papá, y estaba muy asustado. Nos dijo que le habían matado el papá, la mamá y el hermanito, y que él pudo escapar porque cuando le dispararon pegó un grito y se tiró al suelo. Él tiene sólo 12 añitos, por eso cuando nos contó lo que había sucedido yo pensé que era mentira. Pero cuando llegamos a Balsillas, dos señores que se dieron cuenta de todo lo que decían y hacían los soldados, y que habían sobrevivido, nos confirmaron los hechos.

Los soldados llegaron al lugar donde se estaba realizando el bazar y después agarraron a disparar a todo el mundo. Según las pruebas que les hicieron, no estaban ni drogados ni borrachos. Es algo que uno no logra entender. Nosotros ya estábamos superando todo lo que le ocurrió a mi hermano, y agradecíamos que por lo menos en la familia no hubiéramos tenido pérdidas de vidas humanas, como sí les ha pasado a muchas familias de Algeciras. Pero nos sucede esta nueva tragedia. Son dos golpes duros en nuestras vidas. Dos golpes que lo afectan a uno psicológica, moral, económica y socialmente. Es decir de todas las formas, porque duele demasiado, porque se supone que el Estado debe proteger los bienes y la honra de los ciudadanos, y el Estado es el que comete las masacres y las injusticias. Esto me genera una confusión de sentimientos, de angustia, de dolor, de resignación.

Termina uno por no creer en el Estado. Porque en las cárceles hay mucha gente que está pagando crímenes que no han cometido, gente que en realidad no ha hecho nada. Además la fuerza pública constantemente atropella y viola los derechos humanos, porque eso es palpable aquí en Colombia. Lo que pasa es que esos casos de violaciones que ellos hacen no los presentan mucho, porque nos les conviene. Por lo menos el caso de Balsillas, porque fue de manejo público internacional ellos no pudieron tapar ese hueco. Ese día, cuando yo llegué a las 8 de la mañana donde estaba mi hermano muerto, tenían la tesis que la guerrilla

⁶³ La mujer, en este momento de la entrevista, suelta el llanto, puesto que un mes antes de la entrevista, el 10 de junio de 2007 dos soldados del Ejército Nacional perpetraron la masacre de Balsillas, donde asesinaron a 7 personas, entre las que se encontraban el hermano de la entrevistada, la mujer de este y su hijo. El hecho ocurrió durante un bazar realizado por la Institución Educativa de Balsillas y generó una gran marcha cinco días después en señal de protesta.

había entrado al colegio, había llegado a la casa de mi hermano y lo había matado. Pero justamente en esa base faltaban dos soldados, que fueron los que hicieron la masacre. El Ejército trataba de ocultar que esos dos soldados que estaban evadidos eran los culpables. A mi me dijeron, “señora, usted está angustiada pero nosotros también, porque nos faltan dos soldados y no sabemos dónde están”. Yo les dije que eran esos soldados los que habían asesinado a la gente, pero ellos me dijeron que era imposible. Después, como a la hora, ya aceptaron que eran ellos. Después salió un General a decir que la gente había ofendido a los soldados, que fueron los civiles los que habían provocado la masacre.

Lo que ocurre es que en estas zonas del país marcadas por el conflicto, el Ejército atropella mucho a la gente. Sólo que ellos lo guardan todo para evitar que se convierta en descrédito para la Fuerza Pública. Finalmente ese descrédito es el Estado el que lo tiene que pagar. A nosotros vinieron miles de abogados como aves de rapiña, esperando a que uno se ponga a negociar con los familiares muertos. Pero nosotros más allá de pensar en el dinero, pensamos en la salud de los huérfanos que quedaron. El niño de 12 años está mal, no se puede estar solo, si ve soldados dice que lo van a matar. El otro hijo de mi hermano muerto tiene 18 años y está sin rumbo, porque económicamente no alcanza para darle estudio en la universidad. Ambos quedaron mal, porque perdieron a sus familiares de esta forma tan atroz. Lo único que uno les puede inculcar es a perdonar y a pedirle a Dios que nos de valor para seguir adelante, porque de resto uno no sabe que decir ni que hacer.

III

El Paraíso perdido

Estos golpes que el mismo Estado le dio a mi familia ocurrieron al montarse Uribe a la presidencia. Todos pensaban que las cosas iban a mejorar, porque la guerrilla tenía muy azotada a la región, principalmente por la zona de despeje. Ahora que ha pasado esta época del despeje uno habla que la situación se ha calmado algo, pero es sencillamente porque ya no se vive tan intensamente como antes. Lo que ocurre es que en El Paraíso siempre ha existido la presencia de la guerrilla, sólo que en un tiempo anterior era más esporádica. En un principio la guerrilla era como un mito, como una leyenda. De ellos se decía que existían pero ellos casi no se daban al público, porque siempre han vivido en el monte. Pero acá han tenido asiento. Ellos se han arraigado en esta zona principalmente por la geografía, porque existen muchas salidas y forma un importante corredor que comunica con

el Caquetá. El sistema montañoso les permite moverse a ellos muy fácilmente y el Ejército no conoce sus rutas. Los soldados en algunas ocasiones pueden llegar a divisar los campamentos grandes, pero las rutas por las que se mueven no las conocen. Por eso en un principio la presencia de ellos era más en el monte. Si uno necesitaba algo, la gente acudía a ellos igual que como hacen ahora. Porque todavía si uno necesita hablar con ellos va y los busca en el monte. Pero pues la cosa cambió durante la Zona del Despeje porque en esa época no era necesario buscarlos, puesto que ellos empezaron a vivir ahí mismo.

Su presencia se hizo más palpable en ese momento, cuando el gobierno de Andrés Pastrana les abrió el espacio y ellos aprovecharon, porque empezaron a crecer mucho en todas las formas: crecieron sus fuerzas, sus extorsiones, y también las muertes. Ellos invadieron los pueblos, como en el caso de El Paraíso, al ser creada la Zona de Distensión. Esa gente andaba acá como cualquier ciudadano colombiano, pero en buenos carros, en buenas motos, portando armas sofisticadas y uniformados.

Este tiempo marcó un punto en la existencia de todos. La guerrilla tomó el control total. Y estaban protegidos porque eran inmunes en la zona de despeje. Por El Paraíso tan pronto sentían la presencia del Ejército, inmediatamente corrían y tan sólo a veinte minutos ya estaban a salvo. Razón por la cual el pueblo se convirtió en un corredor de secuestrados, porque toda la gente que secuestraban la llevaban hacía allí y no podían ser perseguidos. Esto fortaleció mucho a la guerrilla en esa época, pero así mismo fue el daño que le hicieron a la gente del pueblo.

Por el tiempo del despeje el grupo de Humberto Valbuena (Yerbas), fue el grupo que hizo mas daño a nuestra región. El no era guerrillero, sino que simplemente era un delincuente que le vendía los secuestrados a la guerrilla, trabajaba con droga y reclutaba personas, sobre todo a niños pequeños de doce años para arriba, a quienes les ofrecían buena plata, les compraban juguetes, les daban motos, y especialmente por las armas. Yerbas era un tipo que podría describirse como un ignorante en todo el sentido de la palabra, que solamente lo hacía grande la plata y las armas, pero la parte humana, la parte intelectual para él no existía. Era un tipo violento y agresivo, al que no le importaba sino tener plata y demostrar que él era el que mandaba. Por eso su grupo mató a mucha gente.

La guerrilla nos decía que él no era guerrillero. Yo personalmente llegué a poner quejas por sus crímenes y la guerrilla no hacía caso. Una vez me dijeron que “no, es que él no es guerrillero, simplemente es un contratista que nosotros tenemos, o sea el va y nos vende los secuestrados y nos hace otros trabajos, pero el no tiene nada que ver con nosotros”. Pero eso era mentira, ellos por debajo de cuerda hacían sus negocios, sino que simplemente tenían esos argumentos como para excusarse con la comunidad.

Además, para él trabajaba otro tipo siniestro al que apodaban Matacaballos. Ese tampoco era guerrillero, es sólo un delincuente común, que cuando se entregó dijo que había matado a 50 personas. Ellos eran los que mandaban en El Paraíso durante el tiempo de la Zona de Despeje, eran puros personajes irracionales.

Empezaron a matar a la gente de forma indiscriminada. Si los campesinos hablaban con el Ejército, eran tildados de ser sapos, si les vendían remesa, era peor. Empezaron a hacer cumplir sus órdenes a la fuerza. El que tenía problemas con la guerrilla, tenía que ir donde ellos a hacer 'descargos', porque uno no podía hablar ni para bien, ni para mal. Los descargos son los juicios que la guerrilla les hace a las personas que han cometido un error. Ellos sobre todo dicen que perdonan todo, menos a la persona que es 'sapa', a la persona que los avienta o está con el Ejército, porque los demás delitos, las demás cosas que uno haga, ellos permiten que uno vaya y haga los descargos, y ellos lo escuchan a uno para así enjuiciarlo.

En esa época el que estaba comandando era 'El Mocho'. Él principalmente era que el hacía los juicios. Era una persona que en medio de su ideología era muy justo, o sea que le daba la razón al que la tenía, independientemente de que fuera adepto de su movimiento o no. Para mi era la única persona que ha existido que le daba la razón al que la tenía, y dejaba que uno hablara y se enfrentaran las partes. Pero pues a ese señor lo mataron y todo se volvió un desorden, porque era muy rígido en sus cosas. De ahí en adelante fue peor, se siguió muriendo cantidad de gente por injusticias de la guerrilla.

Pero ya para ese entonces se acabó la Zona de Despeje. Y Uribe se montó en la presidencia y empezó a mandar Ejército en grandes cantidades. Antes de llegar Uribe al poder la guerrilla ya veía en él a su principal enemigo, porque el venía a hacer la guerra. Cuando empezaron las campañas políticas comenzaron a hacer reuniones. En ellas le decían a la gente por quien había que votar. O simplemente no permitían que la gente fuera a votar, y declaraban al que fuera a hacerlo como objetivo militar. Esas reuniones las hacen con el objetivo de mostrar que ellos están siempre presentes, y que uno tiene que tenerles miedo y hacerles caso. Y uno por el simple hecho de verlos armados y diciendo usted no puede votar, pues no lo hace. Porque ellos lo que hacen es generar temor, sembrar el terror en la gente para que no vayan a votar.

El Ejército después llega a decir "vea, sí hay que votar", tratando de convencerlo a uno que es seguro hacerlo. Pero lo que se ve allí son las dos fuerzas que uno tiene a cada lado, tratando de mostrar el poder que tienen. Por ejemplo, por helicóptero el Ejército tiraba panfletos, y la guerrilla lo hacía por debajo de las puertas. Uno simplemente los lee. Si son de la guerrilla hay que hacerles caso porque si no, uno se muere. Si son del Ejército, uno no hace nada, porque no lo pueden obligar. Igual son el Estado y si algo le pasa a uno tendrán que pagarlo. Mientras que a la guerrilla hay que respetarlos y tenerles miedo, porque a ellos no

les importa matar. Entonces hay que tener mucho cuidado con ellos, porque son bravos y no se ponen con juegos o con amenazas, sino que de una vez hacen las cosas.

Esta situación se ha repetido durante mucho tiempo. Yo recuerdo que para esas reuniones ellos sacaban a la gente de las casas. Todavía lo hacen. Sólo que yo procuro siempre encerrarme en la casa. Yo evito esas reuniones porque si voy termino hablando de más y es peligroso. Entonces uno prefiere guardarse porque la vida prima por encima de cualquier derecho, y entonces le toca a uno callarse, porque el que no se quiera callar y hable aquí se tiene que ir. Si uno quiere vivir bien pues tiene que ser discreto, prudente, y saber manejar los actores del conflicto. En esas reuniones ellos invitan a apoyar el Movimiento Bolivariano y nos insisten que no apoyemos a los políticos corruptos.

Su odio sobre todo es por Uribe, porque dicen que es un gobiernista, un capitalista y un dictador. Tanto será el odio, que aquí mataron a un líder comunitario que le hizo campaña en la primera elección. Era un señor de 60 años muy reconocido que se llamaba Adelmo Martínez. Él era una leyenda aquí en el pueblo, y fue asesinado en la casa, sentado, porque le hizo campaña a Uribe Vélez, y es grave esa situación. Ese odio se ha incrementado mucho en los últimos tiempos, porque si bien no han perdido el poder, le ha tocado replegarse mucho.

IV

La guerrilla no se acaba.

La llegada del Ejército ha mejorado la situación en Algeciras y en El Paraíso, porque no se ve la guerrilla tan cerca. Pero no por eso ellos han dejado de tener mucha influencia en la gente. Muchos dicen que “la guerrilla se acabó”, pero es mentira, la guerrilla jamás se acaba. Siempre habrá personas a las que les gusta la guerrilla, unas por ideales y otras por dinero. Pero yo pienso que la gente que está en el monte es porque le gusta la guerra, porque no cualquiera va a coger un arma y se va a ir para el monte.

De igual forma queda aún mucha gente que apoya a la guerrilla, algunas veces por miedo, pero otras veces por culpa de las malas actuaciones del Estado, porque esa fue la ideología inicial. En mi caso, hace unos 20 años atrás, yo admiraba mucho a esa gente, porque se rebelaba contra el Estado y contra las injusticias. Mucha gente prefirió estar en el monte, que estar aquí viviendo en medio de tantas injusticias, de tanta pobreza y tanta delincuencia. Gente que tuvo

el valor cívico para reclamar por cosas que no se pueden gritar, porque en este país no se puede hacer porque el Estado lo desaparece a uno. Pero la guerrilla ahora no tiene ideología, porque actúan como cualquier delincuente. La guerrilla no tiene líderes políticos a estas alturas de la vida, todos quieren el beneficio para el bolsillo propio, cada uno jala pa'l lado de cada uno. Yo incluso me he atrevido a decirles "y ustedes por qué hacen tanta cosa mala, ¿luego ustedes no son el Ejército del Pueblo?". Por eso las desapariciones no son sólo del Estado, sino que son tanto de un lado como del otro. Si uno le cayó mal a la guerrilla lo matan, y si es con el Ejército lo mismo

Finalmente las ideas se quedan en la guerra, y terminan descuidados muchos otros factores. Como el de tener en cuenta a las familias que viven en medio de la violencia, y que por lo general viven en la pobreza y la exclusión. En Algeciras la inversión es escasa, las calles del pueblo están en mal estado, hay mucha pobreza en el campo y en la zona urbana. Y al contrario de cómo es, debería ser una zona con mucho apoyo económico porque las tierras son muy buenas por su fertilidad, y se da una gran variedad de cultivos en los campos y veredas. Pero el Estado no mira eso, porque la prioridad es seguir a la guerrilla y mostrar resultados. Y dentro de esos resultados hay gente inocente en las cárceles capturados injustamente.

Por otro lado, cuando se habla del Estado en Algeciras, casi siempre se hace referencia es al Ejército. Porque aquí no hay ni siquiera alcalde, ni concejales. Ellos no pueden gobernar desde acá porque los mata la guerrilla, y gobernar uno como con un control remoto es bastante difícil. Si es muy difícil para un alcalde que está en su pueblo todos los días mirando las necesidades que existen, mucho más lo va a ser para una persona que viene al pueblo una o dos veces al mes, y que luego pasan seis meses sin volver. Entonces se convierte en un factor que incide mucho para que Algeciras se desarrolle. Un factor ocasionado por el conflicto, que se deriva no de la existencia de la guerra, sino de problemas sociales. Porque si el gobierno analizara que en Algeciras capturan a la mayoría de guerrilleros, tendría que ver que es una evidencia de que hace falta más inversión social. Porque nunca han puesto los ojos en Algeciras para intentar sacar a la gente del conflicto y ofrecerles otra alternativa. Al contrario, más nos han hundido, trayendo más guerra y más muertos. Si el Gobierno pensara en Algeciras como un pueblo que ha puesto cincuenta o cien guerrilleros, y viera en eso un síntoma que algo está pasando, entonces tendría que ponerle atención a la inversión social. Pero eso no lo hacen, lo único que hacen es mandar Ejército, armar a la gente y todo continúa igual. Pueden mandar a todo el Ejército de Colombia para Algeciras pero la guerrilla no se va acabar, ellos no se van a ir, ellos se ponen de civil, tienen documentos, tienen muchas tácticas para subsistir y acabarlos va a ser imposible.

Lo que hay que buscar es una solución negociada. Pero es también imposible en este momento porque con Uribe no se puede. La guerrilla no va a negociar con

Uribe, y lo han dicho muchas veces, porque existe una guerra personal entre los dos bandos, porque Uribe pelea porque el tiene resentimientos, porque le mataron al papá y de ahí viene todo. Mientras tanto nosotros seguiremos aquí, en medio del conflicto armado pidiéndole a Dios que no sea más lo que nos pueda pasar, que no perdamos más seres queridos. Porque el conflicto siempre existirá, sólo que se hace más crudo en unas épocas, y luego pasa, llega la calma, para luego volverse a recrudecer. Y no tiene salida porque siempre va a ver violencia. Entonces yo pienso que esto tiene fin para el que se va muriendo, la gente que se va acabando pues se le acabó la historia.

LA SOCIEDAD EN LA GUERRA DEL AZADÓN

I

El trabajo y la tierra: un común comunitario.

En el campo es diferente cuando uno trabaja la tierra que es propia. El cambio de ser jornalero a ser propietario, es decir a trabajar para uno mismo, es muy grande. A mi me ocurrió, y para mi vida fue significativo. Un día salió por la radio que el Gobierno estaba parcelando una finca en Algeciras y mi mujer escuchó. Entonces ella dijo que venía a mirar qué pasaba. A mí como nunca me ha gustado esa vaina de estar luchando por tierra, ni tampoco el cuento de andar por allá invadiendo, yo sólo dije de pronto mi Dios me socorre algo sin tanto problema. Mi esposa fue a averiguar y se dio la oportunidad.

Llegó el día de la inscripción y mi esposa vino a Algeciras y se hizo inscribir. Aquí fue fácil ese proceso, porque no había tanta presión como en Campoalegre, que iba a inscribirse una multitud de gente. No, aquí ella vino y fue como ir a comprar carne, porque se inscribió y ya como a los 8 o 15 días supimos que habíamos salido favorecidos. A mi me dijeron que había salido parcelado y yo no creía. Nos dieron una parcela que costa de 24 hectáreas, y desde luego era difícil de creer.

El factor número uno para nosotros salir favorecidos fue el puntaje, porque incidió la vaina que nosotros teníamos varios hijos. En total teníamos en ese tiempo 7. Esas tierras las daba el Incora, lo que ahora se llama Incoder, y ellos tenían varios puntos para evaluar y tenían muy en cuenta ese aspecto, el de la cantidad de personas en la familia. Cuando nosotros llegamos a la parcela, nació el último hijo. Él fue la celebración de tener una territa de nosotros, algo realmente propio. Eso

mejora mucho la vida, porque gracias a Dios se vive bien, porque aunque plata no se consigue, la comida no se le embolata a uno.

Además que fue bueno venirse para el pueblo donde uno nació. Porque yo había estado distanciado de Algeciras. Cuando venía era simplemente porque venía de paseo, pero era sólo de entrada por salida. En el municipio yo nací y viví hasta la juventud, después me fui a vivir a otro pueblo, que fue donde conocí a mi mujer. Hicimos familia y fue cuando nos salió la parcela. Yo estaba algo aburrido porque trabajaba jornaleando, junto con un hermano. Desde el principio a mí me pareció muy bueno Algeciras, porque es un municipio que en el sistema de su gente es de muy buena calidad. Por otro lado, en el sistema ya de los aspectos comerciales, es buenísimo. Tiene muy buenas tierras pa' cultivos y pa' ganado. También tiene muy buenas aguas, porque todos los nacimientos de los ríos y quebradas que prácticamente bañan el llano grande de Campoalegre, son de Algeciras.

Inclusive nosotros como Asociaciones tenemos un proyecto piloto para que se reforeste las cordilleras, principalmente los nacederos de las quebradas y las cuencas. Porque aquí hay muchas quebradas, como El Quebradón Norte, La Perdiz, Los Negros, Las Coloradas, Las Damas, La Guadaleja, La Rayadora, que son todas quebradas grandes, y a las cuales se les está apuntando mucho para la reforestación de sus cursos. Primero para recuperar algo que se ha perdido, que son las madres de agua, como por ejemplo la guadua, la palmicha y el cuchiyuyo. Esas especies en la planta baja del municipio ya casi no se ven, porque han ido desapareciendo. Si uno le dice a un hijo de 14 o 15 años si conoce el cuchiyuyo, no sabe qué es. Debido a su escasez. Por eso la idea es bregar a que vuelvan de nuevo.

Nosotros los representantes de varias organizaciones del municipio hemos tenido muchas reuniones sobre fuentes hídricas, para trabajar por la recuperación de las vertientes y bregar a que baje más agua, porque se proyecta a que en el futuro se mantenga lo que existe. O que sí se merman los caudales, sea más leve. Porque anteriormente yo conocía quebradas grandes que hoy en día son quebradas pequeñas, y se han ido mermando tan rápido que ya tienden a desaparecer. La CAM nos está dando esos cursos, porque es la que tiene que liderar esos procesos. Para nosotros es fácil de manejar los programas porque existe un apoyo grande con las Juntas de Acción Comunal de cada vereda...

Yo hablo de mi vida y en seguida empiezo a hablar de asociaciones y de las JAC, porque siempre me ha interesado este trabajo por representar un beneficio para todos. Al llegar a trabajar mi territa a Algeciras, de una vez me interesé también por trabajar en una Asociación. Eso es importante acá, porque en Algeciras son fuertes las JAC. La gente trabaja bien, de manera muy organizada, porque se dan cuenta que es importante. Uno ve por ejemplo que existe una asociación de cebolleros, de paneleros, de los cultivadores de mora, los del lulo, los de la arveja, los del café, los del cacao, los ganaderos, los piscicultores, los maracuyeros y

varias más. En Algeciras los campesinos nos hemos dado cuenta que si nosotros no nos asociamos, al paso que va el país y el sistema, no se le puede apuntar a nada. No se puede decir, por ejemplo, yo produzco mucha panela, o café, o yo tengo hartísimo cacao, sin estar asociado. Se reciben más beneficios en sociedad. En caso de llegar auxilios del Gobierno, y dichos auxilios son muy grandes, uno solo no puede hacer nada porque no le van a parar bolas. Pero si una asociación pasa un proyecto, entonces ahí si existe la posibilidad de recoger. Porque el mismo Gobierno todos los días dice que no se puede exigir nada. Pero asociados podemos reclamar y exigir, se puede pedir y le pueden dar. Pero si uno está solo difícilmente le pondrán cuidado.

A mí me podrán decir que debe ser difícil trabajar en una Asociación, en un lugar donde el orden público es difícil. Pero acá no hay problemas, tanto en la Asociación en la que estoy, como en todas las asociaciones que existen en Algeciras, porque nosotros nos hemos reunido varias veces todos los presidentes de las asociaciones y ninguna de las iniciativas es diferente a lo que es uno como campesino. De pronto nosotros nunca nos metemos en lo que no nos conviene, porque nosotros es a lo que vinimos y en lo que estamos. El que es maracuyero habla de su maracuyá, y el que es piscicultor habla de su pescado, y el que es tabacalero habla de su tabaco. Y así no se mete uno en problemas.

Hago referencia a esto porque el orden público de Algeciras ha sido casi toda la vida igual, y la guerrilla tiene influencia en casi todas las actividades del Municipio. Eso ha hecho que de pronto Algeciras no sea más sobresaliente, ya que es muy importante para el Departamento en el sentido de lo comercial. Pero ha sido siempre bastante azotado por la violencia. Y eso es malo porque este Municipio, a pesar de tanto problema, produce mucha comida para los demás departamentos. Si uno ve el movimiento de la comida, sobre todo los lunes y los viernes por la tarde, dígame tipo 4 de la tarde en el parque, llega cualquier cantidad de comida, muchísima comida, habichuela, tomate, yuca, arveja, pepino, arracacha, maracuyá, tomate...y uno ve decenas de camiones llenos de comida que es transportada hacia otros lados. Aunque eso ahora ha mermado bastante.

De todas formas esa influencia de la que se habla yo no la noto en las asociaciones. Nosotros trabajamos en la nuestra desde hace bastante tiempo y nunca la guerrilla nos ha reunido y nos ha preguntado ustedes qué están haciendo o ustedes qué van hacer. Porque en este trabajo lo mejor es ser neutral, no estar ni en un lado ni en el otro, uno debe ser imparcial y así uno no tiene ningún problema. Los planteamientos que hacemos nacen de nosotros mismos, a partir de ideas que sugiere cualquier compañero asociado. Nosotros nos reunimos cada mes, y en las asambleas se debaten siempre los puntos que hemos acordado. Entonces si una persona tiene un tema lo expone, y de allí es que surgen los proyectos, de los cuales casi siempre resultan cosas buenas para uno como campesino.

Es que en Algeciras, por su mismo contexto, se cree que uno trabaja asociado es por influencia de la guerrilla... pero es mentira, porque nosotros tenemos la filosofía como campesinos, que estar asociado es trabajar en un común comunitario. De eso nos hemos dado cuenta nosotros los integrantes de las asociaciones, porque a nivel nacional, es decir el campesinado de Colombia, lo tiene azotado el trabajar sólo, el trabajar cada uno por su lado. Porque por ejemplo en Algeciras, si nos uniéramos para comprar los insumos como son los venenos y los abonos, todos a la vez, e hiciéramos una sola compra, a nosotros nos saldría como el 30% más barato, y el 30% en 400 o 500 millones es mucha plata. Entonces, aunque de pronto no miraría uno que le quedara el atado de plata, de todas formas se podrían manejar esos recursos en otras cosas, como por ejemplo la salud, la educación, la vivienda, que es donde se invierte el capital ahorrado para la comunidad. Como quien dice, si yo tengo para gastar 20 millones en el cultivo del café, y lo voy hacer con 10 o 15 millones, pues me van a quedar 5 millones que pueden ser para mejorar en salud, en educación. Porque al paso que va, el campesinado y el pueblo, se puede mirar que nos estamos consumiendo a nosotros mismos.

Por otra parte, también está la cuestión de los acaparadores. Porque el campesino cultiva y luego se viene al pueblo donde hay un acaparador o un revendedor, baja una carga de yuca y se la pagan a 30 mil pesos, y ellos la revenden a mayor precio. Lo único que hacen es simplemente recibirla del campesino y entregársela al que se la va a comer y no es más el trabajo que hacen. Con eso ellos se ganan 30 o 35 mil pesos en la carga, y el que se ha jodido, el que ha estado sembrándola, limpiándola, no le queda nada porque a él le dan 30 mil pesos y de esa plata tiene que pagar trabajadores pa' sembrarla, pa' arrancarla, pa' limpiarla, pa' traerla, entonces le queda en nada, prácticamente en nada.

En Algeciras se ha dado mucho que las asociaciones nacen para acabar con eso. Se están pidiendo en estos momentos capacitaciones con el Sena, porque lo que le hace falta a uno como campesino, es ser concientizado y ser guiado, que le muestren en realidad como son las cosas. Es como decirle "mire señor campesino, si usted siembra el palo de yuca parado, no es lo mismo que sembrarlo acostado. Si usted lo siembra echado la yuca carga más". Y se le muestra, se le dice "mire sembrémoslo y hagámosle un seguimiento hasta la cosecha", y de esa forma se le va a probar que sembrándolo acostado le va a dar más yuca. Entonces de esa forma hay una concientización al campesino, y se le va a mostrar cómo organizarse y por qué organizado se puede vivir mejor; por ejemplo, tenemos una experiencia con la cooperativa de la vereda El Guayabo. Esa cooperativa tiene en este momento un modo para trabajar muy excelente, ellos el café que están cultivando no lo están vendiendo en Colombia, lo están llevando para Europa. El precio que ellos dan no es el mismo que pagan acá en Colombia. Ellos lo venden en Holanda y allá lo van a pagar a 400 o 500 mil la carga. Entonces le van a quedar 200 mil por carga, y de esos 200 mil usted no los va a ver en plata, sino que le van a dar a los socios bonos en mejoramiento de

vivienda, para útiles de estudio, para salud. Ahora en El Guayabo le dieron a la gente alrededor de tres millones de pesos para salud. Y tienen una droguería excelente.

Son cosas que lo animan a uno mucho para seguir trabajando. Porque asociarse es algo importante. Por ejemplo, gracias a las asociaciones también se ha acabado mucho el problema de las fumigaciones con glifosato por medio de avionetas. Eso siempre ha sido un tema preocupante en Algeciras, porque se fumiga en las cordilleras, que es donde nacen las micro-cuencas de diversos ríos y quebradas. Si uno se pone a pensar, esos químicos los arrastran los ríos y lluvias pa' la zona plana donde mucha gente está cultivando, y eso ha afectado a los campesinos en todo Algeciras. El Líbano es la única vereda que no han fumigado, porque ellos nunca aceptaron que se sembraran los cultivos de uso ilícito, que son la causa de las fumigaciones. Ellos nunca han arrendado la tierra para eso, ya que esa clase de cultivos han generado también muchos problemas.

Pero para acabarlos no es necesario utilizar esta clase de químicos, porque el glifosato deja la tierra pelada, y los residuos que deja han causado una virosis en los cultivos. Ahora hasta al maíz le está dando el virus, y al tabaco también, porque eso hace que se enchute la mata, se enchurca, se daña o se amachorra, todo por los efectos del glifosato; el maíz no crecía sino que se deformaba, por la misma virosis. Hasta mi parcela alcanza a llegar, porque las aguas que usamos vienen de la cordillera donde fumigaban. Ahorita mismo no se ha vuelto a ver fumigaciones, porque están erradicando a mano. Y también porque los campesinos han dejado de cultivar.

Yo recuerdo que varios presidentes entutelaron las fumigadas con aviones, porque es berraco, porque el avión a veces vota el veneno donde están fumigando y hay boquillas que quedan con escape y votando, votando, y con una chispita así sea chinininga, cae sobre una hoja y le deja una pepota, una llaga grande. Entonces hay enfermedades que repercuten de eso, por ejemplo, como el caso del agua que tiene residuos de químicos, eso afecta a los seres humanos, principalmente en la digestión.

II

La neutralidad y el miedo

Algeciras es un pueblo de muchas riquezas. Sin embargo, a pesar de sus riquezas, es un pueblo que vive en medio de la guerra, y esto ha hecho que a su gente la tengan estigmatizada. Por lo menos yo me acuerdo un día que viajaba para Villavicencio, y en un retén que había en Fusagasugá nos detuvieron. Como íbamos 4 personas de Algeciras, de una vez nos apartaron y nos dieron un trato especial. En ese tiempo (hace más de 20 años) Algeciras ya era muy estigmatizado. Entonces a uno le dicen que usted siendo de Algeciras cómo es que está vivo, y que cómo esto y cómo lo otro, que un pueblo tan guerrillero, tan matón, en fin... siempre ese mismo interrogatorio. Nosotros hablábamos con un policía en aquel retén y le decíamos que lo que pasa es que de pronto hemos vivido porque uno no está ni para un lado, ni para el otro, porque a uno le toca ser neutral.

Y de eso se trata la vida en un lugar como Algeciras. Ha habido épocas en que aquí viene el Ejército a que le regalen candela, a que le regalen agua, a que les presten una pala o un barretón. Entonces hay soldados que dicen “bueno y ustedes esto lo hacen con nosotros y cuando la guerrilla viene ¿también harían lo mismo?” Pues sencillamente nos toca, y donde hay paramilitares, pues también es lo mismo, porque son mandos a los cuales no se les puede negar un favor, porque es que uno vive en medio de los dos, y a uno le toca obligado. Que si me regala agua, lleve, si viene el otro y que si me regala agua, también lleve, y si viene el otro y que si me regala agua, también lleve, entonces eso es ser uno imparcial. Si yo me voy sólo con uno, donde andan dos, pues el otro dice por qué sólo con él y conmigo no. Ahí es donde uno deber ser imparcial, y así no tiene problema.

El vecino mío, por ejemplo, hubo épocas en que venía el Ejército y les negaba el agua, no les dejaba coger agua en la llave, se la pasaba dando quejas y reclamando. Entonces se lo echaron de enemigo. Lo que resulta allí es que a una persona como él, cualquier día que haya un hostigamiento o una cosa por el estilo, le van a dar duro. Por eso la idea es ser imparcial. Porque es que a uno lo mata a veces ser tan sectario, estar tan metido en un sólo cuento, como mantener uno muy metido con la guerrilla, o mantener uno muy metido con el Ejército, o mantener uno muy metido con los paramilitares, que son los 3 bandos que uno ve en Colombia. Lo que yo digo es que si viene cualquiera y pide un favor, uno lo hace, porque son cosas a las que uno no puede negarse porque luego se puede meter en problemas. A veces resulta que un grupo se pone bravo por atenderlos a todos. Pero pues uno qué hace. Aquí ha habido casos en los que a la gente la han cogido y le dicen pero es que usted le dio dormida a la guerrilla pa' tal fecha, pero qué hace uno, si llegaron a quedarse a la dormida, y uno que más va a hacer, pues que duerman.

Por ejemplo a un conocido le pasó que él vendía tamales en el parque, todos los fines de semana. Le estaba yendo bien, porque ahí le entraban recursos que él estaba necesitando. Pero entonces comenzó a venderle a los policías, y con ellos el dinero era fijo. Sólo que un sábado el comandante de la estación lo llamó y el se

puso a entrar ahí. Le encargaron 20 tamales y pues con ellos la venta era segura. Pero resultó que en el parque, como uno no sabe quien lo está observando, le estaba poniendo cuidado un miliciano. El hombre esperó a que el saliera y se le fue y le dijo que él qué hacía ahí, que por qué se metía con ellos, que si era un sapo, y le dijo que ya no podía vender más tamales o sino lo mataban. Y claro, pues le tocó acabar con el negocito porque es que esa gente no avisa dos veces, sino que van es matando. Ahí está la vaina que yo digo, uno no debe estar metido con ninguno, debe estar más bien alejado, de pronto que necesiten una vez, dos veces máximo, pero si uno sigue así, ya todas las veces, y demuestra que hay una continuidad, eso ya da como para que sospechen.

Lo mismo ha pasado con muchachas de aquí mismo del pueblo. Les dicen que si se meten con los policías o con los soldados pues la tienen. Y aun así, más de una se ha metido con esa gente. Primero les avisan que dejen la vaina, y les prohíben salir después de las seis de la tarde. Pero si incumplen, pues después aparecen por ahí muertas. A varias muchachas les ha pasado, y se meten con policías o soldados y después dicen mire que mataron a tal muchacha, y pues resulta que es por no hacer caso, porque ellos no avisan dos veces, sino que de una vez van haciendo cumplir las órdenes.

Esa cuestión es difícil. Porque muchas veces también pasa, que uno por ayudar a esa gente, cualquiera puede estar observándolo, y por ganarse simpatías lo delatan a uno. Ahí si es como cuando usted enchiquera un poco de gallinas y dice bueno, hay 10 gallinas, de esas hay que pelar 4. Entonces las 4 las elige uno a la buena de Dios. Y es como con la gente que uno trata, ahí si toca a la buena de Dios, porque no hay nada más que hacer. Lo único es la resignación, la situación obliga a que uno tenga que resignarse, vivir en el pueblo y resignarse que si le tocó un problema pues le tocó. Porque ha habido mucha gente que le toca enfrentarse a cosas difíciles. Por ejemplo ahora con el caso de esas capturas masivas, mucha gente ha perdido al jefe de la familia como lo es el papá, y eso es duro, eso es verraco porque imagínese usted que la persona que está en la casa, trabajando en la finca, y se lo llevan como un criminal, pues genera muchas cosas que se van a pique. Y a pesar de eso la gente no sale corriendo, la gente no se va, salen de la cárcel y siguen su rutina, manteniendo su casa, sus hijos, su familia y ahí están. Es que hay un dicho que dice que cuando uno no debe nada no teme nada, y sin embargo a ese que no debe y no teme, y a veces lo cogen, le ha tocado esa lotería de ser capturado. Luego no queda sino la resignación.

Eso siempre genera temor, desconfianza, miedo, porque pues imagínese que cogieron a un vecino que no sabia nada de nada, y cómo hace uno para saber si a uno también le toque. Como es el caso acá, por ejemplo, que mucha gente decía ese, échele mano a ese, y le echaban mano y se lo llevaban sin ellos tener ninguna culpa, sólo porque al Ejército le ha tocado cumplir un requisito de capturar

personal, entonces acaban echándole mano al que sea. Como el caso de mi esposa, que le cogieron un sobrino, un chino que no tenía nada que ver con nada de nada, y se lo llevaron porque presuntamente era un comandante, que era un miliciano. Pero él no es más que un chino que vivía trabajando con el papá. Igual pasó con gente que estaba trabajando en asociaciones. Como es el caso de La Arcadia, los de la asociación de la mora, que de ellos han cogido varias personas que son socios, y les toca esperar a que les resuelvan la situación, porque aunque a la mayoría les están resolviendo rápido, y así como hay gente que sale, también hay gente que le meten dos años o tres años. Sin ser culpables de nada.

Entonces eso entra a ser parte de las vivencias del pueblo, y son cosas que se prestan para que a uno le digan que cómo hacen para vivir así, en medio de tanto problema. Yo por ejemplo en Campoalegre o en Neiva, me encuentro amigos que dicen y ustedes cómo hacen para vivir allá en Algeciras, cómo hacen para que no los maten.

Pero es que si uno se pone a mirar la situación, en este momento guerrilla hay en toda Colombia. Ya Campoalegre es guerrillero, ya Rivera es guerrillero, ya Hobo es guerrillero, Neiva es guerrillero, porque a cada rato ponen bombas. Pero la mala fama siempre ha recaído en Algeciras, porque siempre se ha dicho que Algeciras es lo peorcito y que en Algeciras está la guerrilla. Pero no se tiene en cuenta que la guerrilla ya está en todas partes. Lo malo, realmente, es que se puede decir que la guarida de ellos, históricamente ha sido Algeciras. Ahora que hay un poco de calma, más de uno pregunta si ha vuelto a salir la guerrilla, pero yo digo que salir de dónde, si supuestamente la guerrilla vive aquí, de dónde va a salir, de dónde va venir, si ellos siempre están...

Ahora hay calma porque ha llegado el Ejército. Pero la gente siempre vive pendiente si va a salir o no la guerrilla. Lo que pasa es que nosotros vivimos una guerra psicológica, porque todo se basa en rumores. Eso es una cadena de comentarios: alguien dice, yo escuché lo que dijo Juliano, y Juliano le dijo a Juliano, y este a otro Juliano y eso ya forma un comentario. Lo único que hace es que todos vivamos siempre pensando que van a venir, que van a llegar, que van a tomarse el pueblo. Pero la verdad, todo eso es pura mentira, es una guerra psicológica que se maneja aquí a diario en este pueblo.

Porque aunque uno no ve a la guerrilla como tal, ellos siempre están ahí. Ellos ejercen los controles de pueblos como Algeciras. Por ejemplo, nuestro municipio en cuanto a drogadicción, en cuanto a ladrones, vive controlado, porque al que conocen que es vicioso, la guerrilla no se la perdona, o el que saben que es ladrón, tampoco, lo van cogiendo y lo van borrando; eso hace que estos municipios sean tan calmados en ese sentido. Si usted se va de su casa, por ejemplo, y deja la puerta abierta, coge pa'l pueblo y se demora el día completo en sus vueltas, no tiene ningún problema. Incluso hasta por la noche se puede dejar

la casa abierta y no hay problema. Todo vive bajo un orden público dispuesto por ellos.

También respecto a lo que hablaba sobre la ecología. Si las cordilleras que se ven hacía el oriente, que todavía permanecen con sus especies de fauna y flora, esa gente no hubiera colocado un orden y un control, ya nada de eso existiría, sólo sería un peladero como cualquier filo cercano al pueblo, y el clima sería más caliente. Ellos en la cordillera no dejan cortar ninguna clase de árbol, y no están dejando pescar ni cazar ninguna especie. Eso por una parte es bueno, porque si uno mismo agarra y acaba las cosas hoy, pues mañana qué vamos a comer, mañana qué vamos a encontrar. Porque todo se acaba de esa forma, las especies se acaban por la brutalidad del hombre. Por ejemplo, si usted tiene una escopeta y por allá en la finca hay 4 conejos, si usted fuera hoy y trajera un conejo, pues listo, quedaron 3, y de pronto se reproducen. Pero la idea de la gente es matarlos a todos 4 y que no quede ni uno, pero entonces mañana si hay hambre, los hijos de los hijos a qué le van a echar mano. En Algeciras muchas especies de cacería se extinguieron por eso, se acabaron completamente por eso, porque les daban muy duro. Y eso es muy malo.

Ahora, continuando con lo de la guerra psicológica, es que hay muchas cosas que pasan y asustan a la gente. Uno lo que mira, en general, es que como toda la vida ha habido ese roce, ese troque de la guerrilla con el gobierno, entonces hay cosas que están mal hechas en ambas partes. Por ejemplo, el error que comete el Estado en este municipio es la ubicación del puesto de policía, porque está dentro del pueblo. Como ellos viven en una guerra, y lo que es guerra es guerra... como lo que hablan, por ejemplo, en Israel. Un día dicen que murieron 30 o 40 civiles que no tenían nada que ver con el conflicto, pero se dice que son sistemas de la guerra y que hay que aceptarlos, porque bueno, aunque la pedrada no era para él, pero si se la encontró, pues le calló y ahí quedó descalabrado. Así mismo pasa acá con el conflicto. Si ese puesto de policía no estuviera dentro del casco urbano, las casas que están a los lados estarían bien, no habría ningún problema.

En Algeciras no decimos que la policía no deba estar, porque es que debe estar, pero debiera estar ubicada en unos sitios estratégicos, donde en el caso de una pelea, peleen entre ellos. Pero parece que ellos necesitan el escudo del pueblo. En el pueblo se ha dicho que sería muy bueno si el puesto de policía no estuviera dentro del pueblo, sino afuera, porque si hay una toma del puesto, pues sería no más el puesto el que acabarían. Ya no estarían involucrados los civiles, ni el pueblo mismo. De allí que se diga que la policía necesita escudo, necesita protección, y en este caso el escudo somos nosotros los civiles. Entonces siempre que haya un atentado, una bomba o cualquier cosa, cualquier civil esta por ahí expuesto y pues le tocó.

Eso genera miedo. De allí la cuestión de la guerra psicológica. Porque ya pasó, ese puesto fue destruido totalmente hace 6 o 7 años, y lo iban a reconstruir en otra

parte pero no dejaron. Incluso se recogieron firmas y nada, dijeron que era ahí donde debía estar. Lo que pasa es que municipios como este son sectores de zona roja, pueblos violentos, entonces difícilmente lo que usted haga vale. Por ejemplo, el caso de la base militar, uno acepta porque está fuera del pueblo, a más de 500 metros, que es como debe estar. Pero se ha luchado, se ha bregado con la estación de policía y no pasa nada, y difícilmente se podrá, aunque quitarlo del centro debería ser lo justo.

Además que en Algeciras hasta la calle de la estación es cerrada, y eso también genera miedo. Es el único de los municipios del Huila que usted va y están las calles cerradas, usted va a Tello, va a Baraya, a Hobo, a Gigante, a Garzón, donde usted vaya y la calle de la policía es un sitio normal, hay restaurantes, tomaderos de cerveza, hay heladerías. Por ejemplo, Rivera tiene una heladería que pega con el puesto de policía, y es muy concurrida. Pero en Algeciras, empezando por ese aspecto, nunca se ha visto que el pueblo sea tranquilo, porque desde la misma imagen de la estación de policía, que está como en medio de un campo de batalla, produce miedo y zozobra.

Si uno ve el entorno del puesto de policía, nota que está solo, porque cuando la toma guerrillera fueron desbaratados las casas y los negocios de los lados. Y así están todavía porque nadie quiere volver a vivir ahí, no con ese miedo tan verriundo. Ahí antes había almacenes, casas, de todo... pero hora sólo hay edificios destruidos y cubiertos por el monte.

III

La conciencia en medio de la guerra.

La guerra sicológica de la que he hablado, se acrecentó en Algeciras por la toma guerrillera a la estación de policía. Son imágenes que le quedan grabadas al pueblo mismo. Todo empezó un domingo a las 4 o 4 y media de la tarde. En mi casa empezamos a ver como pasaban los guerrilleros, justo por los potreros de enfrente. Ese día nos cogió desprevenidos a todos. Yo decía, ahora si se ve la cuestión de la guerra sicológica, porque tanto que se habla que ellos van a llegar, que tal día van a hacer una toma, y tanta zozobra y expectativa, creada siempre por rumores y cuentos, que cuando las cosas se dan, nadie lo sabe de antemano. Sino que es como ese día, que cuando sonó, sonó...

Nosotros estábamos en la casa reunidos, cuando el primer disparo. La cocina estaba al lado, junto a un chiquero. Y mi papá estaba por ahí pelando una yuca

con un cuchillo, cuando lo sorprendió ese primer tiro, y de inmediato sonó el otro, y luego sonaron cuatro tiros, y después eso fue tan, tan, tan y ya para delante. Ahí se prendió, plomo corrido como hasta las cuatro y media de la mañana, pero plomo de verdad. Se escuchaba el avión y los helicópteros por encima de la tierra, pero hartísimos. Algo berraco.

Al otro día el pueblo no se veía, porque estaba completamente envuelto en polvo, tierra y humo. No se veían las casas, es como cuando se coge una maleta con tierra o con polvo, y se sacude y queda esa bola de humo en el aire. No se veía nada, no pitaba un carro, no cantaba un gallo, no lloraba un guambi, no ladraba un perro, nada, silencio, silencio todo, todo, todo. Eso fue como hasta la 6 y media de la mañana que ya empezó la gente a salir y a correr pa' un lado y pa'l otro. Yo vi que en el cementerio había mucha gente reunida. Ese lunes era un festivo, y en Algeciras los lunes la gente va al cementerio. Gente que no había dormido en toda la noche. Pero pues ese día, con todo lo que pasó, que iba uno poder dormir, pues esos cilindros sonaban y parecían que iban a totiarle al pie. Y uno tendido en el suelo frío, le agarra una orinadera tremenda, a causa de los nervios. No se demoraba uno dos minutos, y ya estaba otra vez orinando. A mi hijo mayor le dio soltura de estomago del miedo. Cuando uno salía para el baño, se veía el avión dando la vuelta, votando esas luces que alumbraban muchísimo y dejaban todo clarífico. Una luz que tiran pa' que alumbre la tierra y ellos poder mirar. Una luz que deja todo más clarito que de día.

En esa ocasión civiles no murió ninguno, y policías murió uno. El resto fue puro plomo, casas dañadas, porque los cilindros causan mucho daño. Por parte de la guerrilla, dicen que murieron muchos, pero uno no sabe nada porque como no los dejan y nadie los ve. Dicen que en la guerrilla se mataron ellos mismos, porque tiraban los cilindros y se les devolvían. Esos cilindros que suenan... ¡muy duro, muy duro, muy duro! ¡Virgen santísima! El ruido le hace brincar a uno la carne, la onda, el sonido, el impacto, lo hace uno brincar. Después de eso queda uno ¡juuu! La cosa duro hartó, tiros sonaban cada nada, pum-pum-pum, que un tiro por aquí, y que el otro por allá.

Cuando acabó todo, la gente empezó a llegar al parque, y como quedaron varios cilindros sin activarse, los recogieron y los amontonaron en el parque. La gente ocurrente iba y le metía la mano para mirar que era lo que tenían los cilindros por dentro. Yo me decía, imagínese donde explote un cilindro de esos, cuánta gente no se muere de una vez. Porque Ejército no había. La gente era la que andaba por ahí, diciendo que en tal parte hay un cilindro, y de una vez iban y lo traían y lo ponían amontonados junto con los otros. Era algo muy peligroso.

A los ocho días de la toma volvieron a venirse otra vez, un sábado ¡Huy Dios mío! ese día si mataron a muchos guerrilleros. Cuando el día de la toma, lo que ellos querían era matar a toda la policía, llevarse a toda la policía. La segunda vez si se enfrentaron con una patrulla del Ejército que había venido, que se les había ido

detrás a los guerrilleros. Los del Ejército estaban en un lado donde los tenían ya ubicados los guerrilleros para matarlos. Pero resultó que el Ejército se corrió. Donde estaban pa' matarlos, esa noche ya no estaban. O sino los acaban. Después de todo eso ha habido hostigamientos pero ya leves, no como la toma de ese día.

Todo este cuento para muchos es muy difícil. Una toma es una cosa berraca. Pero a pesar de eso uno sigue en Algeciras, es como una resignación, un amor al pueblo, un amor a lo que se tiene. De aquí se ha ido demasiada gente para Bogotá y otras partes del país. Pero, por ejemplo, en Bogotá usted va y mira los desplazados y encuentra cantidades de gente que es de Algeciras, pero el porcentaje de gente que se hace pasar por desplazada, en un 80% no lo es en realidad, sino que es gente de esa que llaman vivos o avivatos, porque como de pronto ahora el gobierno esta ayudando a esas personas, les están dando casa, los están ubicando, les están dando empleo, incluso gente que los están sacando para otro país, entonces la gente se va. Y si dice que es de Algeciras, más les creen. De todos modos hay un poco de gente de esa, que se va de vivos pa' conseguir esos beneficios.

Sin embargo uno sí se queda. A mi me preguntan si no me da miedo que uno de mis hijos se vaya para la guerrilla. Yo pienso que de pronto las personas nacen con una condición, con un destino, porque uno en la vida trae un destino. Además yo digo que la familia para que se desintegre, todo tiene que venir de la base, de la fortaleza de la familia, del matrimonio, según el trato que uno brinda, según la crianza, según el ejemplo que uno les ha dado, todo eso influye. En mi familia gracias a Dios hasta ahora, de los 8 hijos, no tenemos queja de ninguno que haya salido vicioso, borrachoso, o que haya salido degenerado o flojo. Desde muy pequeños les hemos inculcado el trabajo, las ganas de trabajar, entonces no hay que preocuparse tanto por esa coyuntura hoy día, porque no hay forma de que digan por este o aquel motivo me tengo que ir para la guerrilla.

Es que se ha creado la historia sobre Algeciras, que acá todos son guerrilleros, pero aquí los jóvenes muy poco piensan en eso. A pesar de que la gente dice que aquí Algeciras es la cuna de la guerrilla, pues uno escucha muy poco que se vayan. Tampoco es que si en el pueblo hay guerrilla, entonces la juventud se va a ir o va a ser de la guerrilla. De pronto hay seres que nacemos con un incentivo, con una idea de revolucionario, y eso si uno lo tiene, para que se lo quiten es difícil, porque son cosas que nacen con la persona... todos habrán oído escuchar del Mono Jojoy, que dicen que fue un militar, y después de estar en un bando se fue pa'l otro. Es porque son gente que nace con ese instinto.

Lo que sí no se acaba es la guerra. Y eso no se va a acabar porque para los dos bandos se volvió un negocio, que ni al Gobierno le conviene acabar con la guerrilla, ni a la guerrilla le conviene acabarse tampoco, porque ahí existe un negocio que deja plata. Uno se pone a pensar también que si la guerrilla no se

acabó cuando eran poquitos, ahora qué se va a acabar que son semejante poconón. Si cuando andaban al principio eran por ahí 15 frentes que eran todo el grupo de la guerrilla, y ahora son muchos más. Es muy grande la cantidad de frentes que existen ahora.

Por eso a uno que vive en medio del conflicto, la única alternativa que le queda es concientizarse, y hacer cada uno lo de cada uno. Que si yo estoy en mi trabajo, pues estoy es en mi trabajo, y si el otro está en su finca, pues está es en su trabajo. Y si alguien viene a pedirle una colaboración, una ayuda, pues eso si le toca a uno hacerlo porque si no lo hace tiene que irse o morir. Es como ha sido toda la vida, trabajar para que los demás vivan, porque si lo que yo trabajara fuera sólo pa' mi, y si lo que los demás trabajaran fuera sólo pa' ellos, no habría problema porque usted diría es que lo mío es mío. Pero desafortunadamente lo que uno trabaja es para una cantidad grande de gente, con lo que uno trabaja comen un montón, y con lo que los otros trabajan, pues otro montón. Y así eso es una rueda que gira y gira. Por eso yo digo que aquí la guerra de nosotros es con el azadón, que es la forma que uno conoce para conseguir la comida.

EL AMOR A LA UTOPIA Y EL MURO DE LA REALIDAD: UNA PAREJA EN EL CALLEJÓN DEL CONFLICTO.

I

Hace 19 años llegué con mi esposa a Algeciras. Y el miedo y la zozobra van y vienen en periodos de tiempo, como una rueda que gira y sólo se detiene a intervalos, pero sólo para regresar a su movimiento natural, el cual no tiene un fin aún muy claro.

Cuando llegamos era una situación latente, y de la que todo mundo tenía conocimiento: aquí, en el municipio, estaba la guerrilla. El problema radicaba en que nosotros no lo sabíamos, hasta cuando llegó una amenaza escrita, y ahí fue que nos dimos cuenta de la realidad, la cual, desde luego, nos asustó de inmediato. Cuando ocurrió eso, nosotros recurrimos al médico del hospital, que dijo “denme una copia de la nota y yo averiguo”. Y estábamos de amigos de alguien que trabajaba en la alcaldía y también nos pidió una copia para averiguar. Después alguien nos dijo, vea hable con el mecánico de tal taller que el les da razón, y entonces en esa situación descubrimos que el pueblo estaba manejado por la guerrilla y empezamos a averiguar y ni siquiera a averiguar, sino que los mismos amigos ya empezaron a contarnos que aquí hasta los problemas de las parejas los solucionaban ellos, que aquí lo gubernamental no tenía validez sino la palabra de ellos. Es decir que era muy fuerte la presencia de ellos aquí, y que se veía latente en la convivencia de la gente. Yo llegué aquí como profesor, y me di cuenta que con los alumnos hablar de la guerrilla era algo normal, ellos sabían y decían vea, a mi papá lo hicieron subir, como decir cualquier cosa.

Al principiar los ataques de ellos contra las instituciones económicas en el municipio, como el Banco Agrario y el Banco del Café, descubrimos quien era la gente de aquí que participaba con ellos, y que son los que llaman milicianos. Precisamente quien nos arregló todas las maquinas del gimnasio que hay en mi casa, era uno de ellos, y era un guerrillero humilde y sencillo, que cuando cayó El Mocho, también cayó él. Y ahí nos dimos cuenta de que estábamos rodeados de la milicia. Gracias a Dios políticamente éramos muy cautos, pero ellos fueron descubriendo el tipo de políticas que manejábamos nosotros, entonces fue una etapa de descubrimientos y de acomodarnos a la situación del municipio. Hasta cuando comienzan el accionar en contra de las instituciones y de los bancos.

Nosotros llegamos a finales de los 80. Durante la siguiente década comienzan una serie de ataques, primero al Banco del Café, como dos o tres veces casi en un mismo año. Hasta que se va el Banco Agrario, Drogas la Rebaja, y como en el 99, llegó la toma del municipio que tiran a sacar a 17 policías que había ahí. Creo que uno o dos mueren pero no pueden llevarse el armamento que tenían pero si destrozan los alrededores de la estación de policía, y de ahí sigue un accionar más fuerte. Pero ya empieza a notarse más fuerza militar y por consiguiente otro ambiente, porque el gobierno comenzó a ponerle más atención al municipio debido a que el grupo que acciona es la Teofilo Forero. Por ese tiempo estaba el despeje, y llega el suceso del avión que bajan para llevarse a Gechem, razón por la cual se rompen las comunicaciones del proceso de paz. Eso fue en el 2002 y ahí si llega un batallón completo y se militariza todo el pueblo y comienza otra situación. Fueron como tres pasos, lo normal, las tomas en las que se llevaron la plata y crearon un caos, hasta que bajaron el avión y llego prácticamente una toma militar. Porque el ejército casi no se veía aquí y ahora están en el campo y todo el pueblo.

Sin embargo después de eso sigue la tensión. Porque la guerrilla era el dueño de esto, e incluso era fuente de trabajo porque ellos manejan bastante dinero y ellos incluso movían el comercio. Incluso hay compañeros de nosotros que si manejaban la venta de marranos, de los que vendían, 5 o 10 eran para la guerrilla. Y con la llegada de la fuerza militar se empiezan a ver muertes selectivas de parte y parte. Eso a los jóvenes los encanta, pues son muy dados a mirar las cosas y a celebrarlas como si fuera algo de película, como cuando gana el bueno o el malo, pero en el fondo no entienden si la guerrilla es buena o mala sino que disfrutan de ver, que si ponen una bomba van y miran y es algo que desde el punto de vista sociológico tendría que verse para dar una descripción más clara de ese comportamiento frente a esta situación.

Lo que ocurre es que los jóvenes no tienen fundamentos ideológicos acerca del país ni del conflicto, ni tiene las herramientas para discutir al respecto. Yo creo que quieren más protagonismo dentro de la realidad que les han negado a ellos. Por ello entonces se sienten protagonistas al contar que tienen un familiar en la guerra o que fueron a hacer una diligencia, entonces se sienten protagonistas de una

realidad que les ha negado el nivel educacional y no tienen la oportunidad de ser reconocidos, sino negados, por lo que ellos se sienten con poder cuando manifiestan estas historias. Entonces a ellos, y gran parte del pueblo, (porque damos clases sabatinas a la población adulta) uno los entiende que respecto a la parte ideológica no es muy clara, es más de afectos o de relación familiar. Los jóvenes se sienten importantes, protagonistas. Una vez un alumno de octavo de bachillerato me dijo que ellos le habían dado un arma para que les colaborara con una vuelta y era matar a alguien. Yo le pregunté si era capaz y dijo que no, que ahí se murió, “pero como yo no fui capaz hablé con otro amigo y me dijo que hiciera otro tipo de diligencias, pero ahí no necesitaba el arma y yo lo que quería era el arma”, y ahora ese peladito tiene como 18 años y no se en que anda. Pero ellos se sienten bien, se sienten como lo que nunca han podido ser, y yo creo que de ahí ellos conocen el conflicto, pero ellos solo saben que hay un gobierno que es injusto y que por eso la guerrilla se quiere tomar el poder. Y nada más.

Esto demuestra también el aspecto familiar. Yo creo que gran parte del pueblo tiene familia en la guerrilla. Esto obedece básicamente a que el gobierno no ha sido cercano a las necesidades de las familias y sobre todo a las veredas y esos lugares lejanos que ocupó la guerrilla. Por eso gran parte de la familias tienen a uno o más integrantes allá, ya sean primos, hermanos, y entonces se han beneficiado económicamente. Por otro lado, también está la parte afectiva, la influencia de amigos y compañeros. Esa situación que se presenta hace que en el pueblo exista una unión que no permite discernir muy bien como manejan la situación del conflicto, de quienes creen y quienes no creen en la guerrilla o el ejército. Pero cuando hay reuniones en los colegios uno de pronto trata de descubrir el que está en contra de eso. Porque a veces hay gente que se atreve a hablar, pero ahora porque hay militares y se sienten protegidos, pero son muy pocos, porque los que hablan son muy pocos. Y lo único que uno puede sacar en claro es que el silencio es una forma de protección a ellos y a las familias. Porque existen unos lazos familiares muy estrechos desde atrás. Que una niña de sexto dice mi primo esta allá, y mi hermano y así por el estilo. Entonces nadie habla al respecto porque el silencio es para defender a los familiares y a ellos mismos. Yo creo que ese es el mecanismo que usa la gente, pero que uno pueda decir a que se refiere ese silencio, es muy difícil.

Por otra parte, desde esa labor de educador uno se da cuenta que los jóvenes y niños aquí no tienen un proyecto de vida muy claro. Yo vengo de un pueblo cercano a Palmira y uno ve que los jóvenes no tienen claro nada acerca de su vida y eso no es ajeno al campo. Es algo que sucede a nivel del país, donde los jóvenes no tienen claro hacia donde apunta su vida, no hay materias o personas que estén cerca de ellos para que exista una acción de su vida, eso no lo hay a nivel de la academia y aquí en Algeciras se confunden más porque ellos no saben si quedarse siendo campesinos o con la ilusión de irse a estudiar. En una encuesta que hicimos de 11 alumnos si salen 5 que dicen que quieren estudiar es mucho, de pronto dicen si, quiero estudiar, pero no hay plata, entonces ellos

tienen una esperanza desesperanzadora, tanto por la parte económica como por la situación del conflicto. Ellos no saben qué van a ser en su vida, y la esperanza de ellos es un horizonte que se va abriendo a medida que se va caminando.

De todos modos el conflicto pesa mucho sobre los jóvenes y los habitantes de Algeciras. Este ha hecho que durante años el municipio sea muy estigmatizado. En mi caso, es tanta la estigmatización, tanta, que mi mujer dice que no le va a buscar la tarjeta de identidad a mis hijos aquí en Algeciras, y como ella, gran parte de personas que sueñan con irse de aquí no quieren que en su cedula les aparezca que son de Algeciras, porque dicen que ya les ha tocado vivir el señalamiento. Cuando lo para el ejército y leen que la cedula es de Algeciras, el trato que le dan a la persona es como si fuera guerrillero. Es tan estigmatizado el pueblo frente al conflicto, que nosotros los habitantes en gran parte somos guerrilleros. Nosotros como hemos tenido cierta experiencia por ser educadores de Algeciras, de pronto ratificamos esa experiencia de que sí es verdad el señalamiento tan frecuente. Entonces, debido a que de alguna manera la Teofilo Forero tiene cierta presencia aquí, y se han dado situaciones como la del avión que bajan aquí cerca, la toma en Neiva para llevarse a Jaime Losada, además de ser el camino más cerca al Caquetá, sobre todo a la región de El Pato, eso pesa mucho sobre Algeciras. Tanto, que hicieron arriba en la cordillera otro batallón. Tenemos geográficamente cerca de Campoalegre, que allá existe más presencia militar por la cercanía a Neiva. Nos venimos aquí, 15 o 10 minutos y hay otro batallón, salimos del pueblo hacia balsillas y hay otro batallón y entonces se estigmatizó tanto el pueblo, que el pueblo es guerrillero y quien le va a quitar eso. Ósea la misma gente que es de aquí dice que no sacan la cedula que diga que es de aquí de Algeciras, y hacen cualquier cosa para sacarla en otro pueblo y eso hace que la misma comunidad se sienta que no es de Algeciras. Pero es una situación que no se vive aquí solamente, porque en la gran mayoría de los pueblos que están retirados y que ha tenido presencia fuerte la guerrilla, es la misma situación. Y es algo que se repite debido a que el gobierno ha dejado de cumplir sus funciones, y por tanto la guerrilla tomó el espacio que dejó el gobierno y se volvieron una institución en la que la gente confía.

En estos momentos, como el gobierno es armamentista, entonces el conflicto se agudiza y se comienzan a ver los casos de capturas y muertes selectivas, de estar uno militarizado como si esa fuera la única forma de poder vivir en paz, y la paz se relaciona con que aquí están los militares. Entonces hay paz pero es un conflicto como la guerra fría de los Estados Unidos, en la que todo el mundo está armado y tensionado, pero en el fondo está el conflicto, porque el pueblo vive esa amenaza de que algo va a pasar. Nosotros aquí vivimos esa misma situación, y más, porque es una comunidad pobre y abandonada que no tiene ningún tipo de esperanza.

Yo por lo menos, cuando llegué a este municipio, tenía un objetivo político, porque yo tengo mis ideas políticas desde hace tiempo. Pero cuando ya uno es habitante, se da cuenta que las cosas son muy distintas. Cuando yo estudiaba era muy

conceptual, era muy academicista, y aquí cuando lo ataca a uno la realidad es otra cosa. Nosotros no nos hemos metido en el trabajo comunitario y social con la comunidad, sino a través de los niños del colegio, porque con los padres de familia uno casi no se ve, y las relaciones son más de saludo, y entonces lo que uno se encuentra es con la mirada de esos jóvenes, que como decía, no tienen mucha claridad. Además que nuestros hijos están pequeños y les dedicamos el 90% a ellos y a la familia. De todas formas el vivir acá en Algeciras nos hizo cambiar bastante. Porque una cosa es estar estudiando en las ciudades, que es algo más académico, y estudiar en los textos y en los libros la realidad del conflicto, eso es distinto a vivir aquí, porque ya le toca a uno y uno tiene que definirse, porque aquí prácticamente estamos como en la frase de un señor en los tiempos de Cristo, que dijo o tibio o frío o caliente, o te vomito, y estamos en eso, que no servimos pa' nada, porque no tenemos un compromiso con la comunidad sino con los jóvenes allá en el colegio.

De todas formas, lo que se palpa en el ambiente es que es difícil hacer un trabajo comunitario en medio del conflicto. Nosotros no tenemos un compromiso social con la comunidad, pero lo que uno siente realmente es que las personas en Algeciras son claros en saber quien es la guerrilla y quienes son los militares, eso lo tienen claro. Ellos saben a la vista quien es militar y quien guerrillero, y ellos dicen este es guerrillero o militar. Y los reconocen por símbolos como que la guerrilla no es tan bien arreglada en la barba y siempre tienen botas de caucho, cuando están uniformados ellos tienen machete y los militares casi no usan machete. Es decir que tienen unas características que los definen, y es claro para ellos, y tanto es que hasta sin uniforme la gente conoce quien es militar y quien es guerrillero. Los reconocen simplemente porque ellos han convivido casi toda la vida y desde niños nacen y han vivido en el ambiente de la guerrilla, entonces conocen ese espíritu que hace que muestre qué persona está vinculada con la guerrilla y qué persona con el ejército.

También hay gente que dice que es muy diferente la convivencia con la guerrilla que con el ejército, porque dicen que el ejército se lo trata de ganar a uno pero para sacarle información de la guerrilla. Mientras que la guerrilla, así como lo a hecho aquí, tienen otro interés, antes nos compran, mueven la economía, mientras que el ejército delimita la parte en que ellos sienten el conflicto. Pero más allá de eso ambos son actores armados, y lo que uno si siente es que la gente del pueblo no está conforme con la violencia, y uno lo siente en la familia, en los niños, en las mujeres, que dicen no, por qué tienen que estar armados, por qué se tienen que matar, pero esa es la situación, y uno siente que esa no es la naturaleza del ser. Y aunque no hay un estudio ellos ven que no es normal, que hay injusticia y no están armados, pero que puede haber otra forma de llegar a la justicia y no esa porque eso causa más terror, mas miedo, pánico, la matanza, la balacera, la muerte, así sean selectivas de uno u otro lado, eso genera cierto impacto en la vida de cada ser humano porque eso no hace parte de nosotros, entonces por ese lado yo si veo claridad en la gente, que ni está de lado de la guerrilla, ni del

ejercito, porque lo que quieren es vivir en paz, tanto, que ahora dicen que están en paz, porque está el ejercito, pero ellos dicen que no es una paz, dicen que hay paz porque no se ve tanto enfrentamiento. Pero no hay paz porque tanto militar aquí no permite que exista. Yo creo que la formación de los campesinos en su cotidianidad es ante todo estar en contra de la violencia.

Y a pese a la presencia militar, la guerrilla sigue manejando el municipio. Por ejemplo, hace un tiempo una pareja adoptó a una niña, y resultó que la niña era hija de un guerrillero. La pareja no era de aquí, ni sabían todo eso y los hicieron subir y les dijeron que podían quedarse con la niña, y eso fue hace poco, ya estando el ejército acá. Incluso hace unos días un muchacho nos decía “a mi papá lo hicieron subir”, y eso se sigue escuchando. Y eso hace que la gente tenga una falsa esperanza en el gobierno. Como el caso de una señora humilde, humilde, que nos decía, “vea es que a nosotros nos dijeron que Uribe por lo menos nos está dando algo que nadie nos daba, que es el subsidio del plan Colombia, y al menos eso nos están dando, pero si votamos por Gaviria nos lo quitan”. Y es el pensamiento de los campesinos, entonces lo que genera es una esperanza, que ven en tener una ayuda precaria para poder subsistir. Aquí que de pronto hace que puedan subsistir y eso crea un aliciente, y los campesinos dijeron si este señor da esto y si aquí hay militar, es posible que los acaben, que ellos se vayan, la guerrilla, pero como va pasando el tiempo ellos se van dando cuenta que la esperanza no estaba tan cerca, siguen viendo la presencia guerrillera y entran en una confusión. Y lo siguen esperando, por eso Uribe ganó por mucha diferencia de votos, y la siguen teniendo y yo creo que si vuelve a ser candidato vuelve y gana, porque ellos siguen esperanzados a eso. Sin embargo ellos saben que aunque estén los militares aquí eso genera una paz, pero es oculta, soterrada, pero que les da mas seguridad a lo que vivían cuando habían enfrentamientos, que era un conflicto más frontal que cuando no estaban los militares.

Es que cuando estaba la guerrilla, ellos venían y amedrentaban a la comunidad y yo creo que ellos siguen esperando a que este señor les de la paz. Yo le oí decir a un señor que “si gana Gaviria, la guerrilla se fortalece”, entonces ellos relacionan otra esperanza de vida parecida a la que da la guerrilla y ellos tienen miedo que si se fortalece la guerrilla se agudice el conflicto. Ese es el problema, esos son los intereses. Por eso la paz en Algeciras es algo paradójica.

//

La decisión de venirme a trabajar al municipio de Algeciras es muy ajena a lo que se vive actualmente en el municipio. Me enamoré de un sacerdote. Y ese

sacerdote, por el mismo hecho de enamorarse de mí, fue rechazado por la iglesia católica. Los obispos de esa época le cerraron las puertas para el trabajo, porque como sacerdote él se podía desempeñar en la educación. Viendo esa situación, decidimos los dos unirnos como pareja y buscar otro lugar para trabajar. Comenzamos a hacer permutas en el país, en Pasto y otras regiones. Y aunque me resultaron varias, a los dos nos llamó la atención Algeciras, porque conocíamos parte de la situación que se vivía aquí y decían que era zona roja. Nosotros vimos la necesidad de trabajo en la comunidad y se me dio la permuta con un compañero y nos instalamos aquí en Algeciras hace casi dos décadas.

Yo comencé mi trabajo bien, fui aceptada por los compañeros y me hice varios amigos. Pero al cabo de varios años la paz se acabó. Recuerdo que venían las elecciones de Pastrana y el rechazo de la guerrilla a los partidos tradicionales fue manifestado en bombas en diferentes zonas del Municipio. En sitios estratégicos como el puente de Satías, por donde pasaba el ejército, que no estaba aquí establecido. La policía si ha tenido el puesto cerca al parque. Entonces eran atentados a la policía y eso era horrible porque no había paz para transitar libremente. Y más terrible cuando nos dimos cuenta que un artefacto dejado por la guerrilla fue recogido por un niño y le voló la manito y esas son cosas que a uno se le graban. Eso fue un proceso que cada vez se fue incrementando más. Luego fue aquella época del despeje. En esos días que se iba a dar, que no se iba a dar, y la guerrilla se comenzó a manifestar. El pueblo algecirense comenzó a no salir, a sentir miedo, porque empiezan a caer algunas personas que de alguna manera tenían vínculos con el conflicto y otras ajenas. Pero en 1998 que fue la toma o en el 2000 (realmente se me olvidan las fechas, y quiero olvidar tantas cosas que se me olvidan las fechas). La guerrilla estaba advirtiendo a la policía que desalojaran y ellos al no desalojar dijeron se que iban a tomar el puesto y comenzaron los rumores y mucha gente siendo muy cauta desalojó la manzana alrededor de la policía, no obstante era una zozobra y mucha gente venía a dormir aquí a las afueras del pueblo en la noche y se iban de día a habitar sus casas.

Yo tengo el testimonio de unas personas muy cercanas, que son los padrinos de mi hijo, que por esa angustia habitaban en las afueras del pueblo y cada día se trasladaban con sus colchones y venían a dormir, y al otro día tenían que recoger y devolverse para sus viviendas, para la casa, porque aunque allá tienen todo, pues uno se arraiga a su vivienda y la angustia de muchas personas de no poder salir de su casa por temor de abandonarla, por temor de que se la usurparan, la robaran, y eso es muy doloroso, además crea una zozobra que angustia a muchos, no solo a los que tenían que desplazarse para proteger su vida, porque lo que hemos tenido por experiencia es que la guerrilla atacaba era de noche, en una relación con la oscuridad de la noche. Y a uno eso se le queda grabado, porque en estos momentos, cada vez que se va la luz, en la noche todo mundo ahí mismo cierra la puerta y no vuelve a abrir y muchas personas como yo apenas se iba la luz empezamos a orar para que no pase nada. Entonces yo recuerdo eso, nosotros angustiados, mortificados de ver la gente trasladando sus colchones para

irse a dormir con toda su familia. De pronto los mas osados no lo hicieron y cuando tuvo que suceder la toma fue en el día, y resultó una sorpresa muy grande.

Llegó el momento de hacerse realidad, y la guerrilla les dijo a la gente salgan rapidito que nos vamos a tomar el pueblo, y no hubo muertes civiles, pero fue horrible, porque ellos comenzaron a atentar con cilindros y dañaron varias casas. Las explosiones se sentían muy fuertes. Hubo daños a la parroquia, a las casas, y el temor se apoderó de nosotros. La toma fue desde las cuatro de la tarde, y lo peor es que el conflicto trae la destrucción para la gente más pobre y desolada del municipio. Ese día era festivo y nadie se lo esperaba. De pronto es algo estratégico de la guerrilla, porque sabe que en los festivos la gente se va a río, y más bien el pueblo está como deshabitado. Cuando entraron los guerrilleros, muchas personas que dijeron haberlos visto entrar, se alegraban de verlos y muchas personas dieron su testimonio de que les pasaban agua y comida para sostenerlos, porque la gente no lo hacía porque disfruten de la muerte sino porque disfrutaban del momento de justicia que se está haciendo, y mucha gente es conciente del momento que se está viviendo y de la crisis del país. Y mucha gente está conciente de eso y muchos creen que la solución esta en los alzados en armas, por eso la gente los apoya, ese día se encargaban de brindarles comida, gaseosa, como si fueran sus héroes, son sus héroes y además son hasta familiares, porque hay algo muy curioso, porque la guerrilla está en el pueblo e imagínese en esos momentos ya había mucha gente lista para alimentarlos y ayudarlos porque apoyan la causa y los ideales de la guerrilla. Por ese hecho la gente comenzó a creer en el poder de la guerrilla y originó que a partir de ese atentado, el ejército se estableciera. Entonces la guerrilla huye, pero eso trae más problemas para la comunidad porque es una bomba de tiempo estar al lado de un soldado, es un peligro. Porque empezaron a detonar bombas en lugares estratégico como el puente de Satías. Desafortunadamente una vez, un miliciano fue a poner una bomba y quedó en mil pedazos. Mi esposo y yo veníamos con nuestros hijitos muy pequeños de hacer un trabajo y teníamos que pasar por ese sitio, nosotros escuchamos detonar la bomba y con prudencia esperamos como cuarenta minutos. Yo llevaba el coche de mi hijo, que tenia como siete mesecitos, y cuando pasaba por el puente pues vimos la multitud. Yo le dije a mi esposo no pasemos por el lado del anden que por allí debe haber algún muerto y no quiero ver eso, vamos por la carretera. Pero eso fue desastroso porque me tocó esquivar los destrozos...eso es...impactante. Debido a esta situación, a mí me tocó recurrir a un siquiatra porque llegué a pensar que me iban a matar, y esa vía es de obligatorio paso, por lo que empecé a sufrir cada vez que pasaba por allí. Sufrir como muchos que pasaron por esa crisis. Pero afortunadamente yo tuve el servicio médico y pude superarlo. Pero a diferencia de mí, ese el problema de la gente desprotegida que no logra superar y no entiende su problema.

Yo después de superar esto, quise salir del municipio como única salida, pero por sugerencia del médico esperé, porque la solución no es salir corriendo, y de verdad después de superar la crisis me he dado cuenta que Algeciras es un pueblo que ofrece progreso y paz. También vi la necesidad de la gente y comprendí que como profesora puedo aportar mucho al municipio. Por ejemplo, para la solución afectiva de mis estudiantes. Eso me hizo tomar fuerzas para seguir adelante. Pero hace como tres años atrás, se detonó una bomba y nos habían advertido que había una bomba en el puente. Como 10 minutos antes, debido a que nosotros teníamos que participar en unas votaciones, mi esposo se había ido a traer unas urnas. Nos habían advertido que iban a poner una bomba en el puente pero como ese es paso obligatorio, y cuando detonó la bomba yo dejé a mis hijos y salí como loca para allá. Pero el polvo no dejaba ver lo que estaba pasando y en la medida en que se fue desvaneciendo yo vi gente tirada ahí. Vi a un zorrero y yo de una pensé que era mi esposo porque el iba por un zorrero, pero luego me di cuenta de que no era así, que eran varios soldados heridos y una niña que iba con el zorrero murió y le quedo la cara desfigurada y a pesar de que la llevaron al hospital murió.

Es muy duro y es muy difícil esa situación, porque para mi fue un alivio ver que no era mi esposo, pero de todos modos es muy duro tener que observar ese dolor y todas esas cosas que uno no busca pero que le toca enfrentar. Recuerdo también que después estalló una bomba cercana a mi casa donde un soldado murió y quedo partido en dos. Aunque yo no lo vi, me da mucha impresión. Y en realidad hablo de mi impresión no como simplemente mis lamentos, sino como un ejemplote que el gobierno y las altas esferas en el país no se preocupan por el bienestar afectivo y psicológico de las personas que habitamos aquí y en las zonas de conflicto. Porque somos muchos los padres y alumnos afectados por el conflicto. Un conflicto que no sólo son las bombas sino que es un conflicto que se ha extendido a las muertes selectivas, a los encarcelamientos injustos, por simples señalamientos. Y aunque ahora último hemos tenido cierta paz, yo la califico como una paz armada, y si el gobierno con su presencia ha arrinconado a las guerrillas, no quiere decir hacerlas desaparecer. Allí existe y prevalece un error, porque la solución respecto a la paz no es acabar con las guerrillas, sino acabar con la estructura política que prosigue con tanta injusticia y miseria en el país. Porque la existencia de las fuerzas revolucionarias al margen de la ley no son gratuitas ni son al azar. Esto obedece a un proceso histórico y ellos son la respuesta a tanta miseria, a tanta gente que han callado y silenciado y desaparecido, es la respuesta a tantos líderes corruptos, es la respuesta y la búsqueda de un cambio hacia una justicia social y un país más equitativo. Pero el sistema mira el problema como si fuesen las guerrillas como tal, y los medios manipulan la información y entonces cuando un pueblo desconoce su historia puede ser engañado fácilmente y tomar partido equivocado. Por eso nosotros en este momento actual en Algeciras, vivimos una paz armada.

Porque digamos que ahora el ejército está y se respira un aire de paz, pero cuando apenas empezó a llegar se dio un gran número de detenciones arbitrarias que tuvieron nefastas consecuencias. Las detenciones masivas, eso fue muy duro para muchas familias, así como para nosotros de profesores. Porque tuvimos que ver amigos, presentes y ausentes a la vez en la cárcel, sin saber que futuro iban a tener, y hay líderes comunitarios que se han puesto al frente para denunciar tanto atropello. En ese sentido es que yo recalco que si Algeciras vive una paz es una falsa paz, porque la gente tiene temor hasta de hablar, nos hemos callado, nos han silenciado a la fuerza, no sólo las guerrillas, porque cuando uno sabe a que se enfrenta, uno sabe qué prudencia tener, pero cuando uno no sabe qué fuerzas hay dentro del municipio, uno no sabe qué hacer. Entonces la gente, aunque sea su vecino o su mejor amigo, prefiere callar y no comprometerse, porque parece ser que a quienes han silenciado últimamente, son las personas que parecen han tenido alguna relación con las Farc. Se cree que hay presencia de paramilitares aquí en el pueblo desde hace como dos o tres años. Porque se dice que el modo operando de ellos son las masacres y se encapuchan para cometerlas, así como los asesinatos selectivos. Porque el modo de la guerrilla es cara a cara, primero le avisan que desalojen en dos horas o el tiempo que den, y por eso muchas personas han podido salvar su vida porque simplemente las desalojan. Pero los paramilitares son sólo por señalamientos y por masacrar, y no sólo se llevan a la persona que ellos creen sino que se llevan a sus familiares. Según los rumores de la gente, se desconoce quienes son los autores de los últimos crímenes que se han cometido en el municipio. Cosas como estas son las que dañan la vida aquí, y el futuro del pueblo se vuelve desesperanzador, y uno ve a los muchachos que salen del bachillerato, y algunos responden que quieren estudiar, pero al salir del pueblo jamás quieren regresar.

Es que ocurren cosas que uno quisiera olvidar. Las detenciones masivas el pueblo las recuerda mucho. Allí yo veo encerrado el dolor de muchas amas de casa, la desolación, el desconuelo, una desesperanza muy grande, porque el testimonio de ellas era que irrumpían en las noches, violando, tirando puertas, subiéndose por los patios, violentando la propiedad, y cogían a la persona como estuviera, desnuda, en pijama, como estuviera, y la ponían en el piso, la aporreaban, le ponían los pies encima y mientras tanto la fuerza pública desbarataba el lugar y lo destrozaba todo. Eso es aterrador. Recuerdo las madres de familia cómo contaban con lagrimas en los ojos cuando fueron atropelladas y ultrajadas, con ese temor de que fuera a ocurrir de nuevo, y recuerdo que después de cada operación, se levantaba el rumor de que iba a haber otra, y entonces comenzamos a tener dudas, porque la gente que criticaba de alguna u otra forma el sistema del gobierno, ya tenía o se consideraba que estaba señalada y que iban a llegar por ellos. Eso me sucedió a mí como profesora de ciencias sociales, porque soy crítica del sistema, no sólo de este país, sino frente a cualquiera, ante las injusticias y ante la violación de los derechos humanos. Por ello considero que yo también estaba en la lista de los que iban a allanar, tanto así que uno conserva sus ídolos y de pronto uno tiene o admira ciertos personajes en la historia como Mahatma

Ghandi, y entre ellos yo tenía un afiche del Che Guevara en la casa, y fue tanto el temor cuando empezaron esos allanamientos que lo primero que hice fue bajarlo y esconderlo, al igual que periódicos, que tuve que guardarlos en un lugar fuera de mi casa donde no los encontrarán, porque pensábamos que nos iba a tocar y ese temor fue de muchos maestros que estamos comprometidos con la defensa de los derechos humanos.

Es que en las circunstancias en que vivimos, es muy duro pensar diferente. Y para una persona como yo el hecho de pensar diferente no es por capricho, sino por conciencia. Pero uno sabe que se tiene que callar, porque ya tiene un esposo y unos hijos que pueden asesinar, porque uno con hijos pequeños representa la seguridad para ellos. Aunque físicamente no tenemos amordazada la boca, así nos sentimos porque como profesora en mis clases he sido muy abierta, pero ahora último me da miedo, porque entre los alumnos, así como hay gente que comparte los ideales de la guerrilla, también hay gente que comparte los ideales y los objetivos de los paramilitares. Porque la presencia oficial está, y para nadie es desconocido que los paramilitares tienen vínculos directos con las fuerzas militares. Además las fuerzas oficiales siempre han pretendido callar a quien piensa diferente. Yo recuerdo la persecución hacia la UP, eso fue en los 80 y aquí hubo mucho miembro de la Unión Patriótica, de pronto por la influencia que tenemos de las fuerzas armadas revolucionarias, y cuándo llega la UP, pues tiene mucho apoyo con la guerrilla. Entonces cuentan los compañeros que simpatizaron grandemente con el partido, y que eran activistas, que ellos pasaban panfletos debajo de las casas, se reunían al escondido, y ese grupo tomó fuerza hasta que mandaron a unos generales, que son reconocidos a nivel de El Paraíso por su crueldad, y empezó la persecución contra la UP. Aquí murieron varios líderes comunitarios que pertenecieron a la UP y cuando empezaron a morir, el grupo se fue desintegrando por el temor. A mi me comenta un compañero que fue maestro de la Herminia Escorcía, que fue tanto el temor de la persecución, que el daba las clases y la ventana del salón daba hacia la calle y constantemente el mantenía temor porque pensaba que lo iban a matar, y que una vez estaba en clase cuando vio a un señor cruzado de manos que lo observaba desde la calle y así se quedó por tres días. Entonces el decía que no iba a volver a trabajar, y al tiempo el señor desapareció, pero fue tanta la psicosis, que no podían andar por la calle solos y menos de noche. El compañero en este momento, eso marca tanto, que el no quiere saber ni de sindicatos, ni las FARC, ni siquiera del Polo Democrático, que es de izquierda. Y el comenta eso como recuerdos muy amargos donde el no quiere participar de eso sino que quiere es paz.

Por cosas como estas es que el miedo se apodera de uno, es como morir cuando usted no puede expresar sus sentimientos, es morir de cierta forma, porque uno se siente como muerto en vida, porque no hay libertad de moverse, ya sea por el temor de una bomba o un combate. Porque ese temor es continuo, y hasta de hablar con los mismos amigos le da a uno miedo, porque ya uno no sabe con quien habla, y quiere callar. Es muy duro sentir que no tenemos voz, estamos en

una falsa libertad y democracia, porque yo lideraba un programa, un espacio radial, y una vez hice una crítica muy grande frente a lo que fueron los allanamientos y capturas masivas, porque a la gente después de unos meses o un año la dejaban salir de la cárcel sin ningún cargo. Y es muy duro porque el daño que se le hace a una persona emocionalmente no se paga con nada. Entonces yo me atreví a hacer un análisis crítico en la radio, y un compañero me advirtió, me dijo “mire es mejor que se cuide de lo que habla, porque en el retén el ejército está preguntando por usted, y claro, trate de ser mas prudente”, y en este caso la prudencia es callarse y el dolor es más a nivel de la comunidad que a nivel personal. Porque lo que yo trataba de hacer es que a los muchachos, hijos o hermanos de los capturados, no acumularan odio, rencor o dolor, porque eso causa que ellos se vayan de milicianos, entonces digo yo que es un dolor para todos. Algeciras es un pueblo que entre comillas tienen seguridad social, sólo porque hay no sé cuantos hombres del ejército nacional.

Y esos hombres son un símbolo de paz para la gente que cree en Uribe. La llegada del ejército cambio la realidad de muchos, porque para la persona que cree que el gobierno está siendo justo, esa piensa que llegó la paz al pueblo y de verdad que aplauden y están convencidos de que Uribe está en el poder y de verdad ha cambiado la realidad del país. Porque de verdad esos bandoleros están arrinconados y para la gente del país que conoce el hambre y la miseria pues se hace mas cruda la realidad, porque si ellos estaban esperanzados en que había un ejército del pueblo, que iba a luchar por unos ideales, la esperanza se les aleja porque ese ejército se ve arrinconado, y para los que no estamos ni de uno ni de otro lado, la presencia del ejército nacional causa más daño. Con la sola imagen de ver a un soldado vigilando un pueblo, se genera más daño porque causa temor. Uno se pregunta por qué tienen que estar aquí los soldados, por qué tienen que haber hombres armados como si fuera un campo de guerra, por qué se pierde la seguridad hasta en uno mismo.

Yo recuerdo que muchos alumnos manifestaban que “esos HP qué hacen aquí, esos perros que se vayan”, y algunas niñas que no tienen conciencia empezaron a relacionarse con los militares y a tener noviazgos. Esa relación causó otro hecho muy duro, porque esas niñas fueron advertidas por las FARC de que rompieran con esas relaciones o se fueran del pueblo, porque sino se convertían en un objetivo militar. En ese orden, una niña murió degollada en el pueblo, una niña que estudió en el colegio Juan XXIII, y que tenía como 14 o 16 años. Esto ocurrió por la niña no hacer caso. Cuando esta niña apareció, ya hubo mas prudencia de las demás niñas para con los soldados, y también se dio orientaciones a los padres, no sólo por el problema de las niñas, sino también con la presencia militar. Porque con la seguridad democrática el ejército empezó a verse en cantidades. Yo recuerdo que iba al centro con mis hijos cuando íbamos pasando el puente, y aparecen miles de soldados por todas partes, bajando por los corrales, y lo primero que pensamos era que iba a haber una guerra. Salieron por el lado de Satías, hacia el centro. A nosotros nos dio mucho temor porque la gente rumoraba

que había muchos hombres y eso se dio como a mitad del gobierno del presidente Uribe. Yo de todas formas insisto en que tener soldados no es tener seguridad, porque estar al lado de un soldado aquí en Algeciras es un peligro. Además el pueblo ha cambiado en cuanto a seguridad. Cuando yo llegué acá al municipio y esto lo tenía la guerrilla, había menos muertes y menos vicios en los muchachos, no había peleas en las fiestas, y recuerdo que cuando había conflictos de pronto un ladrón, lo advertían o lo castigaban colocándolo a arreglar carreteras. Pero una vez llegaron los del ejército, llegaron las drogas y el robo al municipio. De pronto es el sistema de ellos, porque el sistema de la guerrilla era el ser sano, e imponían una ley. Y ese problema lo hemos visto como un factor negativo, porque ellos no custodian, no lo hacen por el temor de ser expuestos frente a las FARC. Entonces lo que hacen es estar en su base, pero son impotentes frente a casos de muertes selectivas que han hecho los milicianos.

A esto podemos agregar el caso reciente que pasó en Balsillas, del asesinato de la rectora de la Institución Educativa Balsillas, tres personas de una misma familia y dos personas más. También tenemos los testimonios de cuando se hizo la mesa humanitaria en junio de 2006, de muchos campesinos que dicen que se cometieron muchas violaciones contra los derechos humanos, como el caso de un campesino que fue violado por el ejército nacional, con una botella de gaseosa y luego fue ultimado. Recuerdo el caso de campesinos que bajaban a ser sus mercados y cuando subían les retenían mercado, pilas, cosas esenciales para ellos, pero se las quitaban y decían que eran para la guerrilla. También el caso de unos estudiantes que fueron reunidos y maltratados por la policía y los hacían decir que eran de la guerrilla. Entonces la fuerza pública si ha cometido muchos atropellos y por eso se hizo la mesa humanitaria, para que se rebelaran esas cosas que no se hacían por el temor de ser callado y eso funcionó en algo. Pero según la delegada de Naciones Unidas, la gente se vino a desgastar, dijo ese día “no vengan a contar sus situaciones personales, no vamos a desgastarnos, vamos a proponer” pero y entonces como va a tener la gente sencilla la oportunidad de trabajar en torno a la paz. Y al terminar la reunión, la delegada volvió a decir que esa mesa había sido un irrespeto sólo por que la gente se atrevió a denunciar las violaciones que habían cometido la fuerza pública y la guerrilla, y una de las peticiones más grandes fue que hubiera presencia de la ONU en Algeciras. Esa fue la principal petición para que la gente pudiera denunciar los atropellos de cualquier fuerza del conflicto, y en esa mesa, Huipaz le dijo al pueblo que ellos vinieron a traer paz por medio de proyectos, pero eso si se ha cristalizado, en paz no ha sido.

V.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los Algecireños respecto a acontecimientos que se relacionan con el conflicto armado, suelen manejar entre ellos discursos simultáneos frente a un mismo punto según las circunstancias del momento y las personas; para con los de absoluta confianza -por lo general los familiares con quienes se convive- expresan de manera espontánea y abierta lo que piensan y sienten; para con los amigos y vecinos el discurso se da con prevención y evasivas, para con el resto de personas optan por callar, ya que resulta más seguro el silencio.

En el reportaje ubican espacios, dan nombres, descripciones, establecen comparaciones, solo cuando esto no compromete de manera directa actuales confidencias de los armados. Además, es recurrente que mencionen lugares de uso cotidiano que son referentes de sucesos violentos; tales como el puente de la entrada al pueblo, la gallera, las cantinas, la iglesia, la estación de policía. Así mismo, aparecen en sus relatos la descripción de sonidos específicos que en su momento comunicaban por sí mismos, “todos le conocíamos el ruido de la moto, y apenas la escuchábamos nos escondíamos de puro miedo” o como el avión fantasma.

Con personas desconocidas o ajenas al municipio, las conversaciones sobre el conflicto armado se dan con mucha cautela y recelo; pues como medida de seguridad hablan solo con quienes son recomendados por familiares, amigos, líderes o por quienes desde sus roles sociales han ganado credibilidad y

confianza. Es de resaltar que cuando se deciden contar sus memorias orales, lo hacen con un relato fluido, por un lado marcado de hitos históricos de alcance nacional que han tenido afectación local; pero también, con historias que logran un nivel de recordación porque a nivel individual han dejado huella.

Los Algecireños consideran que el conflicto armado no se va a acabar, por eso miran con escepticismo que algún día lleguen a vivir en paz. Ante esta situación, se refugian en un fuerte apego a la voluntad de Dios, que es el único quien puede disipar los sufrimientos, y protegerlos para no verse afectados ante las circunstancias propias de lo que catalogan como una guerra.

Esto explica en parte porqué se resignan a la manera en que viven, por qué se someten a los armados, y por qué dentro de las prioridades no está la cohesión y organización social para hacer valer sus derechos como comunidad ante los armados. Además, establecen en sus relatos orales, una constante comparación entre la guerrilla y el ejército.

Alternativas de cohesión elaboradas por los Algecireños

Es notorio el interés por pertenecer a organizaciones gremiales y grupos asociativos, en su mayoría de carácter agrícola, porque reconocen que ante las entidades gubernamentales tienen la posibilidad de ser escuchados y canalizar más fácilmente recursos; sin embargo, este tipo de estructuras son muy sectorizadas, y las pocas veces que han entrado en contacto entre ellas, obedece a convocatorias de instituciones externas como la Cam. Esto quiere decir, que el Algecireño considera importante la organización colectiva para conseguir logros individuales que respondan a intereses específicos para sus asociados, pero no han conseguido coordinar esfuerzos para hacer valer sus derechos como comunidad ante los grupos armados.

Retos de la comunicación en este municipio

La instalación de la mesa humanitaria del Huila y el piedemonte amazónico realizada en junio de 2006 pese a que no trascendió el evento, evidenció la necesidad de espacios de reflexión y catarsis para que los habitantes del municipio contaran sus experiencias relacionadas con los actores armados. Esto

nos lleva a concluir, que ante la posterior prevención de los Algecireños de volver a participar en espacios de este tipo promovidos desde la institucionalidad, es la misma comunidad quién autónomamente tendría que decidirse a buscar escenarios de encuentro que generen diálogo sobre sus necesidades, temores, logros y proyecciones.

En este sentido, para realizar una intervención eficaz desde la comunicación en este municipio es imprescindible el apoyo e interés de la comunidad por buscar estrategias que contribuyan a estrechar lazos de entendimiento entre los Algecireños.

De igual manera, consideramos que en la construcción de estrategias comunicativas tendría que contarse con el apoyo de un grupo interdisciplinar de profesionales, integrado por Psicólogos, Sociólogos, que contribuyan a manejar lo relacionado con estigmatización, trauma, autorreconocimiento, procesos de duelo, construcción de persona-sujeto, reparación de persona, y construcción de ciudadanía.

CONCLUSIONES

Conocer la memorias orales de los habitantes de Algeciras, es adentrarse en los traumas que en ellos ha dejado el conflicto, en sus maneras de interpretar el pasado, las nociones de vida, de muerte, y sus visiones de futuro. Podemos deducir entonces:

1. Los relatos orales que los habitantes del municipio de Algeciras construyen acerca del conflicto armado interno colombiano, dan cuenta de una memoria social marcada por hitos nacionales:
 - La denominada “violencia” desatada por el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, época a la cual esta población atribuye el inicio de las guerrillas colombianas.
 - De igual manera esta presente “la zona de despeje” para los diálogos del gobierno de Pastrana con las Farc.
 - La “militarización del municipio o retoma de la zona” por la ruptura de dichos diálogos.
 - Por último, las actuales estrategias de seguridad democrática de Uribe Vélez.

2. A si mismo, en la memoria social de los entrevistados es notorio diferenciar a las Farc en dos momentos; en el primero, durante su conformación la guerrilla es recordada con admiración por sus ideales de lucha, una insurgencia que para ellos surgió como manifestación armada de discrepancias y enfrentamientos con un Estado que nunca estableció

alianzas fuertes con los campesinos. El segundo momento comprende el periodo en el que se acentuó la presencia del grupo insurgente en la cotidianeidad de los Algecireños.

La clara diferenciación de estos dos momentos permite entender que ésta memoria social identifica la transformación y recrudecimiento de la guerra y de sus actores, de héroes a sanguinarios, de lucha social armada a guerra irracional, de guerrilla a mafia.

3. En la memoria social los algecireños caracterizan a los actores armados como equivalentes, el hecho de estar enfrentados a muerte –militares, paramilitares y guerrilleros-, de vestir el mismo uniforme, hace que todos sean percibidos como una sola fuerza intimidatoria con un mismo fin: obtener el poder.

Para los campesinos y habitantes rurales los hombres que portan un fusil sea de uno u otro bando son iguales⁶⁴: ambos actores intimidan, buscan escudarse en la población civil, cometen abusos. Reflexionan que tanto la guerrilla como el ejército resultan un problema para la población civil, que “matan por matar”, y que es palpable la corrupción.⁶⁵

4. En la memoria social de los Algecireños, se evidencia que tienen un mayor nivel de recordación las acciones cometidas por la guerrilla con relación a los hechos generados por el ejército. A su vez, se reconoce continuidad y vigencia del dominio que tienen las Farc, pese a que en periodos de tiempo se incrementa la fuerte presencia militar.
5. Entre los espacios sociales hay lugares que son reiterativos en la memoria, en especial lugares permeados por la guerrilla durante la zona del despeje, se encuentra el puente de la entrada al pueblo en el que las FARC emboscó en varias ocasiones al ejército, el parque, la iglesia de Lourdes semidestruida en la toma guerrillera de 2002, en desvíos en carreteras

⁶⁴ “Como ya no estaba la guerrilla, llegó el Ejército a hacer lo mismo, con el mismo método. ¡Igual! Uno siempre ha estado en medio del problema y ambos actores lo ponen a uno en filas”.

⁶⁵ “Es decir que en ese tiempo de la Zona de Despeje, todos vivimos con mucha zozobra. Pero al montarse Uribe a la presidencia las cosas no mejoraron. Porque después que a ellos los hicieron replegar para el monte, llegó la fuerza pública. Al llegar la fuerza pública los campesinos fueron tildados de auxiliares y de milicianos. Y claro, siempre las personas que están en medio del conflicto son las que llevan prácticamente la parte más negativa”.

rurales, sitios de paso obligado hacia varios centros poblados y hacia el Caquetá.

6. La memoria de los algecireños sobre el conflicto armado refleja que no hay sucesos gratificantes que valgan la pena ser recordados; pues en los testimonios se evocan escenas trágicas como amenazas, asesinatos, masacres, arbitrariedades, chantajes, explosiones, señalamientos, entre otros.
7. Pese a que desde el accionar de los actores en el conflicto se evidencia la supremacía de lo militar sobre lo político, ellos han logrado permeare tanto la esfera pública como la privada de cada Algecireño, y esto hace que el sometimiento sea mayor. Lo anterior se refleja en la inserción de los armados en lugares de uso cotidiano de la población civil tales como escuelas, parques, plaza de mercado, carreteras veredales, espacios de recreación y ocio como fiestas, bazares, billares y galleras; que al ser frecuentados por los armados, alteran las relaciones comunicativas entre los Algecireños y la manera de estos relacionarse con su entorno.
8. Otra de las huellas, nos indica que debido a la estigmatización externa que trae vivir en una zona donde el conflicto es más intenso que en otros lugares del departamento, en algunos periodos de tiempo ha habido debilitamiento de la identidad local, notorio en prácticas como la de solicitar los documentos de identificación en otros poblados. Pese a esto, los algecireños se sienten orgullosos de su municipio, manifiestan un fuerte arraigo debido a la productividad de sus tierras.
9. Por otro lado, los testimonios permiten concluir que ante la supremacía temporal de uno u otro grupo armado, lo común es obedecer y adaptarse a los requerimientos y ofrecimientos de quién en su momento tenga mayor dominio, pero de manera sigilosa; para ante los ojos del otro actor no ser visto como una amenaza. Esto explica porque un día ayudan a la guerrilla, otro día al ejército, y por qué con los dos tienen que mantener buenas relaciones.
10. Con relación a lo anterior, un elemento muy marcado en la memoria de los habitantes de éste municipio, es la continuidad del dominio que tienen las Farc pese a la fuerte presencia militar, por tanto, los habitantes se desplazan hasta donde se encuentran los mandos guerrilleros para resolver problemas cotidianos.

11. Sin lugar a dudas, la memoria social de los Algecireños nos permite identificar que como huellas del conflicto hay sentimientos generalizados como el miedo, odio, desesperanza y en algunos deseos de venganza, que vuelve no deseables los espacios de intercambio y socialización, pues la mejor manera de sobrevivir es aplicar el silencio como patrón de vida, así sean compartidos los modos de ver la realidad.

12. Los Algecireños pueden parecer permisivos frente a cuestiones que escuchan, ven o han presenciado, y de la misma manera, prestarse para el espionaje, en la medida en que al no tener en absoluto autonomía, prefieren desentenderse y callar ante cuestiones que los pongan en peligro.

La comunicación entre los Algecireños

La comunicación entre los habitantes de Algeciras según las memorias orales, tiene como constante la prudencia al momento de referirse a los grupos armados, en especial a la guerrilla. Esto se debe a que cualquier frase o palabra puede ser interpretada como un juicio de valor, que desde la lógica de los armados, es sinónimo de tomar partido en el conflicto, por lo tanto:

13. Es usual que en su mayoría los Algecireños en conversaciones cotidianas y ante sucesos tales como asesinatos de civiles, enfrentamientos militares, operativos de uno y otro bando e incluso detenciones, traten de mostrarse ante sus interlocutores como neutrales. Pues como principio de sobrevivencia esta la desconfianza, ya que cualquier conocido, amigo, vecino e incluso familiar, puede ser potencial informante de la guerrilla o del ejército. Esto en gran parte obedece a que los armados además de disputarse el control territorial se pelean el control sobre la población, por lo que buscan que esta se polarice, al aplicar la ley de “esta conmigo o esta contra mí”.

14. Es importante tener en cuenta que el tipo de comunicación entre los pobladores del municipio y de estos con los armados, varía de acuerdo a las circunstancias coyunturales, es decir, según el grado de dominio o poder de intimidación que tenga los grupos en la zona, así mismo se determina la manera adecuada de relacionarse con sus semejantes.

15. En la memoria social de los Algecireños podemos establecer que en los momentos en que ha predominado la presencia de las Farc en el municipio, estos se encargan de impartir órdenes y los pobladores de acatarlas; es decir, se da una comunicación vertical en la que no se tolera opiniones contrapuestas y mucho menos críticas. Los más osados cuando se han atrevido a realizar cuestionamientos buscan hacerlo de manera sutil, y preferiblemente en presencia directa de comandantes guerrilleros, con el fin de evitar que terceros transmitan una información tergiversada.

16. En el reportaje se dilucida que en estas circunstancias las Farc representan para cada individuo la autoridad en todas las esferas sociales, que incluyen la afectiva, familiar, laboral, económica. Así mismo, es común que la población acuda a ellos de manera voluntaria a resolver cualquier tipo de conflicto ya sean de pareja, con familiares, vecinos; a su vez, que atiendan a los llamados “descargos” que exigen una presencia obligatoria para que den explicaciones ante un comandante guerrillero por un problema específico.

17. Según la memoria social se concluye que quienes ante los ojos de los armados están actuando indebidamente pero están a tiempo de corregir sus acciones, son advertidas por intermedio de un emisario para que tomen correctivos. Si son considerados como amenaza, les dan unas horas de plazo para que abandonen el municipio, o en su defecto son asesinados. Por su parte el ejército cuando consideran a alguien como auxiliador de la guerrilla o miliciano, lo desaparece o lo detiene. En los dos casos, independiente del actor armado, los Algecireños suelen acudir al rumor para contarse entre ellos lo sucedido; es común que algunos sean condescendientes y traten de justificar lo ocurrido manifestando “algo tuvo que haber hecho” o “por algo será”.

18. Con respecto a la comunicación en el tiempo y el espacio del conflicto, se evidencia la transición de control de un grupo armado a otro, el clima de zozobra y desconfianza aumenta, el tejido social se ve abocado a rupturas, por tanto los pobladores tratan de comunicarse cara a cara lo menos posible, optan por encerrarse en sus casas más temprano de lo común, hablar con sus conocidos menos de lo acostumbrado. Esto además de aislamiento, disminuye el riesgo de buscar ser interrogados o señalados.

19. En la memoria social los algecireños utilizan a menudo un lenguaje cifrado, por ejemplo “ellos”, “la pesada” para referirse a la guerrilla; de esta manera tratan de evitar calificativos y ocultar posición personal frente a la mención del grupo armado.

BIBLIOGRAFÍA

BELLO, Martha Nubia y RUIZ CEBALLOS, Sandra. Conflicto armado, niñez y juventud. Edición Antropos 2002.

BERISTAIN, Carlos Martín. Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado. CINEP, 2000.

BRACZKO, Bronsislaw. Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Editorial Nueva Visión.

CHATERJEE, Partha. Whose imagined community. Citado por TORRES SILVA, William Fernando y PACHON FARIAS, Hilda Soledad. Insurgentes, Construir región desde abajo. 2004.

FENTRESS, James y WIKCHAM Chris. Memoria social. Frénesis Cátedra Universitat de Valencia. 1 edición, 2003.

GIRÓN ORTÍZ, Claudia. El olvido, la estigmatización y la exclusión de las víctimas de la violencia política: ¿una forma de tortura psicológica promovida por los medios masivos de comunicación? En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia.,2005.

GÓMEZ RODRÍGUEZ, Diana Lucía. Tortura Psicológica en Arauca. En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia.,2005.

Informe Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA Capítulo IV Desarrollo de los derechos humanos en la región. <http://www.OEA.com>

Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. Situación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. <http://www.ONU.com>

Informe amnistía internacional. Seguridad, ¿a qué precio? La falta de voluntad del gobierno para hacer frente a la crisis de derechos humanos. 2002, <http://www.amnesty.org>.

MARTÍNEZ, Antonio. El mobbing o terror psico-laboral, una exploración de las consecuencias de ésta técnica de control social a través del terror para el desarrollo humano. En: Implicaciones de la tortura psicológica en contextos de violencia política. Bogotá: Terre des hommes-Italia., 2005.

MONTOYA, Jairo. Ciudades y memoria. Editorial Universidad de Antioquia – CINDEC.

OLAYA, Alfredo. Ecosistemas estratégicos y conflicto en Colombia. En: Insurgentes. Edit. Univ. Surcolombiana.

Plan de desarrollo Municipio de Algeciras 2002-2006.

PECAUT, Daniel. El rostro ambiguo de Colombia. Insurgentes. En: Insurgentes. Edit. Univ. Surcolombiana.

MOLANO, Alfredo. Los años del tropel. Ancora Editores.

RAMÍREZ, María Clemencia. Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos del Putumayo.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Guerras, Memoria e Historia. Medellín: La carreta editores EU. Segunda Edición, 2006

THAD SITTON, George y otros. Historia Oral. Primera edición en español. 1989

TORRES SILVA, William Fernando & otros. In Sur Gentes. Construir región desde abajo. Editorial Universidad Surcolombiana. Neiva, 2004.

URIBE ALARCÓN, María Victoria. Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia.